



**EL CONCEPTO DE INTENCIONALIDAD EN LA
FENOMENOLOGÍA COMO PSICOLOGÍA
DESCRIPTIVA**

EL CONCEPTO DE INTENCIONALIDAD EN LA FENOMENOLOGÍA COMO PSICOLOGÍA DESCRIPTIVA

Brentano, Twardowski y Husserl

Sebastián Agustín Torrez



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía

Torrez, Sebastián Agustín

El concepto de intencionalidad en la fenomenología como psicología descriptiva : Brentano, Twardowski y Husserl / Sebastián Agustín Torrez. – 1a ed revisada. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sebastián Agustín Torrez, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-42-0790-6

1. Filosofía. I. Título.

CDD 142.7

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)

ISBN: 9789874207906

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 1571612883. Sólo para uso personal
teseopress.com

Dedicatoria

A mis padres que me acompañan y alientan siempre.

Al Dr. Horacio M. R. Banega por su enseñanza y ejemplo.

A todos los que me ayudaron y sostuvieron: mis hermanos, mis tíos (especialmente María, Sergio, Elizabeth, Lorenzo, Julia y José Luis –QEPD–), mis abuelos, mis amigos y Marcia.

A quienes debo mi agradecimiento pero no he nombrado aquí; están en mi corazón.

Índice

Comité Editor del Departamento de Filosofía	11
Introducción	13
1. Las nociones de intencionalidad en Brentano.....	15
1.1. La psicología empírica y su proyecto filosófico.....	15
1.2. La noción de intencionalidad en Psicología de 1874.....	18
1.3. Psicología descriptiva: las partes y las relaciones de la conciencia.....	34
1.4. La noción de intencionalidad en el Apéndice de Psicología de 1911.....	44
2. Los aportes de Twardowski a la noción de intencionalidad	51
2.1. Alumno de Brentano y promotor de la filosofía polaca	51
2.2. La triple división de las representaciones	54
2.3. El contenido de la representación	56
2.4. El objeto de la representación.....	60
2.5. Intencionalidad en Twardowski y su contraste con Brentano.....	63
3. El surgimiento de la noción de intencionalidad en el Husserl temprano	67
3.1. Husserl, de matemático a filósofo	67
3.2. Representaciones auténticas e inauténticas en	71
3.3. Aspectos ontológicos y epistemológicos de los “Estudios psicológicos”	74
3.4. Los aspectos del acto psíquico a partir del manuscrito de 1894	82
3.5. El aspecto ‘relacional’ de la intencionalidad	97
Conclusión	111
Bibliografía.....	117

Comité Editor del Departamento de Filosofía

Alcira Bonilla
Claudia Jáuregui
Claudia Mársico
Verónica Tozzi
Pamela Abellón
Miguel Faigón
Karina Pedace
Agustina Arrarás
Pablo Cassanello Tapia
Alan Kremchutzsky

Introducción

A partir de la influencia generada por la labor filosófica de Franz Brentano en Viena a fines del siglo XIX varios de sus alumnos y herederos de su enseñanza realizaron importantes aportes a la filosofía dentro de una tradición compartida lo cual dio lugar a la así llamada *escuela de Brentano* (Albertazzi *et al.*, 1996). El cuarto de siglo que va desde la publicación de *Psicología desde un punto de vista empírico* de Brentano en 1874 hasta la publicación de la primera edición de *Investigaciones lógicas* de Husserl en 1901 es de particular interés para el estudio de la noción de intencionalidad que aquí se propone. En esta época, tanto Twardowski como Husserl realizan sus indagaciones filosóficas siguiendo el método empírico descriptivo aprendido de su maestro en común, Brentano (Cf. Rollinger, 2008: 12).

En el primer capítulo me ocuparé de la noción de intencionalidad en Brentano. Se considerará cómo surge el concepto de intencionalidad en el marco de la psicología descriptiva en relación a su doctrina de la inmanencia del objeto intencional. Se detallarán los principales rasgos de las etapas temprana, media y tardía de dicho pensador. En el segundo capítulo presentaré la noción de intencionalidad en Twardowski. La misma supone una crítica a la tesis de la intencionalidad inmanente en Brentano y se articula con la propuesta de la triple división entre acto, contenido y objeto intencional. El tercer capítulo está dedicado a la evolución del concepto de intencionalidad en Husserl desde *Filosofía de la aritmética* de 1891 hasta su tratamiento del mismo tema en discusión –principalmente– con Twardowski hacia 1894/1896. Aquí también se confrontan las teorías de la intencionalidad de Husserl y Twardowski en el marco de la crítica de Husserl a la doble direccionalidad de la relación intencional en Twardowski. Como cierre de

este capítulo realizaré unas consideraciones finales sobre el problema del carácter relacional de la intencionalidad en la primera edición de las *Investigaciones lógicas* de Husserl.

La indagación sobre la noción de intencionalidad está motivada por un interés más amplio en evaluar la relevancia de los principales tópicos de la psicología descriptiva como marco general previo en el que desarrollan sus posteriores investigaciones Brentano, Husserl y Twardowski. Siguiendo el renovado interés por esta época de la filosofía surgido en las últimas tres décadas, el foco está puesto principalmente en las etapas tempranas del pensamiento de estos autores. Si las presentes observaciones son atinadas, pueden brindar un panorama general lo suficientemente adecuado para comprender las discusiones previas a la fenomenología trascendental husserliana, al reismo brentaniano y a la teoría de las acciones y de los productos de Twardowski.

1

Las nociones de intencionalidad en Brentano

“El lenguaje de las lecciones [de Brentano], consumado en la forma, libre de todo uso artificial, de todo ingenioso adorno, de toda frase retórica, era nada menos que el del sobrio discurso científico” (Husserl, Hua XXV, 305).

1.1. La psicología empírica y su proyecto filosófico

Franz Brentano es reconocido actualmente como el fundador de la escuela que lleva su nombre y como la figura central que impulsó la filosofía científica austriaca a la vez que se opuso a la influencia de la filosofía idealista alemana en Austria e intentó revertirla (Cf. Albertazzi *et al.*, 1996 y Jacquette, 2004a: 1-2). Tal como lo explica Rollinger, en la época de Brentano el fracaso de los grandes sistemas filosóficos había creado un clima de escepticismo y desprecio con respecto a la filosofía. Dentro de ese marco general de discusiones Brentano considera que no es sólo una posibilidad sino también un deber para la filosofía volverse científica. Ahora bien, ¿por qué comenzar con la psicología esta empresa filosófica? La respuesta se encuentra en la lección inaugural que Brentano ofrece en 1874 en la Universidad de Viena donde será docente hasta 1895. Ante tal situación de decadencia, Brentano considera que la razón por la que la filosofía no se había convertido aún en una ciencia era porque “la psicología, la disciplina filosófica básica, requiere

mayor complejidad metodológica que otras ciencias y por lo tanto lleva mucho más tiempo alcanzar la madurez” (Rollinger, 2008: 2). Es claro entonces que Brentano concibe a la psicología como una disciplina filosófica fundamental (Rollinger, 1999: 23).

Ahora bien, según Brentano el método de la psicología debe ser el de las ciencias naturales y esto se ve reflejado en el adjetivo “empírico” que forma parte del título de su libro de 1874, *Psicología desde un punto de vista empírico*. Y al inicio de la introducción de la misma deja en claro que sólo la experiencia es su maestra (Brentano, 2009 [1874]: xxv).¹ Ahora bien, es necesario aclarar que lo que se considera como un enfoque empírico en la ciencia o en la psicología de nuestros días no es lo mismo que para Brentano. Según Huemer, Brentano sostiene una forma de introspeccionismo en tanto su psicología empírica implica “describir lo que uno experimenta directamente en la percepción interna, desde el punto de vista de la primera persona” (Huemer, 2014). Por lo tanto, ‘empírico’ no significa en Brentano el enfoque desde la tercera persona como lo exige el proceder científico de nuestros días.

Si bien la psicología empírica no era una psicología experimental, Brentano concebía la posibilidad de ésta última. Esto se observa en su distinción entre psicología empírica descriptiva y psicología genético-causal. La psicología genética sí adopta el punto de vista de la tercera persona en el estudio del fenómeno psíquico e incluye el uso de experimentos como parte de su método. En tal sentido, la psicología genética sería lo que hoy se considera una ciencia empírica (Huemer, 2014). De hecho, aunque Brentano no se ocupó directamente de la psicología experimental, sí lo hicieron algunos de sus alumnos como Wundt en Viena y

¹ Las indicaciones bibliográficas entre paréntesis incluyen el año de la edición de la versión del texto que utilizo en cada caso y entre corchetes se indica el año de la publicación original por parte del autor en caso de textos publicados en vida o el año en que fue escrito por el autor en caso de textos publicados póstumamente.

Meinong en Graz quienes fundaron laboratorios de psicología en 1879 y 1894, respectivamente.² Brentano apoyó el desarrollo de estos laboratorios en el imperio austro-húngaro (Huemer, 2014; Simons, 2009: xvi).

Este enfoque de Brentano se basa en el principio de que la descripción debe preceder a la explicación. Es necesario saber qué es el fenómeno mental antes de ingresar en el terreno de la experimentación propia de la psicología genética (Smith, 1996: 27).³ Para ponerlo en los términos que se utilizan hoy en día, lo que Brentano llama psicología genética o explicativa corresponde a lo que actualmente se llama psicología empírica o ciencia cognitiva; mientras que lo que él llama psicología descriptiva es lo que actualmente se denomina filosofía de la mente o psicología filosófica (Mulligan, 2004: 67). Por tal motivo es común encontrar en la literatura filosófica contemporánea referencias a la psicología descriptiva de Brentano como la filosofía de la mente brentaniana.

El objeto de estudio de la psicología empírica descriptiva brentaniana es el fenómeno mental. En este capítulo me referiré a la noción de intencionalidad como un concepto fundamental que permite a Brentano distinguir el fenómeno mental de los fenómenos físicos y a su vez explicar la relación entre el acto mental y su objeto. Las etapas del pensamiento de Brentano que consideraré aquí las estableceré en base a las tesis de la intencionalidad que el autor propone sucesivamente. Una primera etapa es la de *Psicología desde un punto de vista empírico* de 1874. Dicha obra representa al Brentano temprano y a su primera tesis de “la intencionalidad como una relación directa que tiende a una objetividad inmanente” (Libardi, 1996: 60). La segunda etapa corresponde al Brentano medio y en ella se incluyen

² El detalle cronológico fue corregido con posterioridad a la defensa oral de esta tesis debido a una indicación del Dr. Andrés Osswald a quien agradezco esta sutil observación.

³ Los números de página corresponden a la versión digital de libro disponible en el sitio web del autor. Cf. Smith (1996).

sus lecciones sobre psicología descriptiva impartidas en la Universidad de Viena entre 1887 y 1891. Hacia el final de esta etapa, en sus lecciones de 1890-1, Brentano sigue sosteniendo una teoría inmanentista del objeto intencional pero ha desarrollado con mayor detalle la ontología que subyace a su teoría de la intencionalidad de *Psicología* de 1874.⁴ Se trata de un período en el que Brentano ahonda en la descripción de las partes de los fenómenos mentales y en sus relaciones. Para ello desarrolla una teoría de las partes y los todos (Smith, 1988: 16).⁵ En tercer lugar, la postura del Brentano tardío con respecto a la intencionalidad se manifiesta en el apéndice de 1911 a su *Psicología*. La teoría de la intencionalidad que defiende Brentano en este periodo implica la desaparición del carácter relacional adscrito a la intencionalidad y la negación de la in-existencia mental del objeto intencional (Libardi, 1996: 60, 68). En el transcurso de estas etapas se puede ver que Brentano realiza un cambio en el foco de interés que va desde lo psicológico hacia lo ontológico (Smith, 1996: 26).

1.2. La noción de intencionalidad en *Psicología* de 1874

1.2.1. La característica de los fenómenos mentales

En *Psicología* de 1874 Brentano indica que así como la ciencia natural tiene como objeto de estudio los fenómenos físicos, la psicología estudia los fenómenos mentales

⁴ Utilizaré *Psicología* como una forma abreviada para referirme a *Psicología desde un punto de vista empírico* de Brentano; indicando en cada caso si se trata de la primera edición [1874] o de la segunda [1911] donde se encuentra un importante apéndice.

⁵ Los números de página corresponden a la versión digital del artículo disponible en el sitio web del autor. Cf. Smith (1988).

o psíquicos (Brentano, 2009 [1874]: 8).⁶ Para diferenciar los fenómenos psíquicos de los fenómenos físicos Brentano establece una serie de criterios y ejemplos pero aclara que la propiedad que mejor caracteriza a los fenómenos mentales es su in-existencia intencional ((Brentano, 2009 [1874]: 75). El autor detalla esa característica con estas palabras:

“Todo fenómeno mental se caracteriza por lo que los Escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y lo que podríamos llamar, aunque no totalmente sin ambigüedad, referencia a un contenido, dirección hacia un objeto (el cual no debe ser entendido aquí como significando una cosa), u objetividad inmanente. Todo fenómeno mental incluye algo como objeto dentro de sí mismo, aunque no todos ellos lo hacen del mismo modo. En la representación algo es representado; en el juicio algo es afirmado o negado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el deseo, deseado, etc.” (Brentano, 2009 [1874]: 68).

Este pasaje invita a realizar algunas aclaraciones preliminares que pueden resultar provechosas al iniciar la presentación del pensamiento de Brentano. Conviene desde el inicio diferenciar dos posibles preguntas con respecto a la noción de intencionalidad en Brentano. Una pregunta es si la intencionalidad es una propiedad de la conciencia. Otra pregunta es si la intencionalidad es una relación. Siguiendo las afirmaciones del mismo Brentano, a la primera pregunta se debería responder que la intencionalidad es un criterio para clasificar los fenómenos de la conciencia; es sólo uno de los criterios, un “criterio positivo” (Brentano, 2009 [1874]: 68). La teoría de la intencionalidad de Brentano surge en su búsqueda de “una característica general de los fenómenos mentales que disting[ua] esta clase de fenómenos de la clase de fenómenos físicos” (Brentano, 2009 [1874]:

⁶ Tal como lo indica en el primer párrafo de la introducción a la primera edición de 1874, Brentano había proyectado inicialmente publicar seis libros (Brentano, 2009: xxv). Sin embargo, sólo publicó los dos primeros libros (Brentano, 2009: xiv).

69). De modo que la intencionalidad no es una propiedad general de la conciencia. Libardi resalta que “Brentano nunca se refiere a la ‘intencionalidad de la conciencia’, sino solo a la referencia intencional de los actos de la conciencia” (Libardi, 1996: 59). De modo que en lo que sigue, cuando emplee expresiones como ‘la intencionalidad’ no me estaré refiriendo a la intencionalidad como una propiedad de la conciencia.

A la segunda pregunta, por otra parte, se puede responder afirmativamente o negativamente según el período de Brentano considerado. El Brentano temprano de *Psicología* de 1874 considera que la intencionalidad es una relación. Como lo detalla Libardi, la intencionalidad es “una relación directa que tiende a una objetividad inmanente” (Libardi, 1996: 60). En contraste con lo que se dijo en respuesta a la primera pregunta, Libardi explica que “la relación intencional brentaniana no aspira (...) al estatus de esencia constitutiva de la conciencia, sino que parece limitarse a sí misma a ser aquella relación apropiada (*qualified relation*) que unifica los fenómenos psíquicos con sus contenidos” (Libardi, 1996: 59). En el Brentano tardío, en cambio, la intencionalidad no es una relación. Retomaré este punto en la sección final de este capítulo. Baste lo dicho hasta aquí como aclaración preliminar.⁷

Hechas tales aclaraciones preliminares, retomo ahora el comentario del pasaje arriba citado del cual se extraen los dos rasgos principales de la noción de intencionalidad en Brentano. Por un lado, la caracterización del objeto intencional como un objeto inmanente a la conciencia; el objeto intencional existe en la mente. El prefijo ‘in’ en ‘inexistencia’ no tiene un sentido negativo sino un sentido

⁷ Como lo indica Libardi, “la teoría de las relaciones de Brentano es uno de los aspectos menos estudiados de su filosofía” (Libardi, 1996: 57). Por tal motivo, las eventuales reposiciones parciales de algunos conceptos de la teoría brentaniana de las relaciones no pretenden exponer exhaustivamente dicha teoría sino ayudar a comprender mejor la noción de intencionalidad que es aquí el principal tema de estudio.

locativo. Por otro lado, la referencia o direccionalidad del acto psíquico hacia un objeto inmanente. Se trata –como se verá– de una relación que se da en el interior de la conciencia.

Si bien se podría pensar que el fenómeno físico al que aquí se refiere Brentano es la cosa física trascendente que existe en el mundo externo de manera independiente a la mente, ése no es el caso. Tanto el fenómeno físico como el fenómeno psíquico forman parte de la conciencia. De hecho, la primera afirmación de Brentano en el segundo libro de *Psicología*, es que “todos los datos de nuestra conciencia son divididos en dos grandes clases; la clase de los fenómenos físicos y la clase de los fenómenos mentales” (Brentano, 2009 [1874]: 59). Esta división no se aplica a las cosas en general y no implica por lo tanto una división entre lo que existe en la mente y lo que existe fuera de ella. Se trata de una división interna a la conciencia (Bell, 1999: 8).

De modo que si bien Brentano está tratando de dar una descripción psicológica de los fenómenos mentales, parece de vital importancia considerar qué entiende por fenómenos físicos dado que, según él, estos últimos también forman parte de la conciencia. No se debe confundir entonces fenómeno físico con objeto físico (Bell, 1999: 8). El fenómeno físico, tal como lo comprende aquí Brentano no es parte del mundo externo físico sino parte de la conciencia. Los ejemplos de fenómeno físico dados por Brentano son los colores o figuras que puedo ver, los sonidos que puedo escuchar, las temperaturas u olores que puedo sentir pero también los contenidos de la imaginación (Brentano, 2009 [1874]: 61). Es decir, los datos de la percepción sensible o de la imaginación son fenómenos físicos.

En contraste con el fenómeno físico así descrito Brentano afirma que el fenómeno psíquico no es lo que es representado en la percepción sensible o la imaginación sino que es el acto de representación (*Vorstellung*) mismo. Por ejemplo, “oír un sonido, ver un objeto coloreado, sentir calor o frío, así como los estados similares de la imaginación”

(Brentano, 2009 [1874]: 60). De modo que si se contrasta la definición de fenómeno mental que se ha introducido en el pasaje citado más arriba con lo que Brentano afirma sobre el fenómeno físico como parte de la conciencia y como contenido de un acto de representación, se puede concluir que el fenómeno físico comparte con el fenómeno psíquico la propiedad de ser un objeto inmanente a la conciencia. Sin embargo, no comparte con éste último la direccionalidad de la conciencia. Así por ejemplo, si me represento sensiblemente o imaginativamente una esfera de color azul, el color azul que veo o que imagino es distinto del acto mental de representarme dicho color pero tanto el color como el acto de representármelo forman parte de mi conciencia.⁸

Ahora bien, para poder dar cuenta de la relación entre fenómeno psíquico y fenómeno físico Brentano debe explicar cómo es posible la experiencia de los propios estados mentales. Para hacerlo debe establecer una distinción metodológica entre percepción interna, observación interna –o introspección– y percepción externa.

1.2.2. Percepción interna y percepción externa

Según Brentano, “la percepción interna de nuestros propios estados mentales es la fuente primaria de las experiencias esenciales para las investigaciones psicológicas” (Brentano, 2009 [1874]: 26). La percepción interna de un estado mental no se da cuando se atiende a dicho estado mental sino cuando se atiende a un fenómeno físico. Se trata de una percepción secundaria que se da de manera simultánea con

⁸ Al inicio de este párrafo he indicado junto a la palabra ‘representación’ que la misma corresponde al término alemán *Vorstellung*. La mayoría de las traducciones al inglés utilizan ‘presentación’ (*presentation*) para traducir *Vorstellung* (Smith, 1996: 42, n. 11; Rollinger, 2004: 259, n. 25). Sin embargo es posible encontrar excepciones donde el término alemán se traduce en inglés por ‘representation’ (George y Koehn, 2004: 30). Para evitar generar confusiones con el uso de la terminología husserliana, opto por la traducción de *Vorstellung* como ‘representación’ (English, 1975: 166-167). Cf. Cairns (1973) y Ziriñ Quijano (2013 y 2014).

la percepción externa, es decir, la percepción del fenómeno físico (Brentano, 2009 [1874]: 22). Esto no puede ser de otra manera ya que según Brentano los fenómenos mentales no pueden ser atendidos de manera directa por medio de la observación interna o introspección. Brentano utiliza el ejemplo de una persona enojada. Si ésta quiere observar su estado interno de enojo, la atención sobre el enojo hace disminuir dicho enojo y por lo tanto el objeto original que deseaba observar podría desaparecer (Brentano, 2009 [1874]: 22).

La percepción interna, además, se caracteriza por ser inmediata, infalible y evidente (Brentano, 2009 [1874]: 70). Esta característica la diferencia de la percepción externa cuyo objeto, el fenómeno físico, no puede ser probado como verdadero ni real. Con respecto a esto es necesario aclarar que con percepción externa Brentano no se refiere a la percepción de las cosas físicas del mundo externo. Como lo explica Smith, no es posible tener una representación del mundo externo a la mente tal como éste es en sí (Cf. Smith, 1996: 41). Aunque se puede suponer que hay objetos externos que causan nuestras sensaciones, no hay conocimiento evidente de dichos objetos. A los objetos externos nunca se puede acceder directamente por medio de nuestras experiencias perceptivas normales. El objeto de la percepción externa, por ejemplo, un color o un sonido, es una cualidad sensible que forma parte de la conciencia, es un dato sensible inmanente. Aunque es posible suponer que hay objetos físicos que causan nuestras sensaciones, tales objetos no son los fenómenos físicos en tanto datos sensibles inmanentes a los que se refiere aquí Brentano. Como lo explica Smith, “la tesis de que hay tales objetos [físicos] no puede ser nunca un asunto de conocimiento evidente y tales objetos nunca pueden esperar llegar a servir como objetivos directos de nuestras experiencias perceptivas normales” (Smith, 1996: 41). Los fenómenos físicos aquí en cuestión para Brentano no tienen eficacia causal y no son reales. Esto último, como explica Smith, no quiere decir que no sean nada, sino

que sólo tienen existencia en la mente, son entes de razón (Smith, 1996: 41). Por tal motivo, esta manera de concebir los fenómenos físicos implica que en *Psicología* de 1874, “la intencionalidad de la percepción externa es de hecho una relación entre dos entidades mentales, [a saber, el acto de sensación y la cualidad sensible]” (Smith, 1996: 41).⁹

En cambio, según Brentano la percepción interna es infalible e inmediata. Ante esto y siguiendo a Bell se puede preguntar cómo se justifica esa infalibilidad de la percepción interna (Bell, 1999: 25). Brentano afirma que los fenómenos de la percepción interna, es decir, los fenómenos psíquicos, son verdaderos en sí mismos; “así como aparentan ser, así son en realidad, un hecho atestiguado por la evidencia con la cual ellos [los fenómenos psíquicos] son percibidos” (Brentano, 2009 [1874]: 15). Según Bell aquí se encuentra una clave importante en la interpretación de Brentano. Se trata de una característica que comparte con Husserl en cuanto a los requisitos que deben cumplir los objetos a ser investigados. En primer lugar, dichos objetos deben ser tales que la distinción entre apariencia y realidad no se aplique. Y en segundo lugar, tales objetos deben ser dados en la experiencia (Bell, 1999: 25). En la frase recién citada de Brentano se sintetizan los dos requisitos.

Ahora bien, ¿cuáles son las cosas o entidades que satisfacen esos requisitos? No se trata de algo externo a la mente sino de la experiencia interna misma. De modo que la evidencia se sustenta en la reflexividad de la percepción interna. Así lo explica Bell al argumentar que el conocimiento de la percepción interna en Brentano es infalible “no porque sea un conocimiento del yo, o conocimiento restringido a la esfera de la subjetividad (...) sino porque es literalmente reflexivo” (Bell, 1999: 26). En contraste con los

⁹ Si bien un desarrollo amplio de la teoría brentaniana de la percepción excede el alcance de esta tesis, cabe aclarar que Brentano adhiere a la inmanencia de los datos de la sensación según su interpretación de la teoría aristotélica de la percepción. Para un estudio más detallado de la relación entre Brentano y Aristóteles, ver George y Koehn (2004).

fenómenos psíquicos, los fenómenos físicos no exhiben una identidad entre apariencia y realidad. Los fenómenos físicos “son signos de algo real, lo cual, a través de su actividad causal, produce representaciones de [las cosas]” (Brentano, 2009 [1874]: 14). Pero según Brentano no podemos tener una experiencia de lo que realmente existe en el mundo externo. El carácter de signo del fenómeno físico establece una diferencia entre la representación y el mundo externo que se supone como causa de dicha representación (Walton, 1993a: 35). Es posible tener la representación de un color o un sonido pero no se pueden experimentar las ondas de luz o las vibraciones de aire que existen en el mundo físico externo a la mente (Rollinger, 2004: 260).¹⁰ Hechas estas aclaraciones sobre la percepción interna y la percepción externa, es posible comprender con mayor claridad la distinción interna al acto mental entre objeto primario y objeto secundario.

1.2.3. Objeto primario y objeto secundario

Una distinción que describe la estructura de la relación intencional es la que Brentano hace entre objeto primario y objeto secundario del acto mental. Lo que intenta demostrar Brentano es que en un mismo acto mental hay una conexión entre el objeto de la representación interna y la representación misma (Brentano, 2009 [1874]: 98). El ejemplo utilizado por el autor es el de escuchar un sonido: “el sonido es el *objeto primario* del acto de escuchar y el acto de escuchar mismo es el *objeto secundario*” (Brentano, 2009 [1874]: 98). Un poco más adelante Brentano expresa

¹⁰ Con respecto al modo en que se originan esos contenidos en la mente, Walton insiste en la pasividad de la conciencia tal como la describe Brentano; “Lo que se representa como color es un contenido que es incorporado pasivamente” (Walton, 1993a: 34). Esa pasividad también es indicada por Smith cuando explica que en las representaciones “el sujeto es consciente del objeto, lo tiene ante su mente, sin tomar ninguna posición con respecto a él [el objeto]” (Smith, 1996: 42-43).

la misma idea con otras palabras: “aparte del hecho de que éste [el acto mental] presenta el fenómeno físico del sonido, el acto mental de escuchar se convierte al mismo tiempo en su propio objeto y contenido, tomado como un todo” (Brentano, 2009 [1874]: 98).

Con estas afirmaciones de Brentano queda explicitada la teoría de la intencionalidad tal como la expone en 1874. Un primer aspecto es la direccionalidad primaria de la conciencia que se asocia a la percepción externa de fenómenos físicos. Un segundo aspecto es el objeto inmanente primario al que la conciencia se dirige. Y un tercer aspecto es una direccionalidad secundaria de la conciencia que se dirige de manera adicional sobre sí misma al mismo tiempo que se dirige sobre su objeto primario. Para esquematizar esta estructura de la relación intencional del primer Brentano, algunos comentadores suelen representar la forma más simple de la intencionalidad en la que se incluyen sólo los dos primeros aspectos y luego se agrega el tercer aspecto para completar el esquema de la forma más compleja (Bell, 1999: 11ss; Jacquette, 2004b: 101ss.). Introduzco seguidamente una representación de la forma más simple:

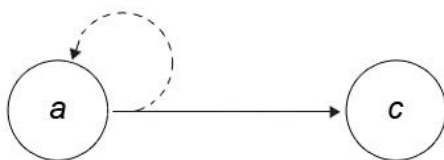
Figura 1. Forma simple de la intencionalidad o conciencia primaria. Fuente: Bell, 1999: 11.



La representación es ofrecida por Bell y se indica con ‘a’ el acto mental mientras que con ‘c’ se indica el contenido mental (Bell, 1999: 11). Cabe aclarar que Brentano no diferencia en *Psicología* de 1874 entre ‘contenido’ y ‘objeto’. En ambos casos se refiere al objeto inmanente. La flecha representa la direccionalidad de la conciencia que se dirige en todo acto mental a un objeto inmanente. Jacquette se refiere

a dicha direccionalidad como “la proyección unidireccional de la relación intencional” (2004b: 99). Cuando a esto se suma el tercer aspecto de la tesis de la intencionalidad inmanente, resulta el siguiente esquema:

Figura 2. Forma compleja de la intencionalidad; conciencia primaria y secundaria. Fuente: Bell, 1999: 11.



En este gráfico se observa el agregado de una flecha entrecortada que sale desde la flecha sin cortes. Esta flecha entrecortada representa la dirección secundaria de la conciencia sobre sí misma al momento de dirigirse primariamente hacia el objeto. Tal como lo aclara Bell, se trata de un “elemento reflexivo (...) que es dependiente de la presencia de la conciencia primaria sobre la cual sobreviene” (Bell, 1999: 11). La diferencia en los trazos intenta representar la prioridad de la dirección de la conciencia hacia el objeto. Brentano explica que si bien el objeto primario –por ejemplo el sonido– y el objeto secundario –el acto de escuchar– ocurren al mismo tiempo, hay una prioridad del objeto sobre el acto en cuanto a su naturaleza (Brentano, 2009 [1874]: 98).

Además de esto, no se debe olvidar que tanto el objeto primario como el objeto secundario se dan en el interior de la conciencia. Por esa razón los comentaristas del Brentano de *Psicología* de 1874 le atribuyen la “tesis temprana de la intencionalidad inmanente o in-existencia intencional” (Jacquette, 2004b: 102). La forma simple de la intencionalidad expuesta en la Figura 1 debe considerarse de manera conjunta con la inmanencia que caracteriza a los términos

de la relación intencional. Tal es la idea señalada por la tesis brentiana de la intencionalidad inmanente que ha sido representada por Jacquette con el siguiente diagrama:

Figura 3. Tesis brentiana de la intencionalidad inmanente. Fuente: Jacquette, 2004b: 102.



Tal como lo detalla Jacquette, la inmanencia del objeto intencional ocasiona serios problemas (Jacquette, 2004b: 103). El más importante de ellos es que si se acepta que el objeto es inmanente al acto psíquico de un individuo, no es posible que dos personas se refieran intencionalmente al mismo contenido sensible (Jacquette, 2004b: 103).¹¹ Por ejemplo, si Juan y Pedro se encuentran ante una esfera azul que está delante de ellos fuera de sus mentes en el mundo externo, cada uno de ellos tendrá su propia representación sensible de un color azul. El fenómeno físico que es el dato sensible constituido por el color azul al que se dirige primariamente el acto mental de Juan no es el mismo que el fenómeno físico intencionado por Pedro. La relación propia de la intencionalidad inmanente no excede los límites de la propia conciencia. El objeto físico extramental queda fuera de consideración en la teoría de la intencionalidad

¹¹ La afirmación de Jacquette se refiere a la imposibilidad creada por la tesis de la intencionalidad inmanente o de la in-existencia intencional que consiste en que “nunca dos personas puedan pensar precisamente la misma cosa” (Jacquette, 2004b: 103). Interpreto aquí que la afirmación de Jacquette se aplica correctamente si se supone que al decir ‘pensar’ se refiere a representaciones perceptivas que resultan de particular interés en esta exposición.

de Brentano ya que aunque se pueda suponer su existencia como causa de los fenómenos físicos intramentales, no se lo puede conocer pues es inaccesible. Pero si se considera sólo a Juan o a Pedro, se deja entrever otro problema al momento de dar cuenta cómo es posible que Juan, por ejemplo, mire la pelota azul y a la vez escuche una canción. En este caso se tiene simultáneamente ante la mente una multiplicidad de fenómenos psíquicos pero se trata sólo de una conciencia. El punto que debe aclarar Brentano es cómo es posible esa unidad de la conciencia.

1.2.4. La unidad de la conciencia

En continuidad con el tema central de la intencionalidad cabe mencionar que el planteamiento de la conciencia como un todo que unifica múltiples fenómenos mentales es, de hecho, el sexto de los criterios que Brentano propone para distinguir entre fenómenos físicos y fenómenos mentales. He desarrollado con mayor extensión el tercer criterio porque representa su teoría de la intencionalidad pero vale la pena aquí enumerar los seis criterios: 1) los fenómenos mentales son representaciones o se basan en representaciones –el resto de los fenómenos son fenómenos físicos–; 2) los fenómenos mentales aparecen como siendo sin extensión –los fenómenos físicos poseen extensión–; 3) los fenómenos mentales in-existen en la mente y se dirigen intencionalmente hacia un objeto –los fenómenos físicos no son intencionales–; 4) los fenómenos mentales son objeto de la percepción interna y se perciben con evidencia inmediata –los fenómenos físicos son objeto de la percepción externa y su verdad siempre es relativa–; 5) sólo los fenómenos mentales poseen existencia real aparte de su existencia intencional y 6) “la total multiplicidad de fenómenos mentales que se nos aparece en nuestra percepción interna siempre aparece como una unidad, (...) [a diferencia

de] los fenómenos físicos que captamos simultáneamente a través de la así llamada percepción externa” (Brentano 2009 [1874]: 74).

Luego de dar cuenta de la característica de los fenómenos mentales y de los fenómenos físicos Brentano debe dar cuenta de cómo se mantiene la unidad de la conciencia. Según Brentano todo acto mental implica multiplicidad y complejidad o –dicho negativamente– carece de simplicidad pero esto no implica falta de unidad. Incluso en un acto simple como la representación de un color o de un sonido hay, como se detalló antes, dos objetos; un objeto primario –el fenómeno físico, la representación del color– y un objeto secundario –el fenómeno psíquico, la representación de la representación–. Brentano distingue la conciencia del objeto primario y la conciencia del objeto secundario pero aclara que no se trata de dos fenómenos distintos sino que son “dos aspectos de uno y el mismo fenómeno unitario” (Brentano, 2009 [1874]: 120). En un comentario al respecto Illescas (2006) señala lo siguiente:

“[L]o verdaderamente importante es no perder de vista que la representación que acompaña a un acto psíquico y que a él se refiere forma parte del objeto al cual dicho acto se refiere, de ahí que la conciencia del objeto primero y la del objeto segundo constituyan tan sólo dos aspectos complementarios e indisolubles del mismo fenómeno” (Illescas, 2006: 63-64).

Brentano considera que hay tres clases de fenómenos mentales: representaciones, juicios y fenómenos de amor y odio. A su vez, afirma que todos los fenómenos mentales son representaciones o se basan en representaciones. De modo que al considerar los juicios o los fenómenos de amor y odio también debe dar cuenta de cómo se unifican dichos fenómenos mentales ante la percepción interna de nuestra propia conciencia. Sin importar la complejidad de la experiencia, la conciencia siempre mantiene su unidad. Como lo indica Smith, en Brentano hay que diferenciar dos

tipos de complejidad en el interior de la conciencia y dos correspondientes mecanismos de unificación (Smith, 1996: 44; Brentano, 2009 [1874]: 121-2).

La primera dificultad se da cuando hay una multiplicidad de actos psíquicos que se dirigen hacia un solo objeto (Brentano, 2009 [1874]: 121; Smith, 1996: 44). Por ejemplo, soy consciente del color de una copa de vino que tengo ante mi mente, sobre esa representación se basa mi juicio en el que acepto y creo en dicha representación –podría también negarla o no creer en ella– y finalmente me intereso por el objeto de mi representación y lo deseo –aunque podría también odiarlo– (Brentano, 2009 [1874]: 153). Siguiendo los comentarios de Smith, en este caso los tres fenómenos psíquicos son unificados porque comparten el mismo objeto intencional provisto por la representación. No puede haber juicios o fenómenos de interés sin que haya una representación en la que se basen. Pero a la vez dicho objeto intencional debe ser inmanente a la conciencia que realiza el acto mental.

Al tratarse de la complejidad de la conciencia que se da en casos que su unidad se encuentra dada por la referencia al mismo objeto intencional se puede realizar otra precisión. En estos casos se da una ‘independencia parcial’ o ‘unilateral’ (*one-sided*) entre los fenómenos mentales unificados. Así, no es posible desear la copa de vino sin tener una representación de ella pero sí es posible tener una representación sin desearla. Sólo uno de los dos fenómenos mentales es independiente del otro. Además de este tipo de independencia unilateral se puede dar una independencia multilateral entre los fenómenos mentales. En ninguno de los dos casos se altera la unidad de la conciencia (Brentano, 2009 [1874]: 122; Smith, 1996: 44).

Con la independencia multilateral se da la segunda dificultad que implica según Brentano una complejidad mayor y que consiste en “el hecho de que nuestra actividad mental puede ser dirigida hacia más de un objeto primario, por

ejemplo, cuando vemos y escuchamos al mismo tiempo” (Brentano, 2009 [1874]: 121-122). Según Illescas (2006) lo que Brentano intenta explicar aquí es lo siguiente:

“[C]uando nuestra atención se fija al mismo tiempo en diversos objetos primeros, por ejemplo, cuando vemos y escuchamos simultáneamente, hay razones para afirmar que uno y otro fenómenos pertenecen a la misma unidad real. Podemos, en efecto, reconocer en ellos dos fenómenos distintos, pero si podemos comparar uno con otro es porque lo hacemos desde un acto que, al abrazarlos, constituye una unidad efectiva” (Illescas, 2006: 65).

A esto se puede agregar que si bien hay una relación de menor dependencia o menos intrínseca entre fenómenos mentales simultáneos dirigidos a distintos objetos, ello no impide que ambos formen parte de la unidad real de la conciencia. Esto se debe a que son fenómenos parciales o miembros particulares (*divisives*) de un todo real. Aunque uno de estos fenómenos psíquicos deje de existir, el todo real del que forman parte –la conciencia– continúa existiendo. Así, el hecho de que comiencen o dejen de existir diversos fenómenos mentales no afecta la unidad de la conciencia. Por ejemplo, no afecta la unidad de la conciencia el hecho de que alguien que está simultáneamente bebiendo una copa de vino y escuchando una música que entra por la ventana cierre los ojos al tomar un trago de vino, deje de ver la copa y siga escuchando la música (Brentano, 2009 [1874]: 124-125; Smith, 1996: 46; Huemer, 2014).

Cabe resaltar que en la resolución de este segundo aspecto de la complejidad de la conciencia unitaria interviene el supuesto de la inmanencia intencional. Punto que Smith detalla de la siguiente manera:

“Así yo puedo por ejemplo aprehender automáticamente aquello que ahora veo y aquello que ahora escucho (los objetos que se me presentan de manera ordinaria en esas experiencias) no son idénticos, y de nuevo: esto es concebible

sólo si los objetos son immanentes al acto. (...) Cuando, por ejemplo, yo simultáneamente veo y escucho, entonces yo capto esta simultaneidad inmediata y automáticamente, de un modo que, sostiene Brentano, sería imposible si los dos actos constituyeran una mera pluralidad” (Smith, 1996: 45).

Para Brentano una mera pluralidad o una colección (*collective*) no es lo mismo que una cosa real. Una colección es un todo que resulta de una unificación abstracta o impropia. Un fenómeno parcial (*divisive*) “es una entidad que no es una entidad en y por sí misma, sino sólo como parte de algo más” (Smith, 1996: 45). Lo que Brentano parece querer afirmar es que los fenómenos mentales son fenómenos parciales del todo real y unitario de la conciencia. Es posible distinguir los fenómenos mentales con respecto a la unidad real de la conciencia sin por ello confundir los fenómenos parciales entre sí. Un fenómeno mental, en tanto fenómeno parcial no puede establecer una relación de identidad real con otro fenómeno mental (Brentano, 2009 [1874]: 124-125).

Es en base a la consideración de estos conceptos que introduce Brentano para explicar la unidad de la conciencia que se puede ver aquí un antecedente de la teoría de los todos y las partes –o mereología– que Brentano desarrolla posteriormente. Según Smith, para 1874 en Brentano sólo había en germen una ontología sobre las partes de la conciencia y los diferentes modos de relacionarse para formar distintos tipos de todos unitarios. Pero en los años posteriores, en Viena, Brentano (2002 [1890/1]) brindó una serie de lecciones en las que desarrolló una ontología y una mereología que constituyeron el núcleo de su *Psicología descriptiva* (Smith, 1996: 47). Dada esta influencia de la teoría de las partes sobre la noción de intencionalidad, algunos comentaristas hablan de una forma mereológica de la tesis de la intencionalidad de Brentano (Smith, 1996: 51).

1.3. Psicología descriptiva: las partes y las relaciones de la conciencia

1.3.1. De las partes separables a las partes distintionales

Psicología descriptiva es una compilación de manuscritos de las lecciones que Brentano dictó en la Universidad de Viena entre 1887 y 1891. Las lecciones de 1887-8 y de 1888-9 se ocupan principalmente de cuestiones relacionadas con la psicología de los sentidos mientras que las de 1890-1 se ocupan sobre todo de la naturaleza de la psicología descriptiva (Baumgartner y Chisholm, 2002: xvi). Me ocuparé de algunas cuestiones de las lecciones de 1890-1 dado que en ellas Brentano se ocupa de manera detallada de los elementos de la conciencia y de los modos en que los mismos se relacionan bajo la convicción de que “la conciencia es algo que consiste en una multitud de partes” (Brentano, 2002 [1890/1]: 13). En continuidad con lo expuesto anteriormente, se observa que la profundización en el análisis de la conciencia utilizando elementos de la teoría de los todos y las partes está motivada por el problema de la unidad de la conciencia, la cual es una pero no es simple (Libardi, 1996: 38).

Para contextualizar el análisis que Brentano ofrece en *Psicología descriptiva* vale aclarar los tipos de partes que él distingue: físicas, lógicas y metafísicas. Tal como lo explican Baumgartner y Simons, las partes físicas son las partes de los cuerpos –por ejemplo, su cola es una parte del gorrión–. Las partes lógicas son las partes de la definición de algo; se trata de una determinación del tipo al que pertenece un individuo –por ejemplo, la determinación ‘Pájaro’ es una parte lógica de un gorrión–. Las partes metafísicas se diferencian de las partes físicas por su mayor generalidad. Las partes físicas son partes de sustancias corporales y sólo pueden existir como partes de dichas sustancias pero las partes metafísicas pueden ser partes de sustancias

corporales y también pueden ser partes de otras partes metafísicas. De modo que esa teoría de las partes y todos metafísicos le permite a Brentano ocuparse de los problemas entre substancia y accidente y entre cuerpo y mente (Baumgartner y Simons, 1994: 62-63). En *Psicología descriptiva* Brentano no se ocupa de cómo una parte metafísica como el alma se relaciona con el cuerpo sino que se ocupa del todo metafísico de la conciencia y de sus partes metafísicas. En este sentido, tal como lo indica Smith, dado que Brentano considera que los objetos de la experiencia son partes de la mente, “la ontología es una parte propia de la psicología racional o descriptiva” (Smith, 1992/3: 1).¹²

Según Brentano el hecho de que haya partes implica que hay separación o separabilidad (Smith, 1992/3: 4). La principal distinción de partes que según Brentano se establece al interior de la conciencia es entre *partes separables* y *partes distintionales*. Las partes separables o realmente separables son aquellas tales que, al menos una de ellas, puede continuar existiendo aunque la otra deje de existir. Además, dado un par de partes separables, las mismas pueden ser *mutuamente separables* o sólo *unilateralmente separables*. Las partes mutuamente separables son aquellas en que cualquiera de las partes de un par de partes puede continuar existiendo cuando la otra deja de existir. Por ejemplo, si en mi conciencia tienen lugar dos representaciones, tales como ver y escuchar, es posible dejar de ver –la copa de vino– y seguir escuchando la música o bien dejar de escuchar la música y seguir viendo la copa de vino. Las partes unilateralmente separables son aquellas en las que sólo un miembro del par –el que ha existido primero– puede continuar existiendo cuando deja de existir el otro –el que ha existido más tarde–. Por ejemplo, cuando veo una copa y luego de dicha representación realizo un juicio sobre dicha copa. La representación puede continuar existiendo aunque

¹² Los números de página corresponden a la versión digital del artículo disponible en el sitio web del autor. Cf. Smith (1992/93).

no exista el juicio pero el juicio no puede existir separado de la representación; análogamente se puede pensar una premisa sin pensar en una conclusión pero no puede existir una inferencia sin pensar la premisa. Según Brentano, las partes separables de manera mutua o unilateral son actos psíquicos (Brentano, 2002 [1890/1]: 15; Baumgartner y Chisholm, 2002: xviii; Smith, 1992/93: 4-5).

Las partes distincionales de la conciencia son identificadas a partir de una sucesiva división de las partes separables de la conciencia hasta llegar a partes que ya no pueden dividirse más, ya sea unilateralmente o recíprocamente. Brentano llama a este tipo de partes, elementos de la conciencia humana y dice que en algún sentido tales partes separables últimas pueden aún tener más partes distinguibles. Brentano ilustra este concepto con el siguiente ejemplo:

“Alguien que cree en átomos cree en corpúsculos que no pueden ser disueltos en cuerpos más pequeños. Pero incluso así él puede hablar de mitades, cuartos, etc. de átomos: partes que son distinguibles incluso cuando ellas no son realmente separables” (Brentano, 2002 [1890/1]: 16).

Tal como lo indican algunos comentadores, se puede decir que las partes distincionales son aquellas que “son distinguibles en el pensamiento pero no en la realidad” (Baumgartner y Chisholm, 2002: xix). También en el caso de las partes distincionales se puede hablar de distintos tipos de distincionalidad (Smith, 1988: 5). Uno de los tipos de partes distincionales son las *partes mutuamente penetradas*. Por ejemplo, dada en nuestra conciencia una representación visual, una experiencia visual, sólo se pueden separar distincionalmente las determinaciones de color, extensión espacial y luminosidad de una copa de vino que veo ante mí (Brentano, 2002 [1890/1]: 20, 22-23). Tal como lo explica Smith, Brentano está preocupado aquí sobre todo por el fenómeno en tanto espacio vivido: “un pedazo de espacio

experimentado no existe fuera del contexto de un acto de conciencia dado, donde [el espacio] es siempre (por ej.) coloreado de este o aquel modo y con este o aquel momento específico de color” (Smith, 1992/93: 6).

Otro tipo de partes distincionales son las *partes lógicas*. Éstas se caracterizan por exponer una *separabilidad unilateral* (Brentano, 2002 [1890/1]: 24). Por ejemplo, en la representación del color rojo, la especie representación es una parte lógica de la representación individual del color rojo. No puede darse una representación si no es representación de algo. Según Smith esto puede interpretarse como una variante de la tesis de la intencionalidad de Brentano (Smith, 1992/93: 6). Análogamente, el carácter más general de acto consciente es una parte lógica de todos los fenómenos mentales; cada representación, juicio o deseo tiene como parte lógica el carácter de acto consciente (Smith, 1992/93: 7).¹³

Otro tipo de partes son las *partes del par intencional de correlatos* las cuales se caracterizan según Smith por una *separabilidad distincional recíproca*. Según Brentano todas las partes separables de la conciencia, es decir, todos los fenómenos mentales, se caracterizan por poseer una relación intencional. Dicha relación consta de dos correlatos: “un correlato es el acto de conciencia, el otro es aquello hacia lo que [el acto] se dirige” (Brentano, 2002 [1890/1]: 23). Algunos ejemplos son el ver y lo que es visto, la representación y lo que es representado, amar y lo que es amado.

Sólo uno de los pares del correlato es real –el acto– mientras el otro no es real –el objeto– (Brentano, 2002 [1890/1]: 24). Según Smith, Brentano entiende aquí por no real que el correlato objetivo del acto no tiene una causa en sentido propio y que tampoco ejerce ningún efecto en sentido propio. El acto de la conciencia es causado por la persona que piensa y por lo tanto el correlato de este

¹³ Sin embargo, el análisis de las partes de la conciencia en términos de partes lógicas no parece ser el que predomina en la psicología descriptiva.

acto, el objeto inmanente a la conciencia está también copresente como correlato (Smith, 1992/93: 7).¹⁴ De manera que el modo en que entra en la existencia el correlato objetual es similar al de un todo colectivo. Así como la colección existe automáticamente cuando comienzan a existir sus miembros, “el correlato objetual existe automáticamente cuando comienza a existir el correspondiente acto” (Smith, 1992/93: 8).

Brentano sigue sosteniendo aquí su teoría de la inmanencia del correlato objetivo del par intencional de correlatos. Se trata de un objeto que reside en la conciencia y no en el mundo externo (Brentano, 2002 [1890/1]: 24). En tanto que estos correlatos son interpretados por Brentano como separables el uno del otro sólo de una manera distintiva, no puede haber un acto psíquico sin un contenido correspondiente ni un contenido sin un acto psíquico. Esto explica la unidad de los miembros del par intencional de correlatos y según Müller los fenómenos psíquicos “no son ni meros actos ni meros contenidos sino todos en los cuales contenido y acto están inseparablemente relacionados por medio de la intencionalidad” (Cf. Brentano 2002 [1890/1]: 180, n. 8a).

Además de las anteriores, Brentano también menciona otro tipo de partes distintivas; *las partes de la relación intencional* que así como el par de correlatos en el que se da esta direccionalidad posee una *separabilidad distintiva mutua* (Smith, 1992/93: 8). Se trata de una relación dual o una doble energía en la que se distingue entre una relación psíquica primaria y una relación psíquica secundaria. La

¹⁴ De modo que la dualidad que implica hablar de un par de correlatos no debe entenderse sino dentro del contexto de una de las características principales del tópico dominante en la fenomenología austríaca del que Rollinger se ha ocupado. De ese modo cuando aquí se habla de acto y objeto o de mente y objeto, se debe entender no una dualidad sino una unidad compleja. Y esto está en estrecha conexión con el tema de la intencionalidad ya que “cuando usamos la frase ‘mente y objeto’, es primero y sobre todo la intencionalidad lo que es mentado” (Rollinger, 2008: 7).

relación primaria se da entre el acto y el correlato objetivo inmanente y la relación secundaria se da entre el acto y el acto mismo. Dice Brentano que “toda conciencia, sobre cualquier objeto a la que esté primariamente dirigida, se dirige concomitantemente sobre sí misma” (Brentano, 2002 [1890/1]: 25). De modo que la conciencia tiene una direccionalidad primaria que se dirige sobre el objeto –por ejemplo, la relación del ver hacia lo visto– pero a su vez hay una direccionalidad secundaria que se dirige sobre la direccionalidad primaria misma (Smith, 1992/93: 8). La relación en cuestión no se puede caracterizar como la conexión de partes lógicas; no es una determinación genérica sobre una especie. Tampoco se trata de una relación entre partes mutuamente penetradas en la que la relación se dirige hacia uno y el mismo objeto. En el caso de la relación dual en cuestión, “el experimentar el color y la experiencia concomitante de esta experiencia están dirigidas hacia diferentes objetos” (Brentano, 2002 [1890/1]: 27).

Además de los cuatro tipos de partes distincionales en sentido propio hay también, según Brentano, *partes distincionales en sentido modificado o impropio*. Se trata de una distinción entre el color como objeto primario inmanente –que es uno de los correlatos del par intencional– y el color real de una cosa externa. El color visto contiene al color real pero no como una parte distincional en sentido propio sino en sentido impropio (Brentano, 2002 [1890/1]: 29; Smith, 1992/93: 9). Tal como lo indica Smith, el tratamiento de las partes distincionales en sentido impropio está en línea con la doctrina de la inexistencia intencional del objeto del acto psíquico y con la falta de correspondencia entre dicho objeto inmanente y el objeto en el mundo externo (Smith, 1992/93: 9).

1.3.2. El substrato físico de los actos psíquicos

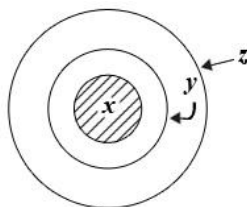
El recorrido del apartado anterior señala que los actos psíquicos se pueden analizar desde la psicología descriptiva identificando sus partes separables y sus partes distintivas. Brentano además explica que hay *actos fundamentales* y *actos superpuestos* lo cual implica un orden de jerarquía entre los actos psíquicos (Smith, 1988: 78). Los actos superpuestos son los juicios o los deseos que se realizan en base a una representación. En cambio, las representaciones son actos fundamentales, son las bases sobre los que se fundamentan los demás actos. Ahora bien, Brentano aclara que los actos fundamentales son actos relativos a un substrato físico o que tienen como objeto primario un fenómeno sensorial:

“Si miramos a aquellos actos psíquicos que siendo fundamentales pertenecen a la primera clase principal, [podremos ver que] ellos son *sin excepción* actos que tienen fenómenos sensoriales como objetos primarios. Es decir, ellos contienen como relación primaria un presentar de un contenido sensorial concreto. [Por] ejemplo: toda experiencia sensorial (...).” (Brentano, 2002 [1890/1]: 90).¹⁵

Esta afirmación de Brentano resalta la importancia del contenido sensorial de la representación sobre la que se basan los actos superpuestos. Tal como lo indica Bell, Brentano es más insistente sobre este punto en los años de sus lecciones sobre psicología descriptiva que en su *Psicología* de 1874; cada “representación tiene como núcleo un fenómeno físico” (Bell, 1999: 27). La siguiente figura de Bell es útil para ilustrar las relaciones entre las partes de la conciencia a la que da lugar el planteamiento del mencionado núcleo sensible:

¹⁵ Las cursivas son mías.

Figura 4. Fenómeno físico como núcleo de la representación y juicio sobre la representación. Fuente: Bell, 1999: 22.



El círculo sombreado del centro representa un fenómeno físico (x), un objeto primario de una representación. Esta es la base sobre la cual se establecen las representaciones (y) y los demás fenómenos psíquicos que se basan en las representaciones –juicios, deseos–. Las áreas claras representan los fenómenos psíquicos. El fenómeno físico (x) en tanto objeto primario es una parte propia del acto de representación (y) que se dirige a él. A su vez la representación puede ser el objeto primario de un juicio (z). Ahora bien, en este punto es conveniente aclarar la noción de parte propia.

Tal como lo aclara Bell, “si x es una parte propia de y , entonces x no es idéntica a y ” (Bell, 1999: 19). Si el fenómeno físico x –por ejemplo, una copa de vino– es una parte propia de la representación y –por ejemplo, el ver la copa de vino–, entonces el objeto intencional inmanente que es la copa de vino no es idéntico al acto psíquico de ver la copa de vino. Al referirse a las partes propias, Bell tiene en cuenta la noción de fenómeno parcial (*divisive*) que como lo indica Smith no existe por sí solo sino como parte de un todo más amplio que lo incluye (Smith, 1996: 45). El objeto inmanente sólo existe en la conciencia, in-existe en ella como correlato del acto psíquico intencional. De modo que el tipo de relación todo-parte entre la conciencia y sus

partes se dice que es la de un todo fuerte constituido por partes propias donde hay una dependencia mutua entre el todo y sus partes (Bell, 1999: 20).

Esta explicación en base al esquema de Bell del tipo de relación entre todo y parte, donde los fenómenos físicos son partes propias de las representaciones y éstas a su vez son partes propias de fenómenos psíquicos es aplicable sólo a la relación primaria de la doble direccionalidad intencional. Esto es, cuando la conciencia se dirige primariamente hacia un fenómeno físico en la representación o cuando el fenómeno psíquico se refiere primariamente a otro fenómeno psíquico –por ejemplo, el juzgar sobre una representación–. Sin embargo, no es posible representar la relación de parte-todo de la direccionalidad secundaria de la conciencia con el modelo de las partes propias. Esto se debe a que en el planteo de Brentano la direccionalidad secundaria de la conciencia no se puede separar de la direccionalidad primaria pero sí se la puede distinguir. Dicho de otra manera, dado que una parte propia –a diferencia de una parte impropia– no es idéntica al todo del que es parte, el fenómeno mental en Brentano tiene una parte propia que es el acto primario dirigido intencionalmente al objeto inmanente y una parte impropia que es el mismo acto mental en tanto parte distincional al cual la conciencia se dirige por medio de la percepción interna.¹⁶

Como se vio en *Psicología* de 1894 y luego al indicar la doble energía psíquica propia de las partes distincionales de la relación intencional, la direccionalidad secundaria de la conciencia se da entre el acto y sí mismo. Esta direccionalidad secundaria es la que caracteriza a la percepción interna que se dirige sobre sí misma. Si bien de acuerdo

¹⁶ Agradezco a mi director quien me ha indicado que estas aclaraciones se deben considerar en el marco de la mereología intensional propuesta por Brentano, Stumpf y Husserl como reacción a la mereología extensional de corte humenano. Dicha consideración, claro está, excede el alcance de esta tesis pero lo indico como posible línea de indagación para futuras investigaciones.

con una noción de parte en sentido amplio es posible que una cosa sea parte de sí misma, este abarcarse a sí misma no es posible en el caso de la noción más estrecha de parte que implica el concepto de parte propia. De modo que si se aplican los conceptos de parte propia y todo fuerte, éstos no se ajustan a la direccionalidad secundaria que se da al interior de la conciencia. Según Bell, no es que un modelo o esquema teórico sea inadecuado para representar correctamente las ideas de Brentano, sino que hay incoherencias al interior de la teoría de las partes y los todos de Brentano (Bell, 1999: 22).¹⁷ Más allá de la corrección de la crítica de Bell, me interesa indicar aquí que es posible suponer entonces que Brentano en algún sentido se percató de la dificultad de utilizar el mismo criterio para distinguir las relaciones parte-todo en el caso de la direccionalidad primaria y en el de la direccionalidad secundaria. En *Psicología* aclara que ambos objetos forman parte de un único y simple acto que sólo pueden ser divididos *conceptualmente* (Brentano, 2009 [1874]: 98). Y en *Psicología descriptiva* las partes distincionales son aquellas que sólo se pueden distinguir en el pensamiento pero no en la realidad (Baumgartner y Chisholm, 2002: xix).

Para la época de *Psicología descriptiva* Brentano conserva las principales tesis de la teoría de la intencionalidad propuestas en 1874. En síntesis, comprende la intencionalidad como “una relación entre un acto y un contenido inmanente u ‘objeto del pensamiento’ (sobre todo como una relación entre actos de sensación y datos sensoriales inmanentes)” (Smith, 1996: 54) Al ser anteceditas por ‘sobre todo’ las palabras del paréntesis indican el énfasis que señala Smith específicamente para el caso de la intencionalidad de los actos de percepción externa de los fenómenos físicos. En

¹⁷ Introduzco este parecer de Bell sólo para mostrar cómo concluye su argumento pero cabe aclarar que queda pendiente verificar si es correcta su afirmación. Para ello sería necesario un estudio exhaustivo de la mereología Brentaniana que excede los límites de la presente instancia.

tal caso, como lo explica Smith, se da una relación entre el acto de sensación, –por ejemplo, el ver y el oír– y la cualidad sentida –por ejemplo, el color y el sonido– (Smith, 1996: 41). De manera que aquí se vuelve a resaltar el antes mencionado énfasis en la importancia del substrato físico para el Brentano de 1890/1 (Bell, 1999: 27; Smith, 1992/93: 4-5). Este énfasis en la importancia del substrato parece un indicio de una preocupación latente pero no manifiesta por el correlato real de la experiencia en el mundo externo. En cambio, los alumnos de Brentano –de los cuales aquí Twardowski y el temprano Husserl serán tomados como ejemplo– no sólo plantean críticas a la doctrina del objeto inmanente sino que también comienzan a concebir a los objetos trascendentes como término de la relación intencional (Smith, 1996: 54).¹⁸

Expondré en los próximos capítulos algunas de las reacciones de Twardowski y Husserl en el marco de la noción de intencionalidad que Brentano reintroduce en la modernidad. Pero antes, cerraré este primer capítulo con una breve alusión a las principales tesis de su etapa final. Los principales cambios serán expuestos por Brentano en 1911 en el apéndice de la segunda edición de su *Psicología*.

1.4. La noción de intencionalidad en el Apéndice de Psicología de 1911

1.4.1. La crisis de la inmanencia

Casi cuarenta años después de la primera edición de su *Psicología* de 1874 Brentano prepara una nueva publicación del mismo libro. El texto de 1911 consiste básicamente en

¹⁸ Así mismo, muchos de los aspectos de la mereología de Brentano que aquí repuse de modo general para ejemplificar la etapa de *Psicología descriptiva* fueron objeto de estudio y aplicación en las teorías de varios de sus discípulos y no sólo por Twardowski y Husserl (Müller, 2002: xv).

la edición de los capítulos 5 a 9 del segundo libro de su *Psicología* de 1874 y en el agregado de un apéndice con once secciones. La nueva introducción, las notas a los capítulos y las aclaraciones del apéndice testimonian que Brentano para 1911 ha examinado y modificado su teoría de 1874 (Albertazzi, 2006: 155). Según lo explicita en el título del apéndice su objetivo es “explicar y defender como así también corregir y expandir la teoría” (Brentano, 2009 [1911]: 211). Este apéndice se inscribe dentro de un periodo de años que va de 1902 a 1916 donde Brentano ingresa en la fase final del desarrollo de su pensamiento. Tal como lo explica Jacquette, el principal cambio es la adopción de una posición reista según la cual “sólo los objetos físicos concretos pueden ser legítimamente intencionados” (Jacquette, 2004b: 116). Según la síntesis de Woleński, el ‘reismo’ es la doctrina que sostiene que “sólo las cosas existen [y su] nombre se deriva del sustantivo latino ‘res’ (‘cosa’)” (Woleński, 2012; Cf. Albertazzi, 2006: 37, n. 143). Así, los objetos intencionados no son inmanentes sino trascendentes. Brentano abandona su primera tesis de la intencionalidad inmanente y comienza a defender la aprehensión directa de los objetos como intencionalidades independientes de la mente (Jacquette, 2004b: 116). Dentro del periodo reista mencionado se sitúa la llamada *crisis de la inmanencia* de Brentano (Jacquette, 2004b: 106).

Antes de ingresar a la crisis de la inmanencia Brentano considera que dentro de la esfera de las cosas existentes no se encuentran solamente la totalidad de las cosas reales sino también muchos existentes no reales. Entre éstos últimos se cuentan, por ejemplo, los objetos inmanentes, los agregados, las propiedades, las relaciones y los contenidos proposicionales (Chrudzimski y Smith, 2004: 210). Pero al ingresar en su etapa reista parece quedar al descubierto que Brentano había aceptado en su período temprano muchas entidades no reales de manera forzada sin sentirse totalmente a gusto con ellas. De modo que algunas entidades que antes se habían considerado como no reales—tales como

las partes físicas, los agregados, los límites y los accidentes—ahora se consideran como reales. Por otra parte, las entidades no reales —tales como los objetos inmanentes, los objetos temporalmente modificados y las entidades proposicionales— son rechazadas y consideradas como el resultado de una inadecuada interpretación del lenguaje (Chrudzimski y Smith, 2004: 211).

Dicho en otros términos, en el Brentano temprano y medio los fenómenos sensibles que forman parte del acto psíquico fundamental antes indicado son cosas individuales. Estos objetos de la sensación son objetos intencionales inmanentes; sólo “existen como correlatos insubstanciales de la experiencia” (Baumgartner y Chisholm, 2002: xxii). Ver —en tanto experiencia— es algo real mientras que la copa de vino que es objeto de mi representación no es algo real. Pero en el Brentano tardío no hay entidades insubstanciales y por lo tanto “las cosas individuales que son objetos de la sensación no existen” (Baumgartner y Chisholm, 2002: xxii).

Estas nuevas ideas son las que llevan a Brentano a afirmar en la introducción a la edición de *Psicología* de 1911 que ha dejado de lado “la opinión de que la relación mental pueda tener algo distinto que la cosa real [*Reales*] como su objeto” (Brentano, 2009 [1911]: xxiii). En el contexto del reismo, para la ontología del Brentano tardío sólo existen las cosas individuales y sus propiedades particulares (Jacquette, 2004b: 116). Ahora bien, esto implica un cambio en la teoría de la intencionalidad que Brentano va a exponer en el mencionado apéndice donde pretende, entre otras cosas, dar cuenta de que la referencia mental a un objeto no es una relación en un sentido estricto.

1.4.2. El cuestionamiento de la ‘relación’ intencional

Como se detalló antes, la llamada ‘crisis de la inmanencia’ es el marco teórico en el cual Brentano deja de utilizar la expresión ‘objeto intencional’ pues cesa de afirmar la

existencia de los objetos inmanentes (Libardi, 1996: 60 y 68). Junto a este cambio se debe considerar una modificación en su teoría de las relaciones. Brentano ahora no afirma que la actividad mental tenga el carácter de una relación en sentido estricto sino que sólo “parece ser algo relacional” (Brentano, 2009 [1911]: 211). A diferencia de otras relaciones donde los dos términos son reales, en esta ‘relación’ intencional propia de la actividad intencional sólo es real uno de los términos, al que Brentano llama “el primer término” o “el fundamento” (Brentano, 2009 [1911]: 211). Tal primer término es la persona que piensa: “la única cosa que es requerida por la referencia mental es la persona que piensa” (Brentano, 2009 [1911]: 212).

Pero, ¿qué sucede con el segundo término de la ‘relación’? Según Brentano tal término no es necesario que exista (Brentano, 2009 [1911]: 212). De modo que para Brentano en su etapa tardía la direccionalidad de la intencionalidad no implica una relación en sentido estricto. Como lo detalla Libardi, al desaparecer el carácter de relacionalidad que se le atribuía, “la intencionalidad se convierte sólo en la ‘ficción’ de una relación (*etwas Relativliches*), mientras que el objeto inmanente se convierte en un mero término ‘sin-categoremático’” (Libardi, 1996: 60). Como se indicó antes, la teoría brentaniana de las relaciones no es precisamente uno de los aspectos más estudiados de su filosofía (Libardi, 1996: 57). Sin embargo, dado que los cambios que Brentano realiza en su teoría de la intencionalidad van de la mano de los cambios en su teoría de las relaciones en su última etapa reista, haré unas breves consideraciones al respecto.

Como lo explica Libardi, “la principal característica de una relación es el hecho de que tanto el fundamento como el término son reales” (Libardi, 1996: 57). ‘Real’ y ‘existente’ no se deben confundir. Para comprenderlo se debe diferenciar entre “existencia en sentido propio o efectivo (*Dingliches, Wesenhaftes, Reales*) y existencia mental, intencional o fenomenal o in-existencia” (Libardi, 1996: 60). El concepto de existencia, además, también se puede aplicar a no-cosas

(*non-things, Undinge*) (Cf. Libardi, 1996: 60). Teniendo en cuenta esta diferencia entre ‘real’ y ‘existente’, se comprende mejor que según Libardi “Brentano sostiene que una relación puede subsistir incluso si el término no existe” (Libardi, 1996: 57).

Todos estas observaciones están supuestas en la afirmación que el mismo comentador hace al definir la primera tesis de la intencionalidad de Brentano donde aún se le atribuye el carácter de una relación: “la tesis fundamental de la teoría de la intencionalidad de Brentano afirma que la conciencia es siempre conciencia de algo, incluso si este ‘algo’ (*Etwas*) no siempre es necesariamente una ‘cosa’ (*Ding*)” (Libardi, 1996: 59). Dicho con otras palabras, en el primer Brentano, aún se atribuye un tipo de existencia – la existencia intencional, mental– a las no-cosas (*non-things, Undinge*); se trata, de los objetos intencionales que son inmanentes a la conciencia. Como lo señala Libardi, cuando Brentano pasa por la crisis de la inmanencia y se convierte al reismo, rechaza la existencia de las entidades no reales. En el reismo atribuye existencia sólo a las cosas (*Dinge*) (Libardi, 1996: 60). Este cambio en su modo de comprender la existencia o no existencia de las entidades reales y de las no reales es lo que ocasiona en Brentano el cambio en su teoría de las relaciones.

Sin embargo, el criterio fundamental de la teoría de las relaciones es el mismo tanto en el primer Brentano como en el Brentano tardío. Como lo afirma Libardi: “Brentano siempre sostuvo que la existencia del término es el criterio por el cual se distinguen los diversos tipos de relación” (Libardi, 1996: 61). En la etapa reista, la relación psíquica llega a definirse como una cuasi-relación o una referencia psíquica pero no es una “relación en el sentido propio” (Libardi, 1996: 61). En el contexto reista, los dos términos de la relación deben ser reales y como se deja de reconocer a los objetos inmanentes, la relación psíquica deja de ser una relación. De modo que “en la relación psíquica –esto es, cuando alguien piensa algo– por necesidad

sólo el pensador existe, [pero] no [existe] el objeto de su pensamiento” (Libardi, 1996: 61). Mulligan y Smith (1986) han señalado de manera sintética el mismo punto en el que se contrasta este cambio que ocurre entre el periodo temprano y el periodo tardío de Brentano:

“El Brentano temprano entendía los términos de las actividades mentales como siendo entidades intencionales peculiares, que él llamó ‘objetos del pensamiento’. El Brentano tardío redujo [dichas entidades] al estatus de meras ficciones. De ese modo cambió [su opinión] hacia una posición donde los actos mentales son solo ‘como una relación’ (*relation-like*) (*etwas ‘Relativliches’*)” (Mulligan y Smith, 1986: 21, n. 40).¹⁹

En su apéndice Brentano también dedica un apartado para distinguir entre objetos genuinos y objetos ficticios (Brentano, 2009 [1911]: 227-234). Como trasfondo de este apartado se encuentra una distinción entre el contenido y el objeto de las representaciones pero tal como lo indican algunos comentaristas Brentano no parece haber entendido –o al menos no del mismo modo que sus contemporáneos– la distinción entre contenido y objeto (Jacquette, 2004b: 117). Dentro de los límites de la presente instancia, esta breve alusión a la etapa final del pensamiento de Brentano basta para marcar el contraste con su etapa temprana y principalmente para introducir la cuestión del contenido de las representaciones como una de las claves para ver otras nociones de intencionalidad que surgen a partir de la propuesta inicial de Brentano. Con respecto a él, se debe reconocer que su mayor mérito, claro está, no es haber brindado todas las respuestas sobre la noción de intencionalidad sino haber motivado discusiones que dieron lugar a distintas líneas de investigación entre sus alumnos. La alusión a la noción de ‘contenido’ de la representación será frecuente a partir del próximo capítulo en el que me ocuparé de la

¹⁹ La paginación indicada corresponde a la del documento en línea disponible en el sitio web de uno de los autores. Cf. Smith y Mulligan (1986).

teoría de la intencionalidad en Kasimir Twardowski. Éste fue uno de los alumnos de Brentano en su etapa temprana y que en respuesta a los problemas generados por la teoría de la intencionalidad de su maestro introduce la distinción entre acto, contenido y objeto de la representación.

Los aportes de Twardowski a la noción de intencionalidad

“Tenemos que conocer nuestro pasado a fin de conocernos a nosotros mismos y la historia de la filosofía en Polonia es también nuestra historia, seamos polacos o no” (Woleński y Lapointe, 2009: 16).

2.1. Alumno de Brentano y promotor de la filosofía polaca

En este capítulo presentaré algunas cuestiones relacionadas con el concepto de intencionalidad brindadas por uno de los alumnos de Brentano que luego de su formación en Viena desarrolló en Polonia una labor filosófica sin precedentes en su alcance y por la cual se le atribuye el título de “padre de la filosofía polaca” (Cavallin, 1997: 29, 32). Se trata de Kasimir Twardowski quien nació en Viena en 1866. La Academia Teresiana –*Theresianum*– fue el colegio secundario de la elite burguesa vienesa donde recibió las primeras instrucciones sobre psicología empírica, lógica e introducción a la filosofía.

Entre 1885 y 1889 Twardowski estudió en la Universidad de Viena donde fue alumno de Franz Brentano a quién siempre recordó con veneración y respeto. En 1891 presentó su tesis doctoral titulada “Idea y percepción. Una investigación epistemológica de Descartes” publicada en 1892; si bien Twardowski estudió a cargo de Brentano, la

supervisión oficial la realizó Zimmermann porque Brentano había sido obligado a renunciar a su cátedra en 1880 (Smith, 1996: 156). Entre 1891 y 1892 estuvo en Leipzig y Munich donde estudió psicología en los laboratorios de Wundt y Stumpf. Desde 1892 hasta 1895 Twardowski trabajó para una compañía aseguradora y también escribió sobre literatura, filosofía y música en diarios de lengua alemana y polaca. En 1894 presentó su tesis de habilitación titulada *Sobre la doctrina del contenido y el objeto de las representaciones* y subtitulada como *Una investigación psicológica*. Como lo indica Smith, se trata de una monografía inspirada en la doctrina de Brentano (Smith, 1996: 156). Pero también es una obra que ofrece un punto de vista discordante con la teoría de Brentano, por lo cual, Twardowski llamó la atención de otros filósofos de lengua alemana (Woleński y Lapointe, 2009: 6). La mencionada obra de Twardowski será motivo de tratamiento en este capítulo y me referiré a ella como *Contenido y objeto* (Twardowski, 1977 [1894]). Luego de presentar su tesis de habilitación, Twardowski dio clases en la Universidad de Viena entre 1894 y 1895 (Betti, 2011).

En 1895 aceptó su nominación como profesor de la Universidad de Lvov y se trasladó a dicha ciudad. Tal como lo indican Woleński y Lapointe, desde el comienzo de su actividad en Lvov Twardowski se comprometió con la transmisión de una filosofía de espíritu brentaniano en cuanto a la exigencia de un método científico. Su primera dificultad fue que Lvov era una ciudad sin tradición filosófica y sin un modelo educativo. Sin embargo, Twardowski era un profesor carismático y pasó de tener pocos alumnos al principio a tener 2000 alumnos en sus clases y 200 postulantes para sus seminarios pocos años después. Sus clases comenzaban a las 7 u 8 de la mañana y los seminarios para graduados eran dictados los sábados por la tarde (Woleński y Lapointe, 2009: 6-7).

El carisma de Twardowski, junto con su exigencia y la cercanía a sus alumnos motivaron el surgimiento de la escuela de Lvov-Warsaw. Sus miembros se dedicaron a todos los campos de la filosofía pero en particular a la lógica matemática y a la filosofía de la ciencia (Woleński y Lapointe, 2009: 8). Tal como lo detalla Woleński (2014), la escuela de Lvov-Warsaw floreció entre los años 1918-1939 y para el año 1939 contaba en su totalidad con alrededor de 80 miembros activos. Entre ellos, los más famosos son Kazimierz Ajdukiewicz, Tadeusz Kotarbiński, Stanisław Leśniewski, Jan Łukasiewicz y Alfred Tarski. Los temas principales se situaban en los límites de la psicología descriptiva, la gramática y la lógica. Más allá del logro a nivel nacional de introducir la filosofía en Polonia se puede atribuir a Twardowski haber contribuido al surgimiento de una escuela que realizó importantes aportes a nivel internacional al desarrollo de la lógica en el siglo XX (Woleński, 2014).

Twardowski enseñó en Lvov hasta 1930. Su intensa labor institucional y educativa impidió que realizara muchas publicaciones. De todos modos, se pueden señalar dos artículos de años posteriores a su trabajo de 1894 que indican algunos cambios en su pensamiento, en particular, con respecto a cómo consideraba el contenido de los juicios. De manera muy sintética se puede afirmar que en 1894 para Twardowski los juicios y las representaciones se dirigen al mismo objeto que es independiente del pensamiento; los juicios no tienen un correlato objetual especial. Pero los juicios, a diferencia de las representaciones, tienen un tipo especial de contenido que es la existencia del objeto juzgado. En el caso de las representaciones, el contenido es la 'imagen' mental que es distinto del objeto de la representación (Smith, 1996: 173). Unos años más tarde, según se sabe por una carta de Twardowski a Meinong de 1897, Twardowski también reconoce que además del contenido los juicios tienen un objeto unitario: el estado de cosas –*Sachverhalt*– (Smith, 1996: 176).

Siguiendo a Smith, se observa que otra modificación en el pensamiento de Twardowski se encuentra en su artículo de 1903, "Sobre las representaciones conceptuales". Desde ese momento Twardowski deja de atribuir una naturaleza puramente psicológica a los conceptos, juicios y teorías. Esto se ve reflejado en que en vez de ocuparse de los 'contenidos' de los juicios pasa a hablar de 'proposiciones' a las que considera como "entidades relativamente aisladas del dominio de los fenómenos psíquicos pasajeros" (Smith, 1996: 177). Finalmente, una mayor profundización en su modo de describir la actividad mental lo lleva a su artículo de 1912, "Acciones y productos".²⁰ Se trata de una nueva consideración de los actos mentales –no solo los juicios– como acciones mentales y de los contenidos como productos mentales. Tales productos "gozan de cierta durabilidad y trascendencia con respecto al dominio de los actos [mentales] transitorios" (Smith, 1996: 178). Twardowski falleció en Lvov en 1938, sólo dos meses antes que Husserl (Cavallin, 1997: 32-33; Poli, 1996).

2.2. La triple división de las representaciones

El punto de partida de las reflexiones de Twardowski cuando se ocupa de describir las representaciones es triple. A diferencia de Brentano que en la formulación simple de la intencionalidad había considerado sólo dos elementos –el acto psíquico y el objeto intencional–, Twardowski agrega un tercer elemento: el contenido de las representaciones. Antes de indagar en cada uno de estos elementos con mayor detalle puede ser aclarador pensar en los modelos que utiliza Twardowski para delimitar el acto, el contenido y el objeto de las representaciones.

²⁰ Para un abordaje contemporáneo del artículo de Twardowski de 1912, cf. Bobryk (1989 y 2009).

Un primer criterio de división se basa en un modelo pictórico (Cf. Fiset, 2003: 75). En este caso Twardowski introduce un nuevo aspecto al describir las representaciones; se trata del contenido en tanto “figura mental de un objeto” (Twardowski, 1977 [1894]: 7). Siguiendo la sugerecia interpretativa de Benoist (2001b), al momento de analizar la noción de contenido en Twardowski se atenderá también al estatus ontológico de la ‘imagen’ mental que se relaciona fuertemente con el sentido modificado que adquiere el objeto ‘representado’ (Benoist, 2001b: 82-83).

Un segundo criterio de división se basa en el modelo nominal. Twardowski utiliza como ejemplo el modo en que funciona un nombre en un acto de comunicación para equiparlo con la relación entre los elementos de la representación. Sus palabras son muy claras: “a los tres aspectos de una representación –el acto, el contenido y el objeto– le corresponde una triple función que cada nombre debe cumplir” (Twardowski, 1977 [1894]: 8-9). Y aclara que las tres funciones del nombre son: 1) dar cuenta de que existe un acto mental en el hablante, 2) advertir sobre cierto contenido de dicho acto mental que equivale al significado del nombre y 3) designar un objeto (Twardowski, 1977 [1894]: 8-9). Ahora bien, tal como lo indica Benoist, el objeto de análisis de Twardowski son las representaciones y no los nombres. Pero en ambos casos, se puede hablar de una “exigencia fundamental de referencialidad” (Benoist, 2001b: 77).

Un tercer criterio corresponde a la aplicación de una teoría de las partes y los todos. En su mereología Twardowski realiza detalladas distinciones que le permiten referirse a las partes del contenido de la representación y a las partes del objeto de la representación. A las primeras las llama elementos y a las segundas, notas características. Tal como lo sintetiza Betti, ambos tipos de partes se relacionan

en la representación de tal manera que “las marcas características del objeto son representadas a través de los elementos del contenido” (Betti, 2011).²¹

En lo que sigue, me ocuparé con mayor detalle de la distinción entre objeto y contenido de la representación tomando como eje el modelo aquí llamado pictórico. Cabe advertir, sin embargo, que el primer y el segundo modelo se hallan estrechamente vinculados en la teoría de Twardowski. Por eso, también se harán referencias a conceptos del segundo modelo cuando sea necesario.

2.3. El contenido de la representación

Según Twardowski, cuando un objeto es representado “ocurre una tercera cosa, además del acto mental y su objeto, que es, por decirlo de algún modo, un signo del objeto: su ‘figura’ mental” (Twardowski, 1977 [1894]: 7). En esta cita que recurre a un modelo pictórico de la representación las comillas aplicadas por el mismo Twardowski al término ‘figura’ pueden servir de advertencia contra una interpretación apresurada del contenido como si éste tuviese con respecto al objeto de la representación la misma semejanza que tiene una imagen con respecto a lo que representa. Además de esto, Twardowski en este mismo pasaje compara el contenido de la representación con un ‘signo’ del objeto. De modo que se observa aquí una especie de indecisión sobre el estatus ontológico de la imagen. Twardowski aparentemente vacila. Por un lado, afirma que el contenido tiene un carácter de signo, lo cual, lo hace distinto de la cosa

²¹ Los aspectos mereológicos de la teoría de la intencionalidad de Twardowski (1977 [1894]) son expuestos por él principalmente entre los párrafos 8 y 12 de *Contenido y objeto*. Algunos de dichos aspectos fueron repuestos aquí de modo general para ejemplificar la posibilidad de aplicarlos a la descripción de los elementos de la conciencia. Cf. Betti (2011), Cavallin (1997: 79-84) y Poli (1996: 215-219).

representada. Pero, por otro lado, afirma que el contenido también tiene un carácter de imagen o figura mental. Entonces, no se puede afirmar con toda seguridad que se trata aquí de una noción de ‘imagen’ o ‘figura’ en un sentido fuerte tal que pueda dar lugar a pensar que se trata necesariamente de un modo de ser semejante o incluso una copia mental del objeto representado. En este pasaje y en otros similares, Twardowski parece atribuir a la imagen un sentido débil (Twardowski, 1977 [1894]: 2). Ahora bien, ¿cómo interpretar esta ambigüedad con respecto al estatus ontológico de la ‘imagen’ que caracteriza al contenido mental?

Siguiendo a Benoit, la clave parece hallarse en poder detectar que detrás del modelo pictórico se encuentra operando un dispositivo modal (Benoit, 2001b: 82). En *Contenido y objeto*, antes de introducir el ejemplo de la pintura o imagen de un paisaje que luego será recurrente, Twardowski señala la ambigüedad de la palabra ‘representado’ para marcar la diferencia entre contenido y objeto. De ambos puede predicarse la misma expresión y hablar tanto de un contenido ‘representado’ como de un objeto ‘representado’. Lo que intentará explicar Twardowski es qué significa ‘representado’ cuando se refiere al contenido, por un lado, y cuando se refiere al objeto, por el otro. Para ello recurre a la relación entre adjetivos determinantes y adjetivos modificativos que toma de Brentano.²² Un mismo adjetivo

²² Twardowski menciona en nota al pie que toma esta distinción de la nota de Brentano que se encuentra en libro 2, capítulo 7, parágrafo 7 de *Psicología*: “[L]os adjetivos ordinariamente enriquecen el concepto del sustantivo al cual ellos son aplicados con nuevos atributos (...) pero a veces [los adjetivos] agregan algo que modifica el sujeto” (Brentano, 2009 [1874]: 170). Como se verá más adelante, Husserl también hará referencia a este pasaje de Brentano donde se menciona la diferencia entre adjetivos atributivos y adjetivos modificativos. Si bien esto excede el tema aquí tratado, cabe mencionar que el tema de las frases atributivas y de la relación entre ideas y atributos fue también objeto de estudio por parte de Bolzano principalmente en su *Teoría de la ciencia (Wissenschaftslehre)* de 1837 (Cf. Schnieder, 2007; Morscher, 2011). Con respecto a la relación entre Brentano y Bolzano y la influencia bolzaniana sobre Twardowski, Husserl y otros miembros de la escuela de Brentano, cf. Huemer (2004), Rojczczak y Smith (2003), Rollinger (2013).

como ‘falso’ se usa a veces en sentido atributivo o determinativo –un juicio ‘falso’ sigue siendo un juicio– y otras, en un sentido modificativo –un diamante ‘falso’ no es un diamante–. El adjetivo atributivo o determinativo completa el significado del nombre que afecta. El modificativo cambia por completo el significado del nombre al que se aplica (Twardowski, 1977 [1894]: 11).

Según Twardowski lo mismo se puede aplicar al adjetivo ‘representado’ cuando se afirma que algo es representado. Para explicarlo acude al caso del adjetivo ‘pintado’ lo cual le permite retomar el modelo pictórico para referirse al contenido de la representación. Al pintar un paisaje el pintor pinta el cuadro y pinta el paisaje. Se trata de una sola actividad pero dirigida a dos objetos. Sin embargo el cuadro ‘pintado’ es un cuadro real mientras que el paisaje ‘pintado’ no es un paisaje real sino sólo un paisaje pintado. Es aquí donde queda claro que la palabra ‘pintado’ aplicada al cuadro es una determinación; no es un cuadro realizado por grabado u otra técnica sino que está determinado por ser un cuadro pintado. En cambio, si se aplica al paisaje el adjetivo ‘pintado’ resulta que el paisaje no es determinado sino que es modificado; un paisaje pintado no es un paisaje sino un lienzo coloreado con pinturas por un pintor siguiendo ciertas reglas (Cf. Rollinger, 1999: 141-142).

En relación con lo anterior Twardowski afirma que lo que ha dicho sobre la palabra ‘pintado’ con respecto al paisaje y al cuadro se aplica a la palabra ‘representado’ con respecto al contenido y al objeto de una representación (Twardowski, 1977 [1894]: 12). Tal como lo indica Poli, lo que Twardowski desea señalar es que los verbos ‘representar’ y ‘pintar’ tienen la misma estructura semántica (Poli, 1996: 212). Esto ayuda a comprender la noción de contenido como ‘figura’ mental del objeto. Cuando se habla de una ‘imagen’ mental, se está hablando de un objeto ‘representado’ cuyo estatus ontológico ha cambiado. Lo mismo ocurre cuando de un objeto se dice que es ‘pintado’; “el hecho de ser pintado ha modificado su estatus ontológico” (Benoist:

2001b: 83). Así, cuando se dice que el contenido es la imagen mental del objeto de la representación, aquí se comprenderá que Twardowski se refiere al ser modificado del objeto tal como se da en el acto de representación mental.

Según la interpretación propuesta y siguiendo a Benoist, el énfasis de lo que he denominado modelo pictórico no está puesto en la semejanza entre una imagen –el contenido– y aquello que representa –el objeto– sino en el modo de ser modificado. Rollinger, en referencia al tema de la ‘figura’ mental también subraya que en Twardowski no se debe comprender el contenido como una copia psíquica del objeto que guardaría una similitud fotográfica con éste último sino que Twardowski “parece preferir ver los contenidos como signos antes que como imágenes” (Rollinger, 1999: 144; Twardowski, 1977 [1984]: 64).²³ Hickerson, por su parte, ha aceptado la corrección de Betti sobre dicho punto y reconoce que “más allá de que Twardowski apela a la analogía y más allá de sus numerosas referencias al contenido como una ‘copia’, él no está en última instancia comprometido con la afirmación de que los contenidos son imágenes mentales” (Hickerson, 2009: 10).²⁴ En resumen, el contenido del acto mental depende de dicho acto mental, es inmanente a la conciencia y se caracteriza por su modo

²³ Cabe aclarar que no se pretende negar aquí que tal como lo indica Benoist –con quien acuerdo–, el análisis del estatus ontológico de la imagen propuesto por Twardowski “anticipa de manera notable la exploración por parte de la fenomenología de la modalidad imaginaria de la intencionalidad” (Benoist, 2001b. 82-83). Sin embargo, es recomendable no pasar por alto el hecho de que cuando Twardowski plantea la imagen como un modelo para describir el contenido de la representación no dispone del concepto de conciencia de imagen que luego desarrollará Husserl y, además, el modelo pictórico de Twardowski está fuertemente permeado por su modelo nominal. Una lectura husserliana del texto de Twardowski puede tender a buscar la noción de semejanza en la noción de imagen pero hallaría algunas dificultades ya que Twardowski está pensando en una modificación nominal antes que en una relación de semejanza (Cf. Benoist, 2001b. 82-83).

²⁴ Por otra parte, Hickerson propone una interpretación mereológica para explicar la noción de semejanza en Twardowski (Cf. Hickerson, 2009: 13). En este punto, Hickerson plantea una idea que puede ser objeto de futuras investigaciones en tanto relaciona la teoría de las partes y los todos con cier-

de ser modificado con respecto al objeto externo al que se dirige la mente. En el próximo apartado me ocuparé del estatus ontológico del objeto de la representación para luego avanzar hacia la relación entre el contenido y el objeto de la representación.

2.4. El objeto de la representación

Tal como lo explica Benoist, el estatus ontológico del objeto de la representación y el del contenido de la representación difieren; por ello, es un error identificarlos. El contenido –en un sentido psicológico que Twardowski hereda de Brentano– existe siempre de manera necesaria y es algo totalmente real. En contraste, el objeto intencional “en tanto objeto que es intencionado y puramente en tanto que es intencionado no tiene existencia ni inexistencia: [el objeto intencional] es indiferente ontológicamente a tales propiedades” (Benoist, 2001b: 92). Esta manera de comprender el objeto intencional le permite a Twardowski integrar en la categoría de objeto “todas las entidades fundadas sobre la negación o privación de tal o cual parte del tenor de ‘realidad’ de un objeto” (Benoist, 2001b: 92). De modo que el objeto de la representación puede ser un objeto fácticamente posible o imposible como así también un objeto con propiedades contradictorias.

El ser intencional del objeto de la representación es su principal característica que se asocia con la exigencia planteada por Twardowski de que “a toda representación sin excepción corresponde un objeto” (Twardowski, 1977 [1894]: 18). De esta manera Twardowski se opone al planteo de Bolzano (1781–1848) en su *Teoría de la ciencia* de 1837

ta noción de semejanza no pictórica en Twardowski que puede ser contrastada con la noción de conciencia de imagen en Husserl. Tal investigación excede los límites de la presente instancia.

donde afirma que existen representaciones sin objetos.²⁵ Los ejemplos de representaciones sin objetos de Bolzano mencionados por Twardowski se dividen en tres grupos: 1) representaciones de 'nada', 2) representaciones de objetos caracterizados por propiedades o determinaciones incompatibles –por ejemplo: 'cuadrado redondo'– y 3) representaciones de objetos que no pertenecen a la esfera de la experiencia –por ejemplo: 'virtud verde' o 'montaña de oro'– (Twardowski, 1977 [1894]: 18-19; Poli, 1996: 213).

Con respecto al primer grupo de las llamadas representaciones sin objeto Twardowski afirma que la palabra 'nada' no es una expresión categoremática, es decir, no es una palabra que tenga sentido por sí misma. A diferencia de 'padre' o 'juicio' que designan representaciones, 'nada' parece no designar una representación. En su argumento Twardowski indica que 'nada' se utiliza como una expresión que sustituye a 'no algo'. De esta manera, si alguien dice 'no griegos' hay una combinación de un término categoremático como 'griegos' con el adverbio negativo 'no' que es un término sincategoremático, es decir, sin sentido fuera de la relación con otras palabras. En estos casos la representación es dividida en dos partes pero lo que se separa no es la representación del algo negado –por ejemplo, los griegos– sino la representación de un género en el cual el objeto representado está incluido como especie –por ejemplo, los seres humanos–. Ahora bien, dada la expresión 'no algo' no hay un género que pueda incluir a 'algo' como especie pues en tal caso también sería 'algo'. Así, Twardowski demuestra que 'nada' como equivalente a 'no algo' es una expresión compleja en la cual la negación no tiene sentido por sí sola y que por lo tanto no tiene una representación que le corresponda (Twardowski, 1977 [1894]: 19-21; Poli, 1996:

²⁵ Según lo indica Cavallin, Twardowski parece haber leído la obra de Bolzano mientras se encontraba en Viena gracias a la sugerencia de su profesor Robert Zimmermann quien, a su vez, fue discípulo de Bolzano (Cavallin, 1997: 24).

213-214). En otros términos, ‘nada’ como ‘no algo’ no es una expresión categoremática, no es un nombre. Y, por lo tanto, siguiendo la síntesis que Betti hace de la conclusión del argumento de Twardowski dado que “a cada nombre le corresponde una representación y viceversa; si una expresión no es un nombre, entonces no hay una representación que le corresponda” (Betti, 2011).

Con respecto al segundo y al tercer grupo de ejemplos de representaciones sin objeto de Bolzano, Twardowski dice que se trata de representaciones cuyos objetos son substratos de cualidades incompatibles. Apela aquí a las tres funciones de los nombres: el acto de dar a conocer, el significar y el designar un objeto. Usar la expresión ‘cuadrado oblicuo’ implica que quien la usa tiene un acto de representación. En tal acto, el contenido sirve para designar características contradictorias de un objeto que es substrato de las mismas. El ser oblicuo y el ser cuadrado no son atributos que se apliquen al contenido de la representación sino a algo que es designado por el nombre ‘cuadrado redondo’ que aunque no exista o nunca se presente, sin embargo, es el substrato de esas propiedades. Así como todo nombre designa un objeto, toda representación representa un objeto independientemente de que dicho objeto exista o no, sea posible o no. Twardowski está de acuerdo en que se puede afirmar que los objetos de ciertas representaciones no existen pero no en la afirmación de que hay representaciones que no tienen objetos.

De modo que siguiendo a Betti, es posible sintetizar las afirmaciones de Twardowski con respecto a su teoría del objeto de la representación de la siguiente manera. El núcleo central de la teoría del objeto intencional de Twardowski es que junto a la exigencia de que toda representación siempre tiene un objeto se añade la precisión de que dicho “objeto es cualquier cosa que pueda ser representada por una representación” (Betti, 2011). Sólo aceptando ese núcleo se pueden aceptar el resto de las afirmaciones con respecto al estatus ontológico del objeto de la

representación. A saber: “1) que ‘ser representado’ no es lo mismo que ‘existente’ y 2) que los objetos pueden poseer propiedades incluso cuando ellos [los objetos] no existen” (Betti, 2011).

Dicho de otra manera, los objetos que son posibles en la teoría de la intencionalidad de Twardowski lo son gracias a una “modalidad de ser particular que es la del ser intencional del objeto” (Benoist, 2001b: 91). Por lo tanto, de acuerdo con Benoist se debe tener en cuenta que la noción de objeto intencional en Twardowski implica una ontología del objeto que lleva a la categoría de objeto a su generalidad más extrema (Benoist, 2001b: 91). Twardowski, en este punto, transgrede los límites del pensamiento clásico que consideraba que el objeto –cualquiera que fuera– estaba “determinado como el soporte lógico último en referencia al principio de contradicción” (Benoist, 2001b: 94). Twardowski, en cambio, le otorga estatus ontológico a objetos con contradicciones internas que los pensadores medievales no pudieron analizar justamente porque le negaron tal estatus (Benoist, 2001b: 94). Dicho esto, es posible ahora indicar el modo en que se relacionan el contenido y el objeto de las representaciones según Twardowski quien –como se verá– difiere en este punto de su maestro Brentano.

2.5. Intencionalidad en Twardowski y su contraste con Brentano

Tal como lo indica Betti, en lo que respecta a la noción de intencionalidad la tesis de Twardowski en *Contenido y objeto* se puede resumir de la siguiente manera: “cada fenómeno mental tiene un contenido y un objeto, y [el fenómeno mental] se dirige hacia su objeto, no hacia su contenido” (Betti: 2011). Ahora bien, si la mente tiene contenidos pero no se dirige hacia dichos contenidos, ¿qué papel se les asigna a los contenidos en la dirección intencional hacia el objeto de la

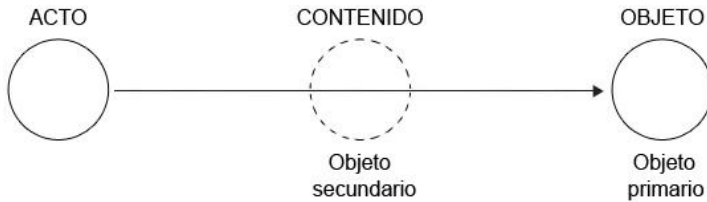
representación? Pues bien, los contenidos son tan importantes como los objetos intencionales ya que según Twardowski, la mente, por medio de sus contenidos inmanentes, se dirige a los objetos externos (Łukasiewicz, 2009: 20). El contenido de la representación es un medio por el cual se establece la relación intencional entre la mente y el objeto externo a la mente. El contenido está presente, es representado o pensado *en* la representación y el objeto intencional es representado *por medio* del contenido de la representación. En este sentido el contenido funciona de modo similar a un nombre en cuanto designa un objeto por medio de su significado (Twardowski, 1977 [1894]: 16-17).

Así como siempre hay un contenido mental del acto psíquico, en la teoría de la intencionalidad de Twardowski siempre hay un objeto intencional que es aquello a lo que se dirige dicho acto. Esta direccionalidad del acto psíquico que forma parte de la relación intencional es independiente del estatus ontológico del objeto intencional. El contenido es el medio, el vehículo, por el cual el acto se dirige al objeto pero no se debe confundir con dicho objeto (Benoist, 2001b: 92).

Twardowski supera de esta manera la tensión que la teoría de Brentano provocaba el considerar a la intencionalidad “simultáneamente caracterizada como una relación a un contenido y una orientación hacia un objeto” (Benoist, 2001b: 88). La simultaneidad que en Brentano se daba entre la direccionalidad primaria de la conciencia hacia el objeto intencional inmanente y la direccionalidad secundaria de la conciencia sobre sí misma en el acto psíquico viene dada, según Twardowski, por la falta de diferencia entre el contenido y el objeto de la representación a la vez que a ambos se los considera como inmanentes a la conciencia. Twardowski se opone a la doctrina inmanentista de su maestro al reconocer las ambigüedades que encierran las nociones de ‘objeto inmanente’ y ‘objeto de una representación’ (Łukasiewicz, 2009: 20; Betti, 2011). Twardowski mantiene siempre la división tripartita de la representación

entre acto, contenido y objeto para todo tipo de representaciones; “incluso las representaciones de objetos contradictorios tienen contenido y objeto” (Betti, 2011).

Figura 5: Esquema de la relación intencional en Twardowski.



Tal como lo indica Betti, si bien Twardowski se diferencia de su maestro en lo antes señalado, mantiene algunas de sus tesis. En primer lugar, la intencionalidad como característica del fenómeno mental. Aquí cabe aclarar que se debe tener en cuenta que Twardowski sólo coincide con Brentano en la formulación sencilla de la intencionalidad de su maestro. Esto es, en la direccionalidad primaria de la conciencia hacia un objeto y con la advertencia de que dicho objeto no es inmanente a la conciencia. En segundo lugar, Twardowski mantiene la división de los fenómenos psíquicos en representaciones (*Vorstellungen*), juicios y fenómenos de amor y odio. En tercer lugar, la prioridad de las representaciones por sobre los demás fenómenos psíquicos; el conocido principio de Brentano de que todos los fenómenos mentales son representaciones o se basan en representaciones (Betti, 2011). Además, con respecto a su modo de describir los fenómenos psíquicos, se puede afirmar –siguiendo a Smith– que Twardowski, al igual que Brentano, es un ‘realista psicológico’ porque ambos coinciden en que “hay actos mentales y que dichos actos mentales tienen determinadas formas y naturalezas que son dadas en la experiencia y que es posible comprenderlas teóricamente por medio de la psicología descriptiva” (Smith, 1996: 181).

Luego de haber presentado la noción de intencionalidad en Twardowski y en su maestro Brentano, en el próximo capítulo expondré el enfoque de Edmund Husserl sobre la misma noción. En su propuesta Husserl se ocupa de cuestiones que también fueron tratadas en las teorías de los dos anteriores. Hacia el final de la cuarta sección del siguiente capítulo volveré a referirme a Twardowski, esta vez en el contexto de la crítica de Husserl a la doble direccionalidad de la intencionalidad.

El surgimiento de la noción de intencionalidad en el Husserl temprano

“Es primero y ante todo Franz Brentano quien hace un filósofo del joven matemático Edmund Husserl” (Chrudzimski, 2009: 427).

3.1. Husserl, de matemático a filósofo

Edmund Husserl nació en Prossnitz (Moravia) en 1859. Fue alumno de Brentano en la Universidad de Viena entre 1884 y 1886 pero también compartió con Brentano una estrecha relación personal e intelectual que excede los años marcados estrictamente por la relación discípulo-maestro. Se sabe que Husserl ha compartido con Brentano encuentros luego de los periodos académicos y se conserva gran parte de la correspondencia que intercambiaron (Albertazzi, 1996: 175, 199-200; *Hua XXV*, 304-305). En sus “Recuerdos sobre Franz Brentano”, Husserl (2006 [1987])²⁶ da testimonio de la cercanía con su maestro y le asigna el privilegio de ser quien lo ayudó a optar por la filosofía como profesión. Husserl afirma que “en un tiempo de creciente interés filosófico y de titubeo, si debía permanecer en las matemáticas como profesión o si debía dedicar[se] completamente a la filosofía, las lecciones de Brentano fueron decisivas” (*Hua XXV*,

²⁶ Entre corchetes se indica el año de publicación en *Hua XXV*. Cf. Xolocotzi, 2006: 13, n. 1.

304-305).²⁷ Brentano, por su parte, cuando recomienda a Husserl que se traslade a Halle para asistir a las lecciones de Stumpf, le escribe una carta a éste último en la que presenta a su alumno como un “matemático que también es un asiduo estudiante de filosofía” (Cf. Albertazzi, 1996: 178, n. 16).²⁸

Ciertamente, el joven Husserl antes de moverse a Viena y de conocer a Brentano había estudiado matemática en Berlín entre 1880 y 1881 en la escuela de Weierstrass y Kronecker (Albertazzi, 1996: 175). Tal como lo detalla Willard, el problema filosófico central que preocupaba a Husserl mientras era estudiante de matemática se trataba de la cuestión de cómo en dicha disciplina era posible el conocimiento objetivo si a éste se accede por medio de actos cognitivos subjetivos. Concretamente, ¿cómo es posible que distintos matemáticos que defienden teorías divergentes cada una con su método matemático propio obtengan, sin embargo, resultados idénticos? (Willard, 1984: 3). De esta manera, siguiendo a Willard, se puede detectar en el pensamiento de Husserl una preocupación por el problema del conocimiento que se inicia en el ámbito de la matemática que forma parte del trasfondo problemático de su *Filosofía de la aritmética* de 1891. Esta pregunta de Husserl se generaliza a partir de 1894 con su artículo titulado “Estudios psicológicos sobre los elementos de la lógica” (*Hua XXII*, 92-123) los cuales constituyen “sus primeras afirmaciones publicadas sobre el problema general de la objetividad o posibilidad del conocimiento” (Willard, 1984: 3).

En el transcurso de la elaboración de su ensayo publicado en 1894, Husserl llegó a ciertos interrogantes sobre el problema de las representaciones sin objetos. Sus reflexiones sobre éste tópico dieron lugar ese mismo año a un manuscrito publicado póstumamente bajo el título de

²⁷ La traducción es de Carlos Lozano. Cf. Husserl, 2006: 13.

²⁸ En la nota indicada Albertazzi traduce al inglés el texto en alemán de Schuhmann (1997: 16ss).

“Objetos intencionales” (*Hua XXII*, 303-348). Su principal interlocutor es Kasimir Twardowski, quien, como se detalló antes, había publicado –también en 1894– *Contenido y objeto* donde distingue, justamente, el contenido y el objeto de las representaciones a la vez que ofrece su solución para el mismo problema que motiva el escrito de Husserl. Dos años más tarde, en 1896, Husserl escribe una reseña crítica sobre el trabajo de Twardowski (*Hua XXII*, 349-356).

De manera general, se puede afirmar que a partir de su libro de 1891 Husserl inicia un proceso intelectual que culmina con la primera edición de sus *Investigaciones lógicas* (1900-1901) la cual constituye la primera obra literaria más extensa de Husserl hacia el final de su etapa temprana. Las mismas fueron publicadas en dos volúmenes; en 1900 aparece el primer volumen titulado *Prolegómenos a la lógica pura* y en 1901 aparece el segundo volumen titulado *Investigaciones en fenomenología y la teoría del conocimiento*. El segundo volumen contiene seis investigaciones, entre las cuales resulta particularmente significativa para el tema de la intencionalidad la quinta de ellas, titulada “Sobre las vivencias intencionales y sus ‘contenidos’”. En los primeros dos capítulos de dicha investigación Husserl se ocupa del tema de la intencionalidad y critica de manera conjunta tanto a Twardowski como a Brentano. Siguiendo a Fisette (2007) se entiende aquí que para el momento de la primera edición de *Investigaciones lógicas*, Husserl comprende la fenomenología como psicología descriptiva, la cual es una enseñanza preparatoria para la filosofía trascendental pero a la vez distinta de esta última (Fisette, 2007: 102). Los trabajos de Husserl posteriores a la primera edición de *Investigaciones lógicas* correspondientes a su fenomenología trascendental se encuentran en el marco de un nuevo enfoque de la intencionalidad en términos de conexión interna de *noesis* y *noema* tal como lo propone Husserl en 1913 al publicar *Ideas I* (Moran, 2013: 336).

En la mencionada obra de 1913 Husserl dice que “el problema que abarca la fenomenología entera tiene por nombre el de *intencionalidad*” (*Id I*, 303).²⁹ De modo que la relevancia de esta noción para la fenomenología es indicada por Husserl mismo explícitamente en 1913. Sin embargo, –como se verá– la noción de intencionalidad se cristaliza progresivamente sobre todo hacia 1894. Se trata, entonces, de un concepto que comienza a hacerse lugar ya desde los escritos tempranos de Husserl (De Boer, 1978: 4).

En este capítulo me ocuparé de la evolución del concepto de intencionalidad en Husserl siguiendo aquellos conceptos fundamentales que comienzan a ser planteados a partir de 1891 en *Filosofía de la aritmética* y que en los años sucesivos se articulan para dar lugar hacia 1894 la primera teoría general de la intencionalidad de las representaciones. En su proceso intelectual Husserl tiene como interlocutores, entre otros, a Brentano y a Twardowski de cuyas obras principales me he ocupado en los capítulos previos.

Antes de finalizar esta introducción y siguiendo a Beyer (2013) cabe mencionar que Husserl es considerado uno de los filósofos más influyentes del siglo XX por haber sido el principal fundador de la fenomenología. Husserl murió en 1938 en Friburgo (Alemania). Una muestra de la riqueza del intenso trabajo filosófico de Husserl son las más de 40 mil páginas de manuscritos que dejó tras de sí. Éstos fueron rescatados por Leo Van Breda y trasladados a Lovaina (Bélgica) donde en 1939 se fundó el primer archivo de Husserl.

²⁹ La traducción del alemán es de Gaos y Zirión. Cf. Husserl, 2013 [1913]: 441.

3.2. Representaciones auténticas e inauténticas en *Filosofía de la aritmética*

Entre las distinciones que forman parte del núcleo conceptual a partir del cual Husserl comienza a elaborar el concepto de intencionalidad se encuentra la distinción entre representaciones auténticas e inauténticas heredada de Brentano (De Boer, 1978: 12). Dicha distinción es retomada por Husserl en su primer libro, *Filosofía de la aritmética*, en 1891. Ante todo cabe aclarar que existe un acuerdo entre algunos comentaristas de Husserl en señalar que en *Filosofía de la aritmética* aún no hay un tratamiento del concepto de intencionalidad. Dentro de tal línea de interpretación Rizzo Patrón no sólo acuerda con la falta de un desarrollo del concepto de intencionalidad en *Filosofía de la aritmética* sino que también señala que Husserl en dicha obra se limitó a “recuperar y transformar la diferencia brentaniana entre representaciones auténticas e inauténticas” (2002: 228). Mohanty, por su parte, también señala la presencia de la mencionada distinción brentaniana en el libro de Husserl de 1891 aplicada a la cuestión de la posibilidad de la aritmética como ciencia aunque en ausencia de un desarrollo del concepto de intencionalidad (Mohanty, 2008: 13, 36, 39).³⁰

Tal como lo señala Rollinger y es reconocido por Husserl mismo, las lecciones de Brentano a las que Husserl asistió en Viena entre 1884 y 1886 se ocupaban, entre otras cuestiones, de la distinción entre representaciones auténticas e inauténticas (Rollinger, 1999: 17, 22; 2004: 256, n. 9). Según lo indica Rollinger basándose en manuscritos de apuntes de alumnos asistentes a las lecciones de Brentano, para éste último las representaciones “difieren en su grado de autenticidad” (Rollinger, 1999: 35). Así, “el caso extremo de autenticidad es el de las intuiciones (*Anschauungen*) (...) [m]ientras que el caso extremo de representaciones

³⁰ Para una propuesta alternativa que sostiene la presencia de cierta noción de intencionalidad en *Filosofía de la aritmética* de Husserl, ver Willard (1984).

inauténticas se encuentra para [Brentano] en los conceptos contradictorios tales como ‘cuadrado redondo’” (Rollinger, 1999: 35). Intuición se debe entender aquí en el sentido brentaniano de una representación sensible, es decir, como “una sensación o la representación fundante de una percepción interna” (Rollinger, 1999: 35). Las representaciones inauténticas, en cambio, se asocian a las representaciones abstractas (conceptos) que siempre se derivan de representaciones concretas o auténticas (intuiciones) (Rollinger, 1999: 35).³¹

La presencia y aplicación de la distinción brentaniana en *Filosofía de la aritmética* de Husserl da lugar a que se la caracterice como un intento de desarrollar una “filosofía de la matemática brentaniana” (Rollinger, 1999: 126). El trasfondo de la visión del joven Husserl de 1891 es, tal como lo detalla Tieszen, “el intento de reconciliar los aspectos ‘psicológicos’ o subjetivos de nuestra experiencia de la matemática con los aspectos ‘lógicos’ u objetivos” (Tieszen, 1995: 443). De acuerdo a la síntesis de Mohanty (1995), el libro de Husserl se divide en dos partes, en la primera de ellas realiza un análisis de los conceptos básicos de la aritmética. Se trata de una indagación psicológica sobre los conceptos de pluralidad, unidad y número en tanto que dichas entidades no se nos dan de manera simbólica. En la segunda parte, Husserl se ocupa de las representaciones simbólicas de pluralidad, unidad y número. En este último caso las cosas son representadas sólo a través de un

³¹ La cuestión de la noción de ‘concepto’ tanto en Brentano como en Husserl excede los límites del planteo de esta tesis. Sin embargo, cabe aclarar a grandes rasgos que cuando se alude a dicho término en estos autores se debe reparar en que lo que se resalta es una actividad cognitiva relacionada con la representación indirecta o simbólica. Ésta última como contrapuesta a una representación directa o intuitiva de la cual se deriva. En tal sentido, los términos ‘auténtico’, ‘inauténtico’, ‘conceptual’ y ‘abstracto’ son predicados psicológicos para el Husserl temprano de 1891 influido por la doctrina de su maestro. En vistas a lograr una continuidad con las siguientes secciones, optaré siempre que sea posible por la dupla ‘representaciones auténticas’ e ‘inauténticas’.

símbolo mientras que, en contraste, las representaciones intuitivas son aquellas en las que la cosa representada se da en sí misma o de manera auténtica (Mohanty, 1995: 47; Mohanty, 2008: 3). Tal como lo sintetiza Angelelli, Husserl se refiere en primer lugar al “conocimiento auténtico de los números, que es posible en el caso de números pequeños, y en segundo lugar al conocimiento indirecto o simbólico, único posible en el caso de números grandes” (2013: 60). De acuerdo con ello, dado que “las representaciones auténticas son intuiciones, (...) Husserl sostiene en su *Filosofía de la aritmética* que hay un fundamento intuitivo de la aritmética” (Rollinger 2004, 263).

Indagar en el origen psicológico de una representación, significa para Husserl buscar los tipos de actos psíquicos que son necesarios para que tenga lugar dicha representación o, con otras palabras, determinar qué experiencias se deben tener para que dicha representación tenga lugar (Willard, 1984: 28). Realizar un ‘análisis psicológico’ de la representación en busca de las experiencias o estados psíquicos que constituyen su ‘origen psicológico’ era parte de una metodología corriente para la época en que Husserl escribe *Filosofía de la aritmética* (Willard, 1984: 32-33). En las publicaciones y escritos husserlianos de 1894 que serán motivo de tratamiento en las próximas secciones se verá un avance del autor en el desarrollo del concepto de representación (*Vorstellung*) que se aleja progresivamente de la influencia de Brentano y del contexto de la aritmética pero que supone ciertos aspectos de la temprana contraposición entre auténtico e inauténtico.³²

³² Una de las principales actividades cognitivas a considerar en *Filosofía de la aritmética* como parte del origen psicológico del concepto de número es la ‘abstracción’. La complejidad de dicha cuestión impide que me ocupe aquí de ella y también implica un alejamiento del tema de la intencionalidad. Cf. Angelelli (1989 y 2013).

3.3. Aspectos ontológicos y epistemológicos de los “Estudios psicológicos”

En 1894 Husserl publica su artículo titulado “Estudios psicológicos sobre los elementos de la lógica” –en adelante, “Estudios psicológicos”–.³³ Siguiendo a Willard se puede afirmar que a grandes rasgos dentro del proyecto filosófico del Husserl temprano los “Estudios psicológicos” contienen las primeras afirmaciones sobre el problema general de la posibilidad del conocimiento del que se había ocupado inicialmente sólo en la esfera de la matemática (Willard, 1984: 5). Se trata de un artículo en el que se observa un primer intento de responder a la necesidad de la reforma de la lógica que Husserl había planteado en 1891 en su *Filosofía de la aritmética*. Además, el artículo de Husserl constituye un primer antecedente de sus *Investigaciones lógicas*, especialmente de la tercera y de la quinta (Willard, 1984: 6).

Con respecto al título de este artículo cabe recordar que por ‘lógica’ Husserl comprende aquí una teoría que explica “por qué el proceso que nos lleva hacia el conocimiento debe resultar en conocimiento, en una posesión asegurada de la verdad” (Willard, 1994: xxx). Se trata de estudios caracterizados como ‘psicológicos’ pues las condiciones de tal conocimiento se buscan en los procesos mentales realizados por cada individuo (Willard, 1994: xxx). En este sentido hay una continuidad con el tipo de análisis

³³ Tal como lo detalla Willard en una nota al pie en la página inicial de la traducción al inglés que sigo aquí, este artículo de Husserl apareció por primera vez en 1894 en *Philosophische Monatshefte*, Vol. 30, pp. 159-191 y fue republicado en *Husserliana XXII*, pp. 92-123. La versión de dicho texto aquí utilizada está detallada en la bibliografía (Cf. Husserl, 1994 [1894a]: 139-170). También utilizaré la traducción de Willard al ocuparme del manuscrito “Objetos intencionales” (Cf. Husserl, 1994 [1894b], pp. 345-387; publicado inicialmente en *Husserliana XXII*, pp. 303-348) y de la reseña crítica de Husserl a *Contenido y objeto* de Twardowski (Cf. Husserl, 1994 [1896], pp. 388-395; publicada por primera vez en *Husserliana XXII*, pp. 349-356). Las referencias a estos tres textos de Husserl se indicarán por la paginación de *Husserliana XXII*, en adelante ‘*Hua XXII*’.

psicológico ya presente en 1891 como se indicó anteriormente (Willard, 1984: 32-33). Por tal motivo es que Bernet *et. al.* se han referido a esta etapa del pensamiento del joven Husserl afirmando que “en su primera fase de desarrollo, la fenomenología es esencialmente la ciencia de los ‘orígenes’ o ‘fuentes’ subjetivas de las matemáticas (especialmente la aritmética y la geometría) y de la lógica formal” (Bernet *et. al.*, 1995: 14).

3.3.1. ‘Abstracto’ y ‘concreto’

Ahora bien, la cita anterior debe ser tomada con precaución ya que en la primera parte de los “Estudios psicológicos”, tal como lo indica Willard, se puede detectar un “análisis ontológico del acto cognitivo” (Willard, 1994: 12). Con esto Willard se refiere sobre todo a la primera parte del mencionado artículo de 1894 donde Husserl se ocupa de la distinción entre elementos abstractos y elementos concretos que forman parte de la unidad de la conciencia (*Hua XXII*: 92). Como lo ha explicado Willard en distintas oportunidades, ‘concreto’ y ‘abstracto’ son definidos en referencia a la independencia o la no independencia de los elementos de los estados mentales, por ejemplo, un contenido sensible de un acto cognitivo en relación a otro elemento dentro de un todo de contenidos sensibles (Willard, 1984: 13).

La independencia implica la posibilidad de que un elemento de un determinado acto mental pueda darse de manera separada. Husserl lo ejemplifica al referirse a la posibilidad de pensar la cabeza de un caballo separada del resto de las partes del cuerpo del caballo (*Hua XXII*: 93). En contraste, no se puede pensar un color separadamente de una extensión o una forma separada del color y la extensión (Willard, 1984: 13). Luego de esto, es posible introducir unas palabras de Willard que permiten comprender mejor el estatus de la noción de abstracto para Husserl en los “Estudios psicológicos”:

“Es especialmente importante notar que ser abstracto, como aquí se explicó, no tiene esencialmente ninguna relación con ser conocido, o incluso con ser conocido de algún modo en especial. Abstracto es presentado como un [concepto] ontológico, no como un concepto epistemológico, a pesar de que aquí [este concepto] es analizado en su aplicación a los contenidos sensibles de los actos cognitivos” (Willard, 1984: 13).

Esta afirmación se sustenta en lo que Husserl mismo afirma en 1897 en una reseña³⁴ a diversos escritos sobre lógica en Alemania del año 1894 entre los que se refiere también a sus “Estudios psicológicos”. En una nota al pie, Husserl menciona su “giro objetivo” y remarca que la distinción entre independencia y no independencia se aplica a los objetos en general y no sólo a los contenidos mentales (*Hua XXII*, 133 n. 3; Willard, 1894: 13). Esto implica que para 1894 Husserl ha extendido sus análisis ontológicos más allá de los actos cognitivos y ha aplicado sus hallazgos a “los ‘objetos en general’, sin importar si son específicamente mentales o no, y sin importar si son reales o ideales” (Willard, 1994: xxxi). Ahora bien, lo mismo que se aplica para ‘abstracto’ se aplica para ‘concreto’; en ambos casos su estatus es ontológico y no epistemológico (Willard, 1994: xxxii).

De esta manera resulta más comprensible el rechazo de Husserl al modo de caracterizar a las representaciones como ‘abstractas’ o ‘concretas’ (*Hua XXII*, 99). Husserl también se resiste a que las definiciones de ‘abstracto’ se “refieran a actos especiales de abstracción o a modos de notar un contenido o un objeto” (Willard, 1984: 13. Cf. *Hua XXII*, 99-100). Esto permite ingresar con mayor precisión a la segunda parte de los “Estudios psicológicos” donde se realiza una distinción al interior de las representaciones en

³⁴ Tal como lo indica Willard en nota al pie en la página inicial de la versión en inglés de este texto, el mismo apareció por primera vez en *Archiv für systematische Philosophie*, 3, 1897, pp. 216-244. Fue republicado en *Husserliana XXII*, 1979, p. 124-151. Cf. Husserl (1994 [1897]).

general. Se deberá tener en mente entonces que Husserl ya ha establecido en la primera parte de su artículo que tanto lo ‘abstracto’ como lo ‘concreto’ “pueden, en general, ser igualmente intuitivos o representados o no [ni intuitivos ni representados]” (Willard, 1984: xxxii). Willard, claramente, se refiere aquí con las palabras ‘intuido’ y ‘representado’ a la dupla de términos técnicos ‘intuición’ (*Anschauung*) y ‘representación’ (*Repräsentation*) que surgen, como explicaré a continuación, como parte de la división husserliana de las representaciones (*Vorstellungen*) en la segunda parte de sus “Estudios psicológicos”.

Según Willard, el punto central a tener en cuenta al pasar a la segunda parte es que en la primera parte Husserl establece que es posible conocer con evidencia las conexiones que se dan entre elementos abstractos de la conciencia: se puede intuir la necesidad de dichas conexiones (Willard, 1984: xxxi-xxii). Estas aclaraciones le permiten a Husserl discernir una conexión necesaria entre el plano ontológico y el epistemológico. Las operaciones de la conciencia donde el acto mental es considerado como un tipo de entidad o evento con relaciones de conexión necesaria en un plano ontológico permiten mostrar, en el plano epistemológico, la posibilidad de un conocimiento objetivo. Sobre todo cuando un símbolo forma parte de una representación simbólica –o inauténtica–, el mismo es una parte no independiente o inseparable de dicha representación y ello permite que tal representación pueda ser representación de un objeto o término último (Willard, 1994: xxx-xxxii; Willard, 1984: 12).

3.3.2. ‘Intuiciones’ y ‘Representaciones’

En su reporte de 1897 Husserl dice que “el segundo estudio es un fragmento de psicología puramente descriptiva” (*Hua XXII*: 133).³⁵ Se puede hallar aquí un ejemplo del método de la psicología descriptiva que Husserl aprendió de Brentano.

³⁵ Sigo aquí la traducción directa del alemán de Walton. Cf. Walton, 1993a: 35.

Sin embargo, los elementos de la conciencia que delimita Husserl en esta parte de su artículo exponen diferencias conceptuales con respecto a los de su maestro; principalmente en el modo de comprender la inmanencia y en la descripción de las representaciones (*Vorstellungen*) (Mohanty, 2008: 44, 47).

La principal división que señala Husserl es entre representaciones que son intuiciones y aquellas que no lo son. Algunas ‘representaciones’ (*Vorstellungen*) no incluyen a sus objetos en sí mismas como contenidos inmanentes sino que ellas meramente intencionan sus objetos. Husserl explica que ‘mero intencionar’ significa que “un contenido es un contenido no dado en la conciencia, sino uno apuntado por, pensado, o referido con entendimiento, por medio de algunos contenidos que están dados en la conciencia” (*Hua XXII*: 107). De modo que las Representaciones³⁶ (*Repräsentationen*) son aquellos contenidos dados en la conciencia que son usados con entendimiento como representantes de contenidos no dados en la conciencia. Y son usados sin que intervenga un conocimiento conceptual de la relación entre la representación y el objeto intencionado (*Hua XXII*: 107-108). Las intuiciones, en cambio, son representaciones que no sólo intencionan sus objetos sino que “realmente incluyen esos objetos en sí mismos como contenidos inmanentes” (*Hua XXII*: 108). O como dirá más adelante, en el caso de las intuiciones se trata de “un tipo peculiar de compromiso o una manera característica de estar vuelto hacia un contenido que es notado de manera separada y específica” (*Hua XXII*: 113-114).

³⁶ De aquí en adelante utilizaré “Representación” y sus variantes con “R” mayúscula cuando se trate del término en alemán *Repräsentationen* y sus variantes. Cuando se hable de “representación” y sus variantes con “r” minúscula se trata del término alemán *Vorstellung* y sus variantes. Sigo la convención indicada por Willard (1994: xxxiii). Cf. English, 1975: 166-167. Cf. Cairns (1973) y Ziri6n Quijano (2013 y 2014).

Husserl señala entonces que la intuición y la Representación son estados mentales diferentes. La intuición implica un “peculiar volverse hacia un contenido que es notado por sí mismo” (Mohanty, 2008: 46). Mientras que el contenido inmanente de una Representación no es un contenido intuido. En la Representación hay un contenido dado a la conciencia pero la conciencia se dirige por medio de dicho contenido a un contenido no dado a la conciencia (Mohanty, 2008: 45-46). Mohanty señala que esta diferencia entre representaciones intuitivas y representaciones simbólicas no había sido notada por Brentano y que Husserl al descubrir la equivocación en el modo de comprender el concepto de representación (*Vorstellung*) se aleja definitivamente del punto de vista brentaniano (Mohanty, 2008: 47). La siguiente cita de Mohanty sintetiza este cambio en la teoría de Husserl:

“Es con respecto a la intuición [*Anschauung*] que la caracterización de Brentano sigue vigente: el objeto es el contenido inmanente. El objeto ‘in-existe’ en el acto. (...) [En cambio, e]n el caso de la Representación [*Repräsentation*], el contenido representante, esto es, el contenido inmanente, es muy diferente del objeto representado. Es en el caso de tales actos de Representación [*Repräsentation*] que Husserl descubre por primera vez los conceptos de ‘intención’, ‘intencionar’ y ‘significar’” (Mohanty, 2008: 47).

De modo que estrechamente vinculada a la distinción husserliana entre intuición y Representación surge el reconocimiento por parte de Husserl de la intencionalidad que se aplica a la Representación (Mohanty, 2008: 48). Si bien Husserl no llega aquí a plantear de manera acabada la noción de intencionalidad para todos los tipos de representaciones mentales, sí la reconoce como presente en las representaciones inauténticas (Mohanty, 2008: 48; Benoist, 2001a: 18).

Para ejemplificar la diferencia entre representaciones intuitivas y representaciones simbólicas Husserl trae a colación el caso de ciertas figuras o arabescos que primero nos impresionan de manera puramente estética y luego de manera repentina nos iluminan el entendimiento y comprendemos que pueden ser símbolos o signos (*Hua XXII*: 115). Se trata de dos modos diferentes de recibir el contenido en la conciencia. Sin embargo, aunque la Representación se base en una intuición inmediatamente previa, no es por ello una intuición (*Hua XXII*: 116). Y sobre el contenido inmanente de una Representación Husserl aclara que el mismo no es en tanto tal intuito (*Hua XXII*: 117).

Antes de continuar, cabe realizar una serie de aclaraciones sobre la terminología técnica asociada en el joven Husserl a las divisiones conceptuales realizadas con respecto a las representaciones (*Vorstellungen*). Como lo señala De Boer, en los “Estudios psicológicos” hay una continuidad en el tratamiento de ciertos tópicos de los que Husserl ya se había ocupado en 1891 en su primer libro, *Filosofía de la aritmética*. De hecho, en su libro de 1891 Husserl reconoce con agradecimiento que el tema de las representaciones simbólicas, inauténticas o no intuitivas son un tema que proviene de una distinción hecha por Brentano (De Boer, 1978: 12, n. 1). Para Husserl una representación simbólica es una representación a través de signos. En tales casos el signo se presenta directamente pero la cosa real desaparece completamente de nuestra atención (De Boer, 1978: 12). De modo que cuando en sus “Estudios psicológicos” Husserl habla de Representaciones se refiere a representaciones inauténticas, simbólicas o no intuitivas. Esto en contraposición de intuiciones entendidas como representaciones auténticas. Reflexionando sobre las raíces de esta serie de términos contrapuestos Benoit sostiene que “la construcción de la intencionalidad, en Husserl, será profundamente determinada por la dualidad originaria brindada en *Filosofía de la aritmética* entre intuición y signos” (Benoit, 2001a: 10). Y aclara que en el caso de los “Estudios psicológicos” además

de esa dualidad también se encuentra la división u oposición entre 'abstracto' y 'concreto'. De modo que "la teoría husserliana de la intencionalidad se delimita sobre el fondo de una combinación de un doble sistema de contrarios" (Benoist, 2001a: 11). La oposición 'abstracto'-'concreto' es propia de la primera parte del artículo y la dupla 'intuición'-'signo' es propia de la segunda parte.

De este modo, en relación al signo es importante notar que cuando un arabesco deja de ser una figura ingeniosa y se convierte en un signo, obtiene el carácter de un contenido de la Representación y, según Husserl, el estado psíquico de cosas cambia por completo (*Hua XXII*: 116; De Boer, 1978: 14). Cuando dicho cambio sucede, se ve el signo pero no se lo intuye. Dicho de otra manera, "primero un contenido es intuido pero luego somos conscientes de él de una manera diferente" (De Boer, 1978: 14). Tal como lo explica Fisette, el objeto de una representación simbólica no es el contenido inmanente sino aquello que el signo o el símbolo designa. El signo o la figura intuidos se convierten en representantes o en medios que permiten a la Representación intencionar su objeto (Fisette, 2003: 71). En tal intencionar la direccionalidad de la intencionalidad forma parte del acto mental (Cf. Willard, 1984: 238). Esto se relaciona con lo que Mohanty ha detallado como el carácter teleológico de la intención que está presente en 1894 cuando Husserl se pregunta por cómo se originan los actos de Representación. En tal sentido, Mohanty explica que en ese tiempo Husserl comprende la "intención (...) [como] un sentimiento de querer, [como] una conciencia de lo que no es presentado [intuido] (...), [como] el interés en remover un querer y el intento de intuir lo que no está dado" (Mohanty, 2008: 47).³⁷

³⁷ Según la propuesta de De Boer, es posible relacionar algunos tópicos husserlianos de *Ideas I* de 1913 con la cuestión de 1894 referida al nuevo modo de conciencia implicado en el caso de las Representaciones que Husserl ilustra con el ejemplo de los 'arabescos' (*Hua XXII*: 114-116). Si bien esta confrontación excede el marco de los escritos tempranos de Husserl que son

Husserl aclara que hay casos donde la intuición del objeto de la Representación no es posible (*Hua XXII*: 109-110). Tal como lo explica Willard, en tal caso “la Representación deberá sugerir una serie de Representaciones las cuales deben sacar a la luz, precisamente, la no existencia del objeto (y de la correlativa no-trascendencia de esas Representaciones)” (Willard, 1984: 16-17). Esto conecta el tema de la Representación con la pregunta por el objeto de la Representación, es decir con la cuestión del objeto intencional y con la paradoja de las representaciones sin objeto que también fue motivo de estudio en un manuscrito de Husserl de 1894 que presentaré en la próxima sección.

3.4. Los aspectos del acto psíquico a partir del manuscrito de 1894

En esta sección me ocuparé de algunas cuestiones relacionadas con el tema de la intencionalidad que se encuentran principalmente en los manuscritos reunidos bajo el título “Objetos intencionales” (*Hua XXII*, 303-348) y en la reseña crítica de Husserl a *Contenido y objeto* de Twardowski (*Hua XXII*, 303-348). Los tres textos contenidos en “Objetos intencionales” fueron escritos por Husserl en tres años distintos y la reseña fue realizada luego de los dos primeros textos y antes del último texto de “Objetos intencionales”. Además, Husserl dictó lecciones sobre la conciencia de imagen, tema que no es el principal aquí pero que por ciertas discusiones sobre la teoría de la imagen será traída a colación. Dada esta complejidad del material bibliográfico,

objeto de estudio en esta tesis, cabe mencionar brevemente que De Boer indica que en esta descripción husserliana de la experiencia de transición entre dos actos se encuentra el primer antecedente del tema de los actos de síntesis que luego serán desarrollados por Husserl. De Boer recuerda que en 1913 Husserl critica a Brentano por su concepción estática de la intencionalidad que lo hace fallar al momento de proveer un análisis de las síntesis de la conciencia (De Boer, 1978: 14-15, esp. n. 12). Cf. Walton, 1993b: 10-11.

detalle en la siguiente tabla los datos cronológicos y la paginación de *Husserliana* correspondientes a cada texto o grupo de manuscritos a los que me referiré o que forman parte del periodo en cuestión:

Tabla 1. Detalle cronológico general de textos de Husserl entre 1894 y 1898.

Texto	Año	<i>Husserliana</i>
Objetos intencionales	1894	<i>Hua XXII</i> : 303-337
Objetos intencionales	1895	<i>Hua XXII</i> : 337-338
Reseña crítica de Twardowski	1896	<i>Hua XXII</i> : 349-356
Objetos intencionales	1898	<i>Hua XXII</i> : 338/9-348
Fantasia, conciencia de imagen, memoria	1898	<i>Hua XXIII</i>

Tal como lo indica Willard (Husserl, 1994 [1894]: 345, n. 1), según Karl Schuhmann el título “Objetos intencionales” sólo es correcto para la primera parte del mismo, es decir, la que incluye principalmente lo que fue escrito entre 1894 (*Hua XXII*, 303-337) y 1895 (*Hua XXII*, 337-338). Dicha parte será nuestra principal referencia en las secciones que siguen junto con la reseña crítica a *Contenido y objeto* de Twardowski.

3.4.1. La ‘paradoja’ de las representaciones sin objeto

En “Objetos intencionales” Husserl propone su solución a la paradoja de las representaciones sin objetos. Dicha paradoja surge cuando entran en conflicto dos afirmaciones. Por un lado la afirmación de que a toda representación le corresponde un objeto (Cf. *Hua XXII*, 303). Este término de la paradoja, contiene según Fissette una tesis psicológica que

se refiere al carácter intencional de la representación en lo que concierne a “la idea misma de direccionalidad” (Fisette, 2003:73). Y, por otro lado, la afirmación de que no a todo objeto le corresponde una representación; por ejemplo, a un ‘círculo cuadrado’ (Cf. *Hua XXII*, 303). Este término de la paradoja se ocupa de otro tipo de problema, “el de la referencia o del referente” (Fisette, 2003:73). La solución que había dado Twardowski a esta paradoja fue que toda representación tiene un contenido que es inmanente al acto de representación y que por medio de dicho contenido la representación se dirige a un objeto externo. Si tal objeto no existe, la representación igualmente se dirige a dicho objeto cuyo modo de ser es justamente el ser en tanto objeto intencional u objeto representado. En otras palabras, siguiendo la síntesis de Fisette, la distinción entre determinaciones atributivas (por ejemplo, ‘diamante brillante’) y determinaciones modificativas (por ej., ‘diamante falso’) se aplica a la cuestión de la existencia de los objetos y permite distinguir “entre los objetos efectivos y los objetos en los cuales la existencia es simplemente intencional” (Fisette, 2003: 75). Finalmente, según Twardowski, todas las representaciones se dirigen a un objeto independientemente de la existencia o no existencia de dicho objeto (Cf. Mohanty, 2008: 48).

La argumentación de Husserl procura mostrar que el contraste entre objetos intencionales y objetos reales de la conciencia es un contraste sólo aparente (*Hua XXII*, 312, 315). En realidad el contraste no implica una clasificación de objetos sino una clasificación de representaciones (Willard, 1994: xliii). Para Twardowski, cuando se dan representaciones contradictorias las características incompatibles no pertenecen al contenido de la representación sino al objeto de la representación. Pues, según él, si pertenecieran al contenido, el mismo no podría existir, pero el objeto, en cambio, puede tener una existencia intencional más allá de que sea imposible o contradictorio. Ahora bien, Husserl objeta a Twardowski que las mencionadas propiedades contradictorias tampoco pertenecen al objeto

representado debido a que si el objeto no existe tampoco puede tener tales propiedades. Según Husserl “esas propiedades son sólo *representadas como* perteneciendo al objeto” (*Hua XXII*, 308 n. 5). De modo que Husserl reconduce la cuestión al plano de las representaciones en vez de situar el problema en el plano de los objetos representados.

Ahora bien, poner el énfasis en la cuestión de la representación implica en algún sentido dar una respuesta a la corriente división entre objetos existentes y objetos intencionales. Husserl rechaza esta división de Twardowski aplicada al conjunto de todos los objetos (Mohanty, 2008: 48-49). Para Husserl “un objeto meramente intencional es un objeto no existente” (*Hua XXII*, 315). Si, por ejemplo, para explicar lo que es un león meramente intencional se dice que se trata de un león meramente representado, tal como lo indica Mohanty, esto no ayuda mucho (Mohanty, 2008: 49). En tal caso parece que el recurso habitual ha sido la aplicación de la distinción brentaniana entre adjetivos atributivos o determinantes y adjetivos modificativos (Mohanty, 2008: 49). El adjetivo ‘representado’ no determina al sustantivo ‘león’, sino que lo modifica del mismo modo que en la expresión ‘diamante falso’ el adjetivo ‘falso’ modifica a ‘diamante’, ya no se trata de un diamante. De ese modo decir que un león es meramente intencionado o meramente representado no implica algo distinto con respecto al mismo león que es un león inexistente (Cf. Mohanty, 2008: 49).

Sin embargo ‘inexistente’ no se debe confundir con ‘inexistencia’ en el sentido brentaniano. Hablar de existencia meramente intencional de un objeto es lo mismo que decir que se trata de un objeto inexistente. Pero ello no implica que el objeto exista ‘en’ la intención (Mohanty, 2008: 49). Ahora bien, a esta altura es posible preguntar: ¿qué hay en el acto mental de representación si el objeto al que se dirige la misma no existe ni fuera ni dentro de la representación? Como se vio antes, el término para referirse a ‘eso’ que hay ‘en’ el acto psíquico es lo que se ha llamado ‘contenido’.

Husserl, al igual que Twardowski, acepta la división entre acto, contenido y objeto. A su vez, toma distancia con respecto a Brentano en algunas consideraciones que le impiden resolver la paradoja de las representaciones sin objeto. Su principal modificación con respecto a su maestro es no confundir contenido y objeto de la representación. Luego de esto rechaza la tesis de Brentano de que toda representación tiene un objeto, que como se detalló antes forma parte de la forma simple de la intencionalidad que implica un objeto que in-exista en el acto psíquico (Mohanty, 2008: 49). Sin embargo, tal como lo aclara Mohanty, Husserl “acepta la tesis de Brentano de que toda representación –sin importar si tiene un objeto o es ‘sin objeto’ (*objectless*)– tiene un contenido inmanente que [Husserl] suele llamar su ‘significado’” (Mohanty, 2008: 49). Explicaré en el siguiente apartado lo que implica la referencia de Husserl al contenido como significado ya que esto implica un desarrollo importante en su comprensión de la noción de contenido.

Si bien me he referido hasta aquí a objetos inexistentes, cabe mencionar que las argumentaciones de Husserl tienden a demostrar que sus resultados se aplican a todos los tipos de representaciones. Por lo cual, no se ocupa solamente de las representaciones inauténticas donde no se da el objeto sino también de las representaciones auténticas. Por tal motivo, será aclaradora la siguiente cita de Husserl en la que se refiere a las representaciones intuitivas propias de la percepción sensible:

“En la percepción (...) se representa el objeto mismo. En la percepción [el objeto] por supuesto tiene los atributos que le pertenecen. Pero *que* el objeto es algo que tiene esos [atributos] no pertenece al contenido (*Gehalt*) de la representación. La representación en sí misma no tiene la forma, ‘Algo que es α , β , ...’. Más bien, ésta [la representación] se agota en el puro y simple representar del objeto ‘tal como éste es’” (*Hua XXII*, 320).

Esto es, las representaciones perceptivas son representaciones singulares que representan a un objeto de una manera directa y auténtica. Y si bien el objeto percibido tiene atributos, éstos no pertenecen al contenido de la representación (Cf. *Hua XXII*, 320). En este caso, no se trata del objeto contradictorio sino del objeto efectivamente intuido. En tal caso, el contenido de la representación es distinto del objeto de la representación y Husserl se esfuerza por marcar dicha diferencia y avanzar hacia una mayor precisión en lo que respecta a la relación entre el contenido y el acto de representación.

La definición de intencionalidad que Husserl brinda en “Objetos intencionales” se relaciona con la diferencia entre el contenido psicológico o real y el contenido ideal o lógico (Fisette, 2003: 79). Por lo tanto, el tipo de inmanencia del contenido en tanto significado o como entidad ideal no debe ser confundido con un contenido o una parte real o psicológica de la conciencia (Mohanty, 2008: 49). Hechas estas aclaraciones es posible presentar la definición general de intencionalidad que según Mohanty está presente en “Objetos intencionales” y que no estaba presente en los “Estudios psicológicos” puesto que en dicho ensayo sólo se atribuía intencionalidad a las Representaciones pero no a las intuiciones (Mohanty, 2008: 48):

“Husserl ya ha arribado a su concepto de intencionalidad de acuerdo con el cual todas las representaciones –intuiciones y [R]epresentaciones– –sin importar si son objetivas o sin objetos– tienen su contenido inmanente o significado, el cual, por cierto, *no es una parte real de la vida mental del sujeto cuya representación está bajo consideración*” (Mohanty, 2008: 49).

El subrayado es mío y resalta un punto importante de la definición de la intencionalidad en “Objetos intencionales” que trataré en la próxima subsección con más detalle. Como se podrá notar y tal como lo indican Willard y Mohanty, la terminología introducida por Husserl hasta este punto conserva ciertos términos del vocabulario brentiano pero

es necesario reparar en ellos cuidadosamente para evitar errores. Según lo aclara Willard, si bien Husserl varios años después del periodo aquí explorado –puntualmente hacia 1908– llega a diferenciar entre una inmanencia en sentido epistémico y una inmanencia en sentido ontológico, para 1894 –época de sus “Estudios psicológicos” y de “Objetos intencionales”– las dos inmanencias están “oscuramente juntas” (Willard, 1994: xxxiv). Sin embargo, como se verá en la próxima sección siguiendo a Fissette, en el período de 1894 a 1896 ya se pueden encontrar distinciones precisas al interior de la noción de contenido que se relacionan con el modo en que Husserl comprende la intencionalidad de las representaciones. Según Mohanty, este uso de la terminología del Husserl temprano se debe entender como una parte del proceso intelectual que lleva a Husserl hacia una teoría de la trascendencia de los contenidos ideales y aunque en ciertas ocasiones usa el vocabulario brentiano, ya ha modificado su interpretación de dicho vocabulario (Mohanty, 2008: 50). Sin embargo, como ya se ha comenzado a ver en esta sección y se profundizará en las dos siguientes, el principal interlocutor de la tradición brentiana con quien Husserl confronta sus ideas en este tiempo es Twardowski.

3.4.2. El concepto husserliano de contenido y su relación con la intencionalidad

La noción de intencionalidad sintetizada en la versión de Mohanty hacia el final de la sección anterior ha dejado planteada algunas cuestiones que aún merecen aclaración. Sobre todo, intentaré detallar aquí qué noción de contenido de la representación es propia de Husserl en su manuscrito de 1894 y en su reseña crítica a Twardowski de 1896. Esto permitirá comprender mejor a qué se refiere Husserl con los predicados ‘intencional’ e ‘inmanente’ cuando se aplican al ‘contenido’. Estas precisiones son necesarias para comprender la manera en que Husserl entiende la relación

intencional entre acto y objeto. Lo cual, a su vez, le brinda una teoría de la direccionalidad de la intencionalidad que según Husserl elude el error de la doble direccionalidad de la intencionalidad del que Twardowski no se percató.

Aclarado lo anterior, el punto de partida en esta sección es lo que Fisette señala como “la ambigüedad de la noción de contenido” (Fisette, 2003: 75). Como se ha visto en las secciones anteriores, Brentano no realizaba una separación entre el contenido y el objeto de las representaciones. Ante lo cual, Twardowski propone su famosa división tripartita entre acto, contenido y objeto de las representaciones. Husserl avanza aún más y establece distinciones al interior del contenido. La división más importante separa el contenido inmanente del contenido intencional. De ahora en más, inmanente e intencional referidos al contenido detallarán aspectos muy distintos. Un contenido intencional no es un contenido inmanente.

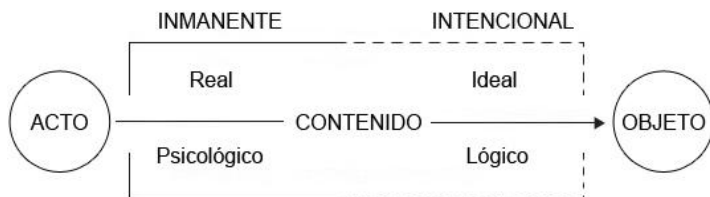
Como contenido inmanente Husserl comprende el contenido psíquico de las vivencias reales. Se trata de los datos psíquicos o contenidos sensibles, cualquier concreto puramente sensible que pueda servir como soporte sensible inmanente para una representación (Fisette, 2003: 75-76). Sin embargo, no se debe confundir estos contenidos con los objetos representados en la representación, más bien se los debe colocar del lado de las vivencias reales, las cuales “sirven de soporte a la representación de los objetos” (Fisette, 2003: 75-76). En oposición a los anteriores se encuentran los contenidos intencionales asociados a la significación comprendida como una entidad ideal. Estos contenidos no son inmanentes sino que son propios de las vivencias intencionales. A su vez no se trata de un aspecto psicológico sino de un aspecto lógico de la representación. La siguiente tabla muestra las oposiciones mencionadas:

Tabla 2. Contenido inmanente y contenido intencional en Husserl.

CONTENIDO (<i>Gehalt</i>)	
INMANENTE	INTENCIONAL
Real	Ideal
Psicológico	Lógico
Vivencias reales	Vivencias intencionales
Datos psíquicos, contenidos sensibles, imágenes, sensaciones	Significado

Hechas estas aclaraciones es posible presentar cómo se articulan las nociones correspondientes a cada uno de estos aspectos del contenido en la relación intencional de la representación. En este punto también seguiré a Fisette quien ofrece un esquema básico de dicha relación (Fisette, 2003: 79). He tomado dicho esquema como base y lo he modificado para ilustrar algunas características por medio del agregado de algunas convenciones de las que me he servido en gráficos anteriores.

Figura 6: Aspectos del contenido de la relación intencional en Husserl.
Fuente: Fisette, 2003: 79.³⁸



³⁸ El esquema contiene algunas modificaciones que detallo en la explicación.

Según Husserl, en toda representación hay dos componentes esenciales que son el contenido inmanente y la significación. Como se observa en el gráfico, la noción de contenido tiene características que lo diferencian de la misma noción en Twardowski. Sobre todo, se ve una complejidad de la noción de contenido. Para comprender dicha estructura del contenido es necesario indicar cuál es el rol específico de cada uno de sus aspectos. Así, surgen dos tipos de relación que se dan en todo acto. Una primera relación es entre el contenido psicológico-real y el acto. La otra relación es entre el contenido lógico-ideal y el objeto (Fisette, 2003: 78). Esta división de funciones, o el doble contenido del acto psíquico es presentada por Husserl en su reseña crítica de *Contenido y objeto* de Twardowski (*Hua XXII*, 350).

El primer aspecto de la relación lo he delimitado en lado izquierdo del esquema por medio de la línea sin interrupciones. El segundo aspecto está marcado en el lado derecho por medio de una línea de rayas. Esta diferencia en los trazos pretende indicar que la división entre la relación psicológica-real y la relación lógica-ideal se corresponde con los dos planos indicados en la tabla de arriba. Esto está señalado con la palabra 'inmanente' que encabeza el lado izquierdo del cuadro y lleva implícita la idea de que esa parte del contenido es la que corresponde a las vivencias no intencionales; mientras que el lado derecho encabezado por la palabra 'intencional' es el propio de las vivencias intencionales (Cf. Fisette, 2003: 79)

Siguiendo a Fisette, se observa que al contenido inmanente le son propios los datos psíquicos individuales que sirven como substrato de los actos de aprehensión. Las vivencias no intencionales son aquellas en las que su contenido psicológico son imágenes o sensaciones (Fisette, 2003: 79). En estas vivencias, aún no hay una relación con el objeto. Para esto último es necesaria la intervención del contenido lógico, el cual no es una parte real de la conciencia. El contenido lógico toma como soporte sensible al contenido psicológico pero esto no hace del contenido intencional un

contenido psicológico (Fisette, 2003: 80). Como lo aclara Husserl, “la ‘dirección hacia el objeto’ no es un ingrediente psicológico del acto sino una función lógica de tal acto” (*Hua XXII*, 515, n. 3).

Esto recuerda un tema propio de la escuela de Brentano y no sólo de Husserl; la direccionalidad de la intencionalidad. Pero, tal como lo señala Fisette, Husserl se distancia de Brentano y Twardowski en tanto que no atribuye a la intencionalidad una inexistencia intencional o una interpretación como contenido psíquico (Fisette, 2003: 80). La direccionalidad es un ingrediente no psicológico del acto y es aportada por el significado. Esta caracterización de la direccionalidad es uno de los dos elementos propios de la tesis de la intencionalidad en Husserl. El segundo aspecto de la relación intencional es que el modo en que la significación relaciona la conciencia con un objeto es aquel de la mediación y no de término de la relación (*Hua XXII*, 338). Al funcionar como medio de la relación de la conciencia hacia un objeto permite que a un mismo contenido psicológico sensible puedan corresponder distintos significados y, por lo tanto, que varíe el objeto al cual se dirige la conciencia (*Hua XXII*, 307). Dicho objeto, constituye el tercer elemento en esta relación junto con la direccionalidad y la mediación. Mencionada la relación entre las tres principales tesis que describen la noción de intencionalidad tomando como eje la cuestión de la direccionalidad, será útil citarlas todas juntas en las palabras de Fisette:

“[1.] La *direccionalidad* no es un ingrediente psicológico sino una ‘función lógica’ del acto. Es la significación o representación objetiva que da a un acto su direccionalidad (...) [2.] La significación juega un rol de *mediación* en la relación del acto a su objeto. (...) [3.] El acto está dirigido en primer lugar hacia el *objeto*” (Fisette, 2003: 81- 82).

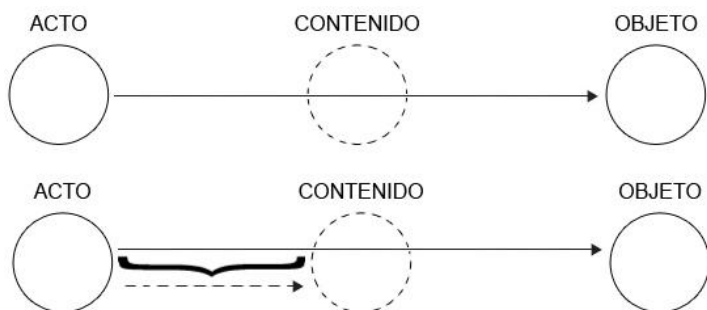
Es importante notar que se trata de una sola dirección hacia el objeto y de un sólo acto. Si bien el acto tiene un contenido con dos aspectos, sólo uno de ellos otorga la

direccionalidad al acto y es una mediación hacia el objeto. Es necesario tener en cuenta este punto para el próximo apartado donde Husserl criticará a Twardowski por atribuir a la relación intencional una doble direccionalidad en un mismo acto. En Husserl eso no ocurre porque si bien para él la significación misma puede ser objeto de una representación esto se da en un nuevo acto. Lo que Fisetete llama “la tesis de la relación indirecta o reflexiva hacia la significación: la significación no deviene objeto sino en un acto de reflexión” (Fisette, 2003: 82; cf. *Hua XXII*, 351). Dicho esto quedan detalladas las principales características de la noción de representación en esta etapa del Husserl temprano que incluye su manuscrito de 1894 y su reseña crítica de la obra de Twardowski dos años después. En la siguiente sección detallaré algunos aspectos de la crítica de Husserl a Twardowski.

3.4.3. Las principales críticas de Husserl a Twardowski

En base a lo expuesto anteriormente sobre las ideas a las que había llegado Husserl por 1894 resultan más comprensibles aquellos aspectos de *Contenido y objeto* de Twardowski con los que está en desacuerdo. Resaltaré aquí dos aspectos fundamentales de la crítica husserliana a Twardowski. Por un lado, critica la doble direccionalidad que, según Husserl, Twardowski supone en el acto de representación. Por otro lado, ataca la noción twardowskiana de contenido de la representación. Comenzaré por la primera crítica y para ello me serviré del siguiente esquema:

Figura 7: Crítica de Husserl a la doble direccionalidad de la intencionalidad en Twardowski.



En el esquema se muestran dos interpretaciones de la direccionalidad de la intencionalidad. En la parte superior se observa la interpretación de Twardowski quien resuelve la tensión brentaniana entre la direccionalidad primaria de la intencionalidad hacia el objeto y la dirección secundaria hacia el mismo acto. En Twardowski hay una diferencia entre el contenido y el objeto de la representación y la intencionalidad se dirige hacia el objeto por medio del contenido.

Ahora bien, según Husserl, la direccionalidad que Twardowski supone en la relación intencional no es simple sino que es doble (*Hua XXII*, 308, 351). Esto está indicado en la parte inferior del esquema donde una llave horizontal señala hacia una flecha punteada que sería la dirección del acto a su contenido. Tal como lo sintetiza Fisette, aquella diferencia de la que no se percata Twardowski según Husserl es la que se da “entre el hecho de tener un contenido inmanente y el hecho de apuntar, por medio de ese mismo contenido, a un objeto cualquiera” (Fisette, 2003: 77). Husserl, como se vio antes, diferencia al interior del contenido aquel componente que da la direccionalidad pero que no es inmanente sino que es intencional. En Husserl se trata de un solo acto mental. La reflexión o percepción interna implica

un nuevo acto de la conciencia. En Twardowski, hay “un solo y mismo acto que llevaría tanto en una dirección como en la otra” (Fisette, 2003: 82).

En lo que se refiere a la segunda crítica, Husserl parte de un acuerdo con Twardowski en que en toda representación hay una tripartición entre acto, contenido y objeto (Benoist, 2001a: 119). Pero no está de acuerdo en la manera en que Twardowski interpreta la relación entre el contenido psíquico y la significación a la que Twardowski apela en su teoría de la imagen (Fisette, 2003: 74). Representar un objeto es tener una imagen psíquica del mismo y en tal sentido se supone, al menos en la teoría clásica de la imagen, una analogía entre el objeto representado y el contenido. Dicho contenido- imagen es para Twardowski un medio de acceso al objeto. Husserl detecta la ambigüedad de tal noción de contenido y desarrolla su propia explicación del contenido del acto psíquico ya mencionada (Fisette, 2003: 74-75).

Con respecto a la relación de influencia entre Twardowski y Husserl se debe evitar radicalizar la influencia de sólo uno sobre el otro. Ciertamente, Twardowski fue un interlocutor de Husserl en el desarrollo de su teoría de la intencionalidad y es alguien de quien Husserl se distancia en su proceso de alejamiento de algunos puntos de la ortodoxia brentiana (Benoist, 2001a; 119; Mohanty, 2008: 47). Sin embargo, me parece arriesgado afirmar que la lectura del texto de Twardowski fue lo que llevó a Husserl a desarrollar toda su fenomenología tal como lo afirma Cavallin.³⁹ El desarrollo de la teoría husserliana de la intencionalidad comienza a manifestarse ya en sus “Estudios

³⁹ Cito aquí la afirmación aludida de Cavallin: “Verdaderamente, el trabajo de Twardowski debería ser descrito como teniendo un efecto ‘desencadenante’ (*triggering effect*), [en primer lugar] sobre el desarrollo de la primera versión de la fenomenología de Husserl, centrada en torno a la crítica del psicologismo en filosofía y [por otro lado] sobre el segundo momento de la fenomenología de Husserl, esto es fenomenología ‘pura’ o ‘trascendental’” (Cavallin, 1997: 29).

psicológicos”. Tampoco es acertado decir que Husserl haya ignorado el problema de la paradoja de las representaciones sin objeto pues conocía las raíces bolzianas del problema antes de escribir “Objetos intencionales” (Mohanty, 2008: 50). En fin, se puede afirmar con Fissette que “el problema de las representaciones sin objeto se impone al Husserl temprano, y esto es mucho antes de su lectura de la obra de 1894 de Twardowski” (Fissette, 2003: 90).

En cuanto a un tópico de interés pero que excede los límites de la presente instancia me parece conveniente al menos dedicarle unas líneas. Se trata de la crítica de Husserl a la teoría de la imagen de Twardowski. Al parecer, Husserl asocia la teoría de la imagen de Twardowski con la concepción popular de dicha teoría difundida en aquella época. Esta última interpretaba la relación entre el objeto y la imagen como la de una semejanza fotográfica. Twardowski mismo se defiende anticipadamente de esta crítica en el parágrafo 12 de *Contenido y objeto* ya que se pone a sí mismo fuera de dicha línea de interpretación. Y como lo aclara Benoist, “es verdad que Twardowski mismo pone un límite al modelo de la ‘imagen-copia’” (Benoist, 2001b, 182). En el caso de la teoría de la imagen de Twardowski se trata más bien de un modelo proyectivo que implica cuestiones de mereología (Cf. Benoist, 2001b, 182-183).⁴⁰ En relación con la posterior teoría de la imaginación de Husserl, Rollinger se ocupa de un manuscrito de 1898 (*Hua XXIII*) que fue la base para las lecciones que Husserl dictó sobre ese tema entre 1904 y 1905 (Rollinger, 2008: 37). Según Rollinger, a partir de 1894 Husserl fue muy influenciado en su modo de comprender las representaciones de la fantasía en tanto

⁴⁰ Según Benoist, dicho modelo proyectivo era algo profundamente extraño para el pensamiento de Husserl al menos en 1894 (Cf. Benoist, 2001b: 183).

actualizaciones de la imaginación (Rollinger, 2008: 39-40). Sin embargo, Husserl interpreta de un modo diferente la imagen de la fantasía.⁴¹

3.5. El aspecto 'relacional' de la intencionalidad

Luego de lo expuesto sobre Husserl en las secciones anteriores, me parece oportuno dedicar la última sección de este capítulo a un aspecto problemático de la noción de intencionalidad tal como la ha planteado Husserl hacia el final de su etapa temprana. Según Benoist, la dificultad de la teoría de la intencionalidad está dada por el hecho de que “no es una teoría de las relaciones (...) y [sin embargo] se presenta sobre la apariencia de una teoría tal” (Benoist, 2001a: 118). La dificultad señalada por Benoist se puede hallar especialmente en la quinta de las *Investigaciones lógicas* de Husserl. Por tal motivo, antes de ingresar en los detalles del problema señalado conviene realizar una introducción al proyecto general de dicha obra de Husserl.

Tal como lo indica Moran, Husserl publicó *Investigaciones lógicas* por primera vez en dos volúmenes en 1900 y en 1901. En julio de 1900 aparece el primer volumen titulado *Prolegómenos a la lógica pura*. Y en 1901 aparece el segundo volumen titulado *Investigaciones en fenomenología y la teoría del conocimiento* donde Husserl expone sus seis Investigaciones (Moran, 2001: xxi). En 1913 aparece una segunda edición revisada de los *Prolegómenos* y de las cinco primeras

⁴¹ La siguiente cita sintetiza las principales indicaciones de Rollinger al respecto: “Mientras la concepción de Husserl de la representación de la fantasía por medio de la analogía con la representación de imagen va más allá de la teoría de Brentano, ciertamente muestra la influencia de Twardowski. En dos aspectos importantes, sin embargo, el pensamiento de Husserl difiere del de Twardowski. Primero, la analogía en cuestión no es extendida por Husserl a todas las representaciones sino que se aplica sólo a las representaciones de la fantasía. Segundo, los análogos de figuras no son comprendidos como immanentes a la conciencia” (Rollinger, 2008: 45).

Investigaciones (Moran, 2001: lxvi, n. 1). Dicho año, Husserl también publica *Ideas I* y para ese entonces ya ha adoptado el idealismo trascendental al cual adapta la terminología y el contenido de sus *Investigaciones lógicas* (Benoist, 2001: 131; Mulligan y Smith, 1986: 205). La noción de intencionalidad presentada en esta sección corresponde a la presentada por Husserl en la primera edición de sus *Investigaciones lógicas*, en particular, en la quinta de ellas.

Los dos tomos de las *Investigaciones lógicas* de Husserl publicados entre 1900 y 1901 exponen sus consideraciones filosóficas en el marco teórico de la fenomenología husserliana temprana. El primer tomo, *Prolegómenos a la lógica pura*, constituye una introducción a las Investigaciones siguientes y su principal objetivo es distanciarse del enfoque psicológico presente en su *Filosofía de la aritmética* de 1891 lo cual se corresponde con el giro ontológico que Husserl realiza a partir de 1894. Además, el título de estos *Prolegómenos* lleva implícita la propia consideración que Husserl tenía de la lógica en contraste con los enfoques lógicos vigentes en su época. En general, Husserl entiende como teorías que se agrupan bajo el término de 'lógica' a los sistemas formales, esto es, sistemas que no consideran en sus desarrollos la conexión con lo empírico; por ejemplo, la naciente teoría de conjuntos y la aritmética. De estas lógicas o sistemas formales Husserl criticará cualquier forma de relativismo contenida en ellas y opondrá su propia consideración de la lógica como teoría de todas las teorías.

Como lo comenta Zahavi, según lo indica Husserl en el prefacio de sus *Investigaciones lógicas* su propósito es brindar una nueva fundamentación a la lógica pura y a la epistemología (Zahavi, 2003: 8). En la época que Husserl escribe sus Investigaciones, la epistemología en tanto teoría del conocimiento implicaba dar una respuesta a la pregunta sobre cómo era posible el conocimiento. Y dentro del proyecto general de Husserl en esta obra "el estatus de la lógica y las condiciones para la posibilidad del conocimiento y la teoría científica son sus intereses particulares" (Zahavi, 2003: 8).

En el marco del psicologismo la psicología se atribuye a sí misma el rol de investigar científicamente la naturaleza cognitiva de los distintos tipos de fenómenos psíquicos y también la estructura del razonamiento científico y lógico. Y en última instancia la psicología se considera capaz de brindar una fundamentación teórica de la lógica. La principal crítica de Husserl contra el psicologismo es que “comete el error de ignorar la fundamental diferencia que existe entre el dominio de la lógica y el de la psicología” (Zahavi, 2003: 8). La lógica, a diferencia de la psicología, no es una ciencia empírica. La lógica investiga estructuras y leyes ideales con certidumbre y exactitud (Zahavi, 2003: 8). Los resultados de los estudios de la psicología empírica, en tanto investiga la naturaleza fáctica de la naturaleza, se caracterizan por su vaguedad y mera probabilidad. De modo que no se puede reducir la lógica a la psicología (Zahavi, 2003: 9).

Para evitar caer en este error es necesario distinguir entre el acto de conocimiento y el objeto del conocimiento. La experiencia subjetiva de conocer tiene duración temporal, es un acto mental o proceso psíquico que comienza y termina en un lapso de tiempo. Las verdades matemáticas, los principios de la lógica, etc. son objetivos y atemporales. “Aunque los principios de la lógicas sean captados y conocidos por la conciencia, somos conscientes de algo ideal que es irreducible y totalmente diferente de los actos psíquicos reales de conocimiento” (Zahavi, 2003: 9). Estas diferencias y esta crítica al psicologismo forman el trasfondo de las seis Investigaciones.

La primera de las Investigaciones se titula “Expresión y significación”. Husserl se refiere a la expresión por medio del lenguaje, en particular, cuando éste es considerado como el medio que permite a las teorías científicas manifestar con palabras sus afirmaciones. Esto último se hace concreto en los textos académicos o científicos de los que dispone cada comunidad científica en un momento histórico determinado. Husserl detecta la importancia del lenguaje en la ciencia y se propone analizar la cuestión del

significado que es considerado por él como un objeto ideal. Una serie de palabras expresadas acústicamente por la voz o gráficamente por medio de símbolos escritos no tiene significado a menos que instancie un significado ideal. El significado en tanto objeto ideal es lo que se instancia en una frase expresada verbalmente por un hablante o gráficamente por alguien que escribe y tal instanciación se da por medio de la intención significativa del individuo. Además, la vivencia que dicho individuo tiene de esa intención significativa instancia a su vez el significado ideal atribuido a la expresión lingüística. Husserl también considera que es posible arribar al significado –especie ideal– partiendo de una abstracción ideatoria aplicada a las intenciones significativas que otorgan significado a las expresiones lingüísticas. Estas consideraciones pertenecen al ámbito de la teoría semántica que sostiene Husserl para la época y si bien los detalles exceden el alcance de esta tesis, cabe aclarar que hay una estrecha relación entre su teoría semántica y su teoría de la intencionalidad.⁴²

Dos de las cuestiones abiertas por el planteo de Husserl en la primera Investigación son motivo de tratamiento en las dos Investigaciones siguientes. Por un lado, intenta explicar qué es la idealidad del significado en tanto objeto ideal. Por otro lado, lleva a cabo una descripción lógica para explicar cómo funciona la abstracción ideatoria que permite acceder a la especie ideal del significado en cuestión. De esta manera, en la segunda Investigación– “La unidad ideal de la especie y las teorías modernas de la abstracción”– se ocupa del tema de los universales o ‘especies’ y, en conexión con ellos, de las cosas individuales como así también de las propiedades individuales y las relaciones. Puntualmente, en relación con las preguntas que se abren en la primera Investigación una de las cuestiones abordadas es la de las condiciones de identidad de objetos ideales o universales.

⁴² Este punto ha sido motivo de análisis por parte de Benoist (2001a).

En la tercera Investigación –“Sobre la teoría de los todos y las partes”– Husserl propone una teoría de las partes y los todos o mereología de corte intensional dado que rechaza el extensionalismo en mereología. La ontología propuesta por Husserl es formal dado que pretende aplicarse a cualquier dominio de objetos y distinguir sobre todo los objetos concretos y los objetos abstractos. En esta Investigación los términos ‘independencia’, ‘no independencia’, ‘parte’ y ‘momento’ exceden el ámbito de aplicación a la descripción psicológica de los elementos de la conciencia y se aplican a cualquier tipo de objetos. Para este entonces Husserl ha realizado el giro ontológico explicitado por él mismo en 1897 pero que ya se encuentra operante desde la primera parte de sus “Estudios psicológicos” de 1894. Dicho artículo es un primer borrador de esta tercera Investigación. La cual, tal como lo detallan Mulligan y Smith, es una de las claves de lectura y de organización de la totalidad de *Investigaciones lógicas* (Mulligan y Smith, 1986: 202). Es en la tercera Investigación donde se pueden encontrar las claves para explorar la relación entre la teoría semántica y la teoría de la intencionalidad en Husserl. Esto sugiere que una investigación exhaustiva de la noción de intencionalidad en la etapa temprana de Husserl implica atender no sólo a la fenomenología en tanto psicología descriptiva –a la cual me limito aquí– sino también a una mereología y a una teoría semántica.

Tal como lo detalla Sokolowski, “la cuarta Investigación entera es una aplicación de la lógica parte-todo al dominio de los significados” (Sokolowski, 1977: 99). Al ocuparse de la naturaleza de una gramática ideal o pura, Husserl considera que partiendo de diversas combinaciones de significados simples se pueden formar significados complejos. Sin embargo, para que esas combinaciones se constituyan en todos verdaderamente significativos deben seguir ciertas reglas (Cf. Sokolowski, 1977: 99ss). Dicho de otra manera, el intento de Husserl en la cuarta Investigación es aplicar los resultados de la investigación anterior

–especialmente lo desarrollado sobre el tema de los universales y las relaciones de no independencia– en vistas a dar una explicación a cómo una variedad de representaciones [*Vorstellungen*] “permanecen unidas con el acto de nombrar-significar de tal modo que contribuyen a la direccionalidad intencional de este acto sin formar una parte del significado del nombre en sí mismo” (Mulligan y Smith, 1986: 203). Según Benoist, en esta Investigación llega a su término la elaboración de la modalidad significativa de la intencionalidad (Benoist, 2001a: 135). Antes de referirme a la quinta Investigación, cabe señalar que la sexta Investigación contiene una teoría de la confirmación que busca dar una respuesta al problema de las representaciones sin objetos introducido pero no resuelto en la quinta Investigación (Benoist, 2001a: 112). Su principal objetivo es determinar cómo se distinguen los objetos verdaderos “de toda forma de pseudo-objetos, efectos o productos de la intención” (Benoist, 2001a: 135). Sin embargo, el tema abordado en esta tesis es previo a lo que ocupa a Husserl en la sexta Investigación ya que, según como se lo presenta en la quinta Investigación, es posible indagar en la cuestión del problemático carácter relacional de la intencionalidad de manera previa a la teoría de la confirmación.

Siguiendo a Mulligan y Smith se puede afirmar que, a grandes rasgos, en las *Investigaciones lógicas* de 1900/1 Husserl –más allá de las diferencias con su maestro Brentano– aún se inscribe dentro de la psicología descriptiva a la cual identifica con la fenomenología (Mulligan y Smith, 1986: 201). Husserl mismo ha dicho que la segunda parte de sus “Estudios psicológicos” –que le sirven de base para la quinta Investigación– eran un ejercicio de psicología descriptiva. Sin embargo, tal como lo señala Zahavi, esto no implica que Husserl recaiga aquí en un nuevo tipo de psicologismo. Se trata de un estudio de la subjetividad que tiene experiencia de objetos y principios ideales. Y en lo que está interesado Husserl es “en un entendimiento de lo que intrínsecamente y en principio caracteriza las percepciones, los juicios, los

sentimientos” y otro tipo de vivencias (Zahavi, 2003: 12). Así, la intencionalidad forma parte de tal indagación de Husserl en tanto se trata de la característica intrínseca de la conciencia que será tema de la quinta Investigación.

Hechas estas aclaraciones sobre las *Investigaciones lógicas* retomo ahora el punto problemático anticipado al principio de la sección y que ha sido presentado de manera particular por Benoist (2001a). Se trata del carácter problemático de la teoría de la intencionalidad en tanto se presenta como una teoría de las relaciones pero en realidad no lo es (Benoist, 2001a: 118). Este problema se comienza a plantear en la quinta Investigación cuando Husserl al describir los actos psíquicos como vivencias intencionales remarca que al utilizar la expresión ‘acto’ se la debe disociar totalmente de la idea de ‘actividad’ (Cf. Husserl, 1976/1982: 499, n. 17). Esta noción de acto está en el centro del carácter problemático de la relación intencional tal como la plantea Benoist: “la intencionalidad, lejos de ser una relación que ocurre ‘entre’ un objeto y otro, es una relación que *es* en sí misma un objeto (pero un objeto de un tipo particular: un *acto*)” (Benoist, 2001a: 118). Dicho de otra manera, la intencionalidad no se delimita como una relación entre dos pilares o términos; un yo y una referencia objetiva. Pero tampoco es ninguno de esos términos. En el caso de las vivencias intencionales se supone más bien un tipo particular de “actos sin soporte previo más que ellos mismos” (Benoist, 2001a: 121).

Esta falta de necesidad del “yo” como supuesto primer polo de una relación entendida de manera corriente como una actividad entre dos términos coincide con la teoría no egológica de la conciencia propia de Husserl en 1901. Tal como lo detalla Zahavi, en esta etapa de su pensamiento Husserl rechaza la idea de un “un polo-ego puro idéntico al que todas las vivencias se refieren, comparten y que condiciona su unidad”, además, está de acuerdo con que “las vivencias no son estados o propiedades de nadie sino eventos mentales que simplemente suceden” (Zahavi, 2002:

52). Éste ocurrir del acto psíquico sin la intervención de un polo egológico implica dejar de lado “la dualidad involucrada en la intencionalidad [y por lo tanto] la diferencia entre el sujeto que intenciona y el objeto intencionado no se puede sostener más” (Zahavi, 2002: 58. Cf. *Hua XIX*, 362). De esta manera, es posible liberarse del “anclaje egológico” que, tal como lo señala Benoist, se puede estar tentado de realizar al momento de analizar el concepto de intencionalidad (Benoist, 2001a: 116).

Según Benoist, esto permite definir a la intencionalidad como una ‘relación primitiva’. Esto quiere decir que previamente al hecho de que haya una relación del yo al objeto está el hecho de que hay una relación hacia el objeto que es tan previa, “tan primitiva que no tiene sentido buscar un yo al cual sujetarla” (Benoist, 2001a: 117). Cuando se dice que se trata de una ‘relación’ primitiva se debe tener en cuenta que Benoist deja en claro que lo que se llama aquí ‘relación’ aparenta ser una relación pero no lo es (Benoist, 2001a: 118). En otras palabras, si bien sigue hablando aquí de una ‘relación’ ya no se supone una teoría de las relaciones naturales donde se presupone la existencia de los dos *relata* (Zahavi, 2003: 20). Éste aspecto relacional de la intencionalidad –que sin embargo no es una relación– es el que me interesa remarcar aquí y que supongo de aquí en adelante al utilizar el término ‘relación’ –de lo contrario, será aclarado–.

Queda por indagar cómo se explica en esta teoría husserliana de la intencionalidad el supuesto polo objetivo de la ‘relación’ intencional. Siguiendo a Benoist, la disociación fundamental que se debe hacer para comprender este punto es entre la vivencia y el objeto. En tal sentido, un “enunciado que dice que un objeto es intencionado no dice en efecto nada de ese objeto” (Benoist, 2001a: 120). Lo que se dice en este caso es dicho sobre la vivencia y no sobre el objeto; lo único que se dice es que la vivencia en cuestión es una vivencia intencional. Para Benoist lo que Husserl quiere decir es que “donde hay intencionalidad no hay nada

más que la vivencia” (Benoist, 2001: 120). Siguiendo esta idea y contrastando la edición alemana con la traducción francesa, Benoist detecta un error y propone una valiosa alternativa de traducción para las dos últimas palabras del siguiente pasaje de Husserl:

“Prescindiendo de ciertos casos excepcionales, no hay dos cosas que estén presentes en el modo de la vivencia, no es vivido el objeto y junto a él la vivencia intencional que se dirige a él. Tampoco son dos cosas, en el mismo sentido que una parte y el todo que la comprende. Sino que sólo hay presente una cosa, la vivencia intencional, cuyo carácter descriptivo esencial es justamente la *intención referencial*” (Husserl, 1976/1982: 495 [cursivas mías]).

El párrafo citado corresponde a la traducción española de Gaos y está reproducido sin cambios excepto por las dos últimas palabras. Donde Gaos dice ‘intención respectiva’ introduje ‘intención referencial’ (*intention référentielle*) tal como lo propone Benoist (2001a: 121, nota 1). El punto problemático que detecta Benoist es que la traducción francesa introduce de manera errónea el término ‘objeto’ al final de la frase, con lo que queda afirmada una “intención relativa al objeto” (*intention relative à l’objet*) (Benoist, 2001a: 121, nota 1). Dado que el texto alemán –*bezügliche Intention*– no habla de ‘objeto’ en esa parte, es conveniente seguir la traducción de Gaos o la de Benoist. Justamente, “el problema es precisamente ver cómo puede haber una tal *Bezug sans objet* [relación sin objeto]” (Benoist. 2001a: 121, n. 1).

Siguiendo a Benoist, cabe recordar que no está claro si la intencionalidad –tal como la considera Husserl en 1901– es una relación pero en caso de que lo sea, tiene un carácter extraño (Benoist, 2001a: 121). Por ello, se trata de un tema que se puede prestar fácilmente a confusión. Si no se repara en esto, se corre el riesgo de caer en dos malentendidos al intentar explicar la noción de intencionalidad en esta fase del periodo temprano de Husserl. Por un lado se puede caer en la trampa de pensar que es necesario un primer pilar

para dicha relación que sería el 'yo'. Pero como lo indica Benoist, esto no representa el punto de vista de Husserl en la primera edición de *Investigaciones lógicas* donde "los actos no tienen otro soporte más que ellos mismos"; se basan "en su propia efectividad y [son] ellos mismos los vectores y la puesta en acto de la relación pero no constituyen ninguno de los términos" (Benoist, 2001a: 121).

Ahora bien, aunque se descarte el equívoco de suponer el primer término aparentemente necesario de la relación intencional, se puede incurrir en segundo lugar en el error de suponer la idea de referencia objetiva como el término hacia el cual tiende la relación. En este caso se debe comprender, según Benoist, que cuando se coloca como contrapartida de la vivencia intencional un objeto que está presente intencionalmente se debe tener en cuenta que aquí Husserl parece entender 'intencional' –aplicado al objeto– como un adjetivo modificativo en el sentido de Twardowski. Esto es, un objeto 'intencionalmente' presente ya no es un objeto. El predicado modifica a aquello a lo que se predica, lo altera radicalmente; como 'falso', en la expresión 'diamante falso' o como 'pintado' en la expresión 'cuadro pintado'. En cambio, 'intencional' aplicado a la vivencia tiene un empleo determinativo que no afecta el estatus ontológico de la vivencia (Benoist, 2001a: 121). De modo que la intencionalidad existe de manera independiente del estatus ontológico que pueda caracterizar al objeto intencional (Cf. Zahavi, 2003: 21). Con respecto a dicho objeto Husserl dice que "no hay diferencia si dicho objeto existe o es imaginario o absurdo. 'El objeto es meramente intencional' (...) significa que la intención, la referencia al objeto así caracterizado, existe, pero no que el objeto existe" (*Hua XIX*, 439).⁴³

Según Benoist, esto forma parte de la estrategia husserliana donde se resalta "la inconsistencia ontológica del objeto de la intencionalidad" (Benoist, 2001a: 122). Esta inconsistencia está dada por el hecho de que la intencionalidad

⁴³ La traducción del alemán al inglés es de Zahavi. Cf. Zahavi, 2013: 20.

tiene al parecer dos niveles o aspectos. Por un lado, la intencionalidad está atravesada por una referencia fundamental al objeto y, por otro lado, ella puede no necesitar de dicho objeto (Benoist, 2001a: 122). Esto no está en desacuerdo con lo que señala Zahavi al explicar que la característica de la intencionalidad es tal que si “A intenciona a B, sólo A debe existir” (Zahavi, 2003: 20).

Según Benoist hay una gramática de la representación en Husserl que se caracteriza por ser siempre “representación *de* algo, comporta una referencia a algo, pero esta referencia no da absolutamente, en sí misma, un objeto” (Benoist, 2001a: 123). Para comprender esto es necesario alejarse de una lectura estándar de la intencionalidad donde se supone una conjunción de la ‘referencia’ y el ‘objeto’. Es decir, es necesario disociar dichos términos para una correcta comprensión de la intencionalidad en el Husserl de *Investigaciones lógicas* de 1900/1.

En este punto conviene recordar que si bien Husserl hacia el final de la etapa temprana modifica el uso de la terminología proveniente de la psicología descriptiva brentaniana, sigue siendo deudor de ella. Tal como lo indica Benoist, esto se aplica sobre todo a su relación con Twardowski:

“La edificación de un verdadero pensamiento de la intencionalidad pasa (...) a los ojos de Husserl por una clara disociación del «contenido», psíquico o semántico, del *acto* y de su «objeto», tal como aquel operado por Twardowski en su opúsculo de 1894. Desde este punto de vista, como lo ha mostrado notablemente Karl Schuhmann, la lectura de Twardowski constituye así un hito esencial sobre el camino de la invención husserliana de la intencionalidad, en la ruptura con Brentano” (Benoist, 2001a: 119).

Según mi entender el punto clave de la cita de Benoist está en el significado que se otorgue a la palabra ‘acto’ que pongo en cursiva. Tal acto contiene la idea de la intencionalidad en tanto relación primitiva que es independiente de

los posibles polos de la relación. Y además, el acto en tanto vivencia intencional ha sido despojado por Husserl de toda idea de actividad. De modo que esta forma de describir la intencionalidad es paradigmática a tal punto que se sirve del tema de la representación sin objeto no para resolver la paradoja o definir el objeto intencional sino para profundizar en la descripción de esa peculiar ‘actividad’ psíquica. El interés de Husserl en la quinta Investigación parece ser ante todo la intencionalidad y no el objeto intencional.⁴⁴ Este énfasis de Husserl en la intencionalidad en sí misma parece quedar confirmado por la afirmación de Benoist de que el motivo por el que Husserl apela a la intencionalidad es “para mostrar el carácter *superfluo* del objeto” (Benoist, 2001a: 122).

Esta propuesta de Husserl le permite definir la intencionalidad dentro de los límites de la ‘aparente’ paradoja de la representación sin objeto. Paradoja que comienza a resolverse cuando se comprende el tipo de ‘relación’ que es intrínseca a todo tipo de fenómeno psíquico. De modo que según lo expuesto hasta aquí, lo propio de la intencionalidad así aislada descriptivamente parece ser una especie de tensión que se mantiene a sí misma. En esta tensión hay direccionalidad pero el punto u objeto al que se dirige no forma parte de dicha tensión. Tal tensión es previa al sujeto que la vivencia. Y esta tensión no es tampoco una actividad. Esta tensión es una intención referencial donde la exigencia de referencialidad no implica la necesidad de un término de dicha extraña relación para que subsista o se mantenga la tensión.

Esto no implica negar que los esfuerzos posteriores de Husserl en relación al objeto intencional y a la relación de cumplimiento sean altamente valorables. Sino que ellos no deben hacer pasar por alto que gracias al enfoque de la psicología descriptiva es posible un nivel de análisis en el

⁴⁴ Según Benoist, Husserl no resuelve el problema del objeto intencional en la quinta Investigación. Cf. Benoist, 2001a: 112.

que el centro de la indagación es la cuestión de la intencionalidad en sí misma como tensión o relación primitiva. La cual, como indica Zahavi, es una “característica intrínseca de la conciencia” caracterizada simultáneamente por su “existencia independiente” y su “direccionalidad objetiva” (*object-directedness*) (Zahavi, 2003: 21).

Conclusión

Para dar un cierre conclusivo a esta tesis cabe recordar a grandes rasgos el recorrido que se ha realizado a lo largo de los tres capítulos. En cada uno de ellos se ha puesto énfasis sucesivamente en Brentano y luego en dos de sus alumnos; Twardowski y Husserl. Este ordenamiento es cronológico pero también sistemático dado que la noción de intencionalidad presenta variaciones desde la propuesta de Brentano en su *Psicología* de 1874 hasta llegar a las *Investigaciones lógicas* de Husserl de 1900/1. Brentano propone la tesis de la inmanencia intencional la cual da cuenta de la direccionalidad primaria y secundaria de los actos psíquicos pero deja sin resolver el problema de la distinción entre el contenido y el objeto de los actos psíquicos. En su etapa intermedia complementa los desarrollos de su psicología descriptiva con nociones de mereología. Twardowski parte del temprano legado de su maestro Brentano y propone la distinción entre acto, contenido y objeto de la representación como alternativa para resolver la paradoja de las representaciones sin objetos. Y a su vez establece su noción de intencionalidad como la dirección del acto mental hacia el objeto intencional a través del contenido mental.

En Husserl se observan una serie de indagaciones que comienzan en 1891 con la distinción brentaniana entre representaciones auténticas e inauténticas aplicada al ámbito de la aritmética. En 1894 se concentra un núcleo de discusiones en las que termina de establecer los lineamientos generales de su ontología en relación con sus consideraciones en psicología descriptiva. Deja de considerar a 'abstracto' como un predicado psicológico y pasa a considerarlo como un predicado ontológico. Además, establece una distinción entre las representaciones (*Vorstellungen*) para diferenciar las intuiciones (*Anschauungen*) de las Repre-

sentaciones (*Repräsentationen*). Y sus avances le permiten dar su propia solución a la paradoja de las representaciones sin objetos en donde a diferencia de Twardowski centra la discusión no en el plano de los objetos sino en el plano de las representaciones. Husserl también desarrolla una noción de contenido más compleja que la de Twardowski al distinguir el aspecto intencional o lógico del aspecto inmanente o psicológico. Como se vio, Husserl también se diferencia con respecto a Twardowski en tanto señala que este último no parece haberse percatado de que su teoría suponía una doble direccionalidad de la intencionalidad. Finalmente, se indicó el carácter problemático de la noción de intencionalidad en *Investigaciones lógicas* de 1900/1 en tanto que parece implicar una relación pero en sentido estricto no lo es. Esto último otorga un punto de comparación –susceptible de desarrollo– con el de Brentano, sobre todo, si se tiene en cuenta que el maestro de Husserl en el apéndice de 1911 a su *Psicología* deja de considerar a la intencionalidad como una relación.

De modo general se puede afirmar que los tres autores considerados realizaron sus indagaciones sobre la noción de intencionalidad en el marco teórico de la psicología descriptiva propuesta inicialmente por Brentano. Y tal como se indicó a grandes rasgos, en todos ellos los análisis psicológico-descriptivos son susceptibles de ser confrontados con distintos tipos de teorías semánticas, mereológicas y de las relaciones. En esta tesis he puesto el énfasis sobre los análisis propios de la psicología descriptiva y dejo abierto a futuras investigaciones la complementación de dicho enfoque con las demás teorías mencionadas.

Dicho esto, sin embargo, alguien podría objetar que un enfoque que se basa en los desarrollos de la psicología descriptiva que han tenido lugar principalmente en el último cuarto del siglo XIX sería irrelevante para las indagaciones filosóficas contemporáneas. O bien, se podría objetar el intento de un rescate de las principales nociones de la psicología descriptiva aduciendo que ésta última no ofrece

la posibilidad de una relación fructífera con la fenomenología trascendental del Husserl más tardío. Sin embargo, recientemente Fisetete (2007) ha argumentado en contra de tales objeciones. A la primera objeción Fisetete respondería lo siguiente:

“Creemos, en efecto, que el dominio de la fenomenología husserliana que resulta pertinente en el contexto de un acercamiento a los problemas corrientes de la filosofía de la mente es lo que Husserl llama indiferentemente ‘psicología descriptiva’, ‘psicología intencional’ o incluso ‘psicología fenomenológica’” (Fisetete, 2007: 92).

Y más adelante resalta nuevamente la importancia de la psicología descriptiva:

“Porque lo que nos importa es que la fenomenología, comprendida como psicología descriptiva, suministra criterios descriptivos lo suficientemente apremiantes como para evaluar lo que pueda calificarse de fenomenológico en la filosofía contemporánea y lo que hay en ella de verdaderamente descriptivo” (Fisetete, 2007: 102).

No pretendo aquí indagar en la relación entre filosofía de la mente y psicología descriptiva. Es suficiente dejar en claro que, tal como lo señala insistentemente Fisetete, se trata de un enfoque pertinente en la filosofía contemporánea que es digno de considerar (Cf. Fisetete, 2007: 96). Por otra parte, Fisetete argumenta en contra de la segunda objeción posible antes mencionada señalando la diferencia entre psicología descriptiva y filosofía trascendental sin por ello confundirlas:

“La psicología descriptiva actúa como una propedéutica para la filosofía trascendental, aunque se distingue perfectamente de ella. (...) [L]ejos de presuponer la reducción trascendental y otros artificios metodológicos, que responden a imperativos

filosóficos, es más bien el resultado descriptivo de la psicología lo que constituye una condición previa para la filosofía trascendental” (Fisette, 2007: 102).

Sobre este punto, cabe resaltar que no intento responder aquí la pregunta por cómo se relaciona la fenomenología descriptiva del Husserl temprano con su posterior filosofía trascendental. Lo importante es buscar no una oposición sino una complementación en que ambos enfoques se beneficien mutuamente. Y también me parece oportuno indicar que Husserl es un miembro importante pero no el único –Brentano y Twardowski también lo son– de un grupo de filósofos que indagaron sobre la cuestión de la intencionalidad con la originalidad de sus matices pero dentro del marco de la psicología descriptiva. Se puede atribuir al Husserl el mérito de sintetizar y reelaborar las propuestas de Brentano y de Twardowski pero no se les puede quitar a éstos dos últimos el valor que tienen sus aportes. Brentano por reintroducir el tema de la intencionalidad en la modernidad y Twardowski por problematizar el legado de su maestro.

Además de la señalada pertinencia de la fenomenología descriptiva para la fenomenología trascendental creo que un desafío contemporáneo abierto a futuras investigaciones consiste en conceder al temprano enfoque de la psicología descriptiva una pertinencia para la filosofía de la tecnología contemporánea (Cf. Risto, 2011; Franssen *et. al.*, 2013). Creo que dicha pertinencia está dada por la posibilidad de indagar en la pregunta por cuál es la relación entre la noción de intencionalidad

tal como se comienza a elaborar en la psicología descriptiva y la noción de artefacto de la filosofía de la tecnología contemporánea.⁴⁵

⁴⁵ Si la pertinencia que sugiero es tal, esta tesis se constituye en un trabajo preparatorio para mi proyecto de investigación doctoral. El cual pretende relevar desde un enfoque de fenomenología de la tecnología la cuestión de la relación entre conocimiento y tecnología (Cf. Torrez, 2013 y 2014). Algunos de estos tópicos he tenido la posibilidad de discutirlos con Horacio Banega (Cf. Banega, 2010: 140, n. 5) y con Diego Parente a quienes agradezco su enseñanza y la interpelación a indagar con profundidad en estos temas. También agradezco las preguntas y sugerencias que me han hecho al respecto Emiliano Sesarego, Matías Graffigna, Brenda Daney, Alejandro Laregina y Leandro Colliard.

Bibliografía

- ALBERTAZZI, Liliana (2004), “Edmund Husserl 1859-1938”, en Jacquette, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge, 175-206.
- ____ (2006), *Immanent realism: an introduction to Brentano*, Dordrecht, Kluwer.
- ALBERTAZZI, Liliana, LIBARDI, Massimo, POLI, Roberto (eds) (1996), *The school of Franz Brentano*, Dordrecht, Kluwer.
- ANGELELLI, Ignacio (1989), “Husserl-Frege: filosofía del número”, en *Análisis filosófico*, SADAF, Buenos Aires, Vol. 9, n° 2, pp. 139-145.
- ____ (2013), “Abstracción en la ‘*Philosophie der Arithmetik*’ de Husserl”, en *Escritos de Filosofía*, Segunda Serie, Buenos Aires, n° 1, pp. 59-74.
- BANEGA, Horacio (2010), “Objetos abstractos en el mundo de la vida: fenomenología y realidad virtual”, en Cassini, A. y Skerk, L. C. (eds.), *Presente y futuro de la Filosofía*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires, pp. 127-142.
- BAUMGARTNER, Wilhelm y SIMONS, Peter (1994), “Brentano’s Mereology”, en *Axiomathes*, n° 1, pp. 55-76.
- BAUMGARTNER, Wilhelm y CHISHOLM, Roderick M. (2002), “Introduction”, en Brentano, F., *Descriptive Psychology*, Müller, B. (trad.), Londres, Routledge, pp. xv-xxvi.
- BELL, David (1999), *Husserl. The arguments of the philosophers*, London, Routledge Press.
- BENOIST, Jocelyn (2001a), *Intentionnalité et langage dans les Recherches logiques de Husserl*, Paris, Presses Universitaires de France.

- _____ (2001b), *Représentations sans Objet. Aux Origines de la Phénoménologie et de la Philosophie Analytique*, Paris, Presses Universitaires de France.
- BERNET, Rudolf, KERN, Iso y MARBACH, Eduard (1995), *An introduction to husserlian Phenomenology*, Evanston, North Western University Press.
- BETTI, Arianna (2011), “Kazimierz Twardowski”, en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/twardowski/> (Último acceso: 14/04/2015).
- BEYER, Christian (2013), “Edmund Husserl”, en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/husserl/> (Último acceso: 14/04/2015).
- BOBRYK, Jerzy (1989), ‘Cognitive science: the science of artefacts’, en *Polish Psychological Bulletin*, Vol. 20, n° 1, pp. 3-14.
- _____ (2009), “The genesis and history of Twardowski’s theory of actions and products”, en Lapointe, S., Woleński, J., et al. (eds.), *The golden age of Polish Philosophy. Kazimierz Twardowski’s philosophical legacy*, London – New York, Springer, pp. 33-42.
- BOLZANO, Bernhard (1837), *Theory of science*, Leipzig [Título original en alemán: *Wissenschaftslehre*].
- BRENTANO, Franz (1902), *The origin of the knowledge of right and wrong*, Hague, C. (trad.), Westminster, Archibald Constable, disponible en: <https://archive.org/details/originknowledge01goog> (Último acceso: 14/04/2015).
- _____ (2002 [1890/1]), *Descriptive psychology*, Müller, B. (trad.), Londres, Routledge.
- _____ (2009 [1874]), *Psychology from an empirical standpoint*, Rancurello, Terrell, y McAlister (trads.), Londres, Routledge.

- ____ (2009 [1911]), "Appendix to the classification of mental phenomena", en Brentano, F. (2009), *Psychology from an empirical standpoint*, Rancurello, Terrell, y McAlister (trads.), Londres, Routledge, pp. 209-239.
- CAIRNS, Dorion (1973), *Guide for translating Husserl*, La Haya, Martinus Nijhoff.
- CAVALLIN, Jens (1997), *Content and object: Husserl, Twardowski and psychologism*, *Phaenomenologica* 142, Netherlands, Kluwer Academic Publishers.
- CHRUZIMSKI, Arkadiusz (2009), "Catégories formelles, nombres et conceptualisme. La première philosophie de l'arithmétique de Husserl", *Philosophiques*, Vol. 36, n° 2, pp. 427-445.
- CHRUZIMSKI, Arkadiusz y SMITH, Barry (2004), "Brentano's ontology: from conceptualism to reism", en Jacquette, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 197-219.
- DE BOER, Theodore (1978), *The development of Husserl's thought*, La Haya, Martinus Nijhoff.
- ENGLISH, Jacques (1975), "Remarques particulières sur la traduction des certains termes", en Husserl, E. (1975), *Articles sur la logique*, English, J. (trad.), París, Presses Universitaires de France, pp. 166-7.
- FISSETTE, Denis (2003), "Représentations. Husserl critique de Twardowski", en Fissette, D. y Lapointe, S. (eds.) (2003), *Aux origines de la phénoménologie. Husserl et le contexte des Recherches Logiques*, Paris / Québec, Vrin / Les Presses de l'Université Laval, pp. 61-91.
- ____ (2007), "La fenomenología frente al problema del déficit de la explicación de la conciencia", en Moreno, C., Lorenzo, R. y De Mingo, A. (eds.) (2007), *Filosofía y Realidad Virtual*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, pp. 91-117.
- FRANSEN, Maarten, LOKHORST, Gert-Jan y VAN DE POEL, Ibo (2013), "Philosophy of technology", en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Phi-*

- losophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/technology/> (Último acceso: 14/04/2015).
- GARCÍA-BARÓ, Miguel (1993), *Categorías, intencionalidad y números. Introducción a la filosofía primera y a los orígenes del pensamiento filosófico*, Madrid, Tecnos.
- GEORGE, Rolf y KOEHN, Glen (2004), "Brentano's relation to Aristotle", en Jacqueline, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 20-44.
- GROSSMANN, R. (1977), "Introducción", en Twardowski, K. (1977 [1894]), *On the Content and Object of Presentations*, Grossmann, R. (trad.), La Haya, Martinus Nijhoff, pp. vii-xxxiv.
- HICKERSON, Ryan (2009), "Twardowski & Representationalism", en *The Baltic international yearbook of cognition, logic and communication*, Vol. 4, n° 1, pp. 1-19.
- HUEMER, Wolfrang (2004), "Husserl's critique of psychologism and his relation to the Brentano school", en Chrudzimski, A. y Huemer, W. (eds), *Phenomenology and analysis: essays on Central European Philosophy*. Frankfurt, Ontos, pp. 199-214, disponible en: http://www2.unipr.it/~huewol48/huemer_husserl_psychologism.pdf (Último acceso: 14/04/2015).
- ____ (2014), "Franz Brentano", en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/brentano/> (Último acceso: 14/04/2015).
- HUSSERL, Edmund (1970), *Philosophie der Arithmetik. Mit ergänzenden Texten (1890-1901)* [*Filosofía de la aritmética. Con textos complementarios (1890-1901)*], (ed. Lothar Eley: *Husserliana XII*), La Haya, Martinus Nijhoff, 1970.
- ____ (1976/1982), *Investigaciones lógicas*, M. G. Morente y J. Gaos (trads.), Revista de Occidente, Madrid.

- _____ (1994 [1894a]), “Psychological studies in the elements of Logic”, en Husserl, E. (1994), *Early writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, Willard, D. (trad.), Dordrecht, Kluwer, pp. 139-170; [*Husserliana XXII*, pp. 92-123].
- _____ (1994 [1894b]), “Intentional objects”, en Husserl, E. (1994), *Early writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, Willard, D. (trad.), Dordrecht, Kluwer, pp. 345-387; [*Husserliana XXII*, pp. 303-348].
- _____ (1994 [1896]), “Discussion of K. Twardowski, *Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellungen*”, en Husserl, E. (1994), *Early writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, Willard, D. (trad.), Dordrecht, Kluwer, pp. 388-395; [*Husserliana XXII*, pp. 349-356].
- _____ (1994 [1897]), “Report on German writings in Logic from the year 1894”, en Husserl, E. (1994), *Early writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, Willard, D. (trad.), Dordrecht, Kluwer, pp. 171-196; [*Husserliana XXII*, pp. 124-151].
- _____ (2006 [1911-1921]), “Recuerdos sobre Franz Brentano”, en Xolocotzi, A. (Coord.) (2006), *Actualidad de Franz Brentano*, Lozano, Carlos G. (trad.) Col. Cuadernos de Filosofía, n° 35, México, Universidad Iberoamericana, pp. 13-24. [Original en alemán: Husserl, Edmund (1987), *Aufsätze und Vorträge (1911-1921)*, *Husserliana XXV*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, pp. 304-315].
- _____ (2013 [1913]), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*, Gaos, J. y Ziri6n, A. (trads.), México, Instituto de Investigaciones Filos6ficas (unam) / Fondo de Cultura Econ6mica.
- ILLESCAS, Dolores (2006), “La unidad de la conciencia y la autoconciencia en las posturas de Brentano y Husserl”, en Xolocotzi, A. (Coord.) (2006), *Actualidad de Franz Brentano*, Col. Cuadernos de Filosofía, n° 35, México, Universidad Iberoamericana., pp. 61-76.

- JACOB, Pierre (2010), "Intentionality", en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/fall2010/entries/intentionality/> (Último acceso: 14/04/2015).
- JACQUETTE, Dale (2004a), "Introduction: Brentano's philosophy", en Jacquette, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-19.
- _____ (2004b), "Brentano's concept of intentionality", en Jacquette, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 98-130.
- LIBARDI, Massimo (1996), "Franz Brentano (1838-1917)", en Albertazzi, L., Libardi, M., Poli, R. (eds), *The school of Franz Brentano*, Dordrecht, Kluwer, 25-79.
- ŁUKASIEWICZ, Dariusz (2009), "Polish metaphysics and the brentanian tradition", en Lapointe, S., Woleński, J., Marion, M. y Miskiewicz, W. (eds.) (2009), *The golden age of Polish Philosophy. Kazimierz Twardowski's philosophical legacy*, Londres - Nueva York, Springer, pp. 19-31.
- MOHANTY, Jitendra N. (1995), "The development of Husserl's thought", en Smith, B. y Smith, D. W. (eds.) (1995), *The Cambridge Companion to Husserl*, Cambridge, The Cambridge University Press, pp. 45-77.
- _____ (2008), *The philosophy of Edmund Husserl. A historical development*, New Haven - London, Yale University Press.
- MORAN, Dermot (2001), "Introduction", en Husserl, E. (2001), *Logical investigations*, Findlay, J. N. (trad.), Moran, D. (ed), Londres, Routledge, Vol. 1, pp. xxi-lxxii.
- _____ (2013), "Intentionality: some lessons from the history of the problem from Brentano to the present", *International journal of philosophical studies*, Vol. 21, nº 3, pp. 317-358.
- MORENO, César, LORENZO, Rafael y DE MINGO, Alicia (eds.) (2007), *Filosofía y realidad virtual*, Zaragoza, Prentice Hall, Instituto de Estudios Turolenses.

- MORSCHER, Edgar (2011), “Bernard Bolzano”, en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/bolzano/> (Último acceso: 14/04/2015).
- MÜLLER, Benito (2002), “Introduction”, en Brentano, F., *Descriptive psychology*, Müller, B. (trad.), Londres, Routledge, pp. x-xv.
- MULLIGAN, Kevin (2004), “Brentano on the mind”, en Jacqueline, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 66-97.
- MULLIGAN, Kevin y SMITH, Barry (1986), “A relational theory of the act”, en *Topoi*, Vol. 5, n° 2, pp. 115-30, disponible en: <http://ontology.buffalo.edu/smith/articles/relact.pdf> (Último acceso: 14/04/2015).
- NORMAN, Donald A. (1991), “Cognitive artifacts”, en Carroll, J. M. (ed.), *Designing interaction: psychology at the human-computer interface*, New York, Cambridge University Press, pp. 17-38.
- POLI, Roberto (1996), “Kazimierz Twardowski 1866-1938”, en Albertazzi, L., Libardi, M., Poli, R. (eds), *The school of Franz Brentano*, Dordrecht, Kluwer, pp. 207-231.
- RISTO, Hilpinen (2011), “Artifact”, en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/artifact/> (Último acceso: 14/04/2015).
- RIZZO PATRÓN, Rosemary (2002), “Génesis de las *Investigaciones lógicas* de Husserl: una obra de irrupción”, *Signos filosóficos*, n° 7, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 221-244.
- ROJSZCZAK, Artur y SMITH, Barry (2003), “Truthmakers, truthbearers and the objectivity of truth”, en Hintikka, J. (ed.), *Philosophy and logic: in search of the Polish tradition*, Kluwer, disponible en: <http://ontology.buffalo.edu/smith/articles/Rojszczak.pdf> (Último acceso: 14/04/2015).

- ROLLINGER, Robin D. (1999), *Husserl's position in the school of Brentano*, Dordrecht – Boston – London, Kluwer Academic Publishers.
- _____ (2004), “Brentano and Husserl”, en Jacquette, D. (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge University Press, Cambridge. , pp. 255-276.
- _____ (2008), *Austrian phenomenology. Brentano, Husserl, Meinong and others on mind and object*, Frankfurt – Paris – Lancaster – New Brunswick, Ontos Verlag.
- _____ (2009) “Brentano’s Psychology and Logic and the basis of Twardowski’s theory of presentations”, en *The Baltic international yearbook of Cognition, Logic and Communication*, Vol. 4, pp. 1-23.
- _____ (2013), “Immanent and real states of affairs in Husserl’s early theory of judgement: reflections on manuscripts from 1893/1894 and their background in the logic of Brentano and Stumpf”, en Van der Schaar, M. (2013), *Judgement and the epistemic foundation of logic*, New York, Springer, pp. 133-150.
- SCHNEIDER, Benjamin (2007), “Mere possibilities: A Bolzanian approach to non-actual objects”, en *Journal of the history of Philosophy*, Vol. 45, n° 4, pp. 525-550, disponible en:<https://eppe.files.wordpress.com/2007/08/mere-possibilities-jhp.pdf> (Último acceso: 14/04/2015).
- SCHUHMANN, Karl (1977), *Husserl Chronik. Denk- und Lebensweg Edmund Husserls*, La Haya, Martinus Nijhoff.
- SIMONS, Peter (2009), “Introduction to the second edition”, en Brentano, F., *Psychology from an empirical standpoint*, Rancurello, Terrell, y McAlister (trads.), Londres, Routledge.
- SMITH, Barry (1988), “The soul and its parts: a study in Aristotle and Brentano”, en *Brentano Studien*, n° 1, pp. 75–88, disponible en: <http://ontology.buffalo.edu/smith/articles/brentano/soulpart1.pdf> (Último acceso: 14/04/2015).

- _____ (1992/93), “The soul and its parts II: varieties of inexistence”, en *Brentano Studien*, n° 4, pp. 35–51, disponible en: <http://ontology.buffalo.edu/smith/articles/brentano/soulpart2.pdf> (Último acceso: 14/04/2015).
- _____ (1996), *Austrian philosophy: the legacy of Franz Brentano*, La Salle – Chicago, Open Court, disponible en: http://ontology.buffalo.edu/smith/book/austrian_philosophy/ (Último acceso: 14/04/2015).
- SMITH, Barry y MULLIGAN, Kevin (1986), “Review of Husserl’s *Logical investigations*”, en *Grazer Philosophische Studien*, n° 27, pp. 199–207.
- SOKOLOWSKI, Robert (1977), “The logic of parts and wholes in Husserl’s *Logical investigations*”, en Mohanty, J. N. (ed.), *Readings on Edmund Husserl’s Logical investigations*, The Hague, Martinus Nijhoff, pp. 94–111.
- TIESZEN, Richard (1995), “Mathematics”, en Smith, B. y Smith, D. W. (eds.) (1995), *The Cambridge Companion to Husserl*, Cambridge, The Cambridge University Press.
- TORREZ, Sebastián A. (2013), “Fenomenología de la tecnología: una posible descripción de la percepción tecnológicamente mediada en la experiencia de la telero-bótica”, *Representación en Ciencia y Arte*, Vol. 4, Córdoba (Argentina), Editorial Brujas.
- _____ (2014), “Artefactos e interfaces: reflexiones sobre la relación entre intencionalidad y tecnología”, en Lawler, D. et al. (eds.), *Actas del IV Coloquio internacional de Filosofía de la Técnica. Naturaleza y artificialidad: tensiones, continuidades y rupturas*, Ediciones de la Universidad Abierta Interamericana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- TWARDOWSKI, Kazimierz (1977 [1894]), *On the Content and Object of Presentations*, Grossmann, R. (trad.), La Haya, Martinus Nijhoff.
- _____ (1979 [1912]), “Actions and products. Comments on the border area of psychology, grammar and logic”, en Pelc, J. (ed.), *Semiotics in Poland 1894–1969*, Boston, Reidel.

- ____ (1999 [1912]), en Brandl, J. y Jan Woleński, J. (eds.), *On actions, products and other topics in philosophy*, Amsterdam, Rodopi.
- VEGA, Jesús (2009), “Estado de la cuestión: filosofía de la tecnología”, en *Theoria*, Vol. 24/3, n° 66, pp. 323-341.
- WALTON, Roberto (1993a), *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad*, Buenos Aires, Almagesto.
- ____ (1993b), *El fenómeno y sus configuraciones*, Buenos Aires, Almagesto.
- WILLARD, Dallas (1984), *Logic and the objectivity of knowledge. A study in Husserl's early philosophy*, Athens, Ohio University Press.
- ____ (1994), “Translator's introduction”, en Husserl, E., *Early writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, Willard, D. (trad.), Dordrecht, Kluwer, pp. vii-xlviii.
- WOLEŃSKI, Jan (2012), “Reism”, en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/sum2012/entries/reism/> (Último acceso: 14/04/2015).
- ____ (2014), “Lvov-Warsaw School”, en Zalta, E. N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/lvov-warsaw/> (Último acceso: 14/04/2015).
- WOLEŃSKI, Jan y LAPOINTE, Sandra (2009), “Introduction”, en Lapointe, S., Woleński, J., Marion, M. y Misiekiewicz, W. (eds.) (2009), *The golden age of Polish Philosophy. Kazimierz Twardowski's philosophical legacy*, Londres – Nueva York, Springer, pp. 1-16.
- XOLOCOTZI, Ángel (Coord.) (2006), *Actualidad de Franz Brentano*, Col. Cuadernos de Filosofía, n° 35, México, Universidad Iberoamericana.
- ZAHAVI, Dan (2002), “The three concepts of consciousness in *Logische Untersuchungen*”, en *Husserl Studies*, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, n° 18, pp. 51-64.
- ____ (2003), *Husserl's phenomenology*, Stanford, Stanford University Press.

- ZIRIÓN QUIJANO, Antonio (2013), *Glosario-guía para traducir a Husserl*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.ggthusserl.org/dbglosario/buscar.php> (Último acceso: 14/04/2015).
- _____ (2014), *Diccionario Husserl*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <http://www.infinitumpage.mx/a3237689/dhcara.htm> (Último acceso: 14/04/2015).

